Giuliano da Empoli

LOS INGENIEROS DEL CAOS

OBERON

Introducción

1. El Silicon Valley del populismo

2. El Netflix de la política

3. Waldo conquista el planeta

4. Troll al jefe

5. Una extraña pareja en Budapest

6. Los “físicos” y los datos

Conclusión: la era de la política cuántica

Notas bibliográficas

Copyright © 2019 Édiciones Jean-Claude Lattès
Copyright de la traducción © 2019 Editora Vestígio
Título original: *Los ingenieros del caos.*
Todos los derechos reservados por Editora Vestígio. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, ya sea por medios mecánicos o electrónicos, o mediante copia xerográfica, sin la autorización previa del Editor.

EDITOR RESPONSABLE
Arnaud Vin

EDITOR ASISTENTE
Eduardo Soares

PREPARACIÓN
Sonia Junqueira

REVISIÓN
Eduardo Soares
Mariana Faria

CUBRIR
Diogo Droschi (sobre la imagen de Gremlin/Getty Images)

DISPOSICIÓN
Larissa Carvalho Mazzoni

Catalogación Internacional en Datos de Publicaciones (CIP) Cámara Brasileña del Libro, SP, Brasil

Empoli, Giuliano Da
Los ingenieros del caos / Giuliano Da Empoli; Traducido por Arnaldo Bloch. -- 1ª edición. -- São Paulo: Vestígio, 2019.

Título original: Les ingénieurs du caos.
ISBN 978-85-54126-60-5

1. Comunicación - Aspectos políticos 2. La comunicación en la política - Innovaciones tecnológicas - 1990- 3. Redes sociales - Aspectos políticos 4. Populismo I. Título.

19-31178 CDD-302.24

Índices para catálogo sistemático:
1. Comunicación en política: Concejales: Aspectos sociales 302.24

María Alice Ferreira - Bibliotecaria - CRB-8/7964

A**VESTIGIO ES EDITOR DEL GRUPO AUTÊNTICA**

San Pablo
Av. Paulista, 2.073. Conjunto Nacional Horsa I. Piso 23. Conj. 2310-2312 Cerqueira César. 01311-940 São Paulo. SP
Tel.: (55 11) 3034 4468

Belo Horizonte
Rua Carlos Turner, 420 Silveira. 31140-520
Belo Horizonte . mg
Tel.: (55 31) 3465 4500

www.editoravestigio.com.br

"Los malos, sin duda, entendieron algo que la gente buena ignora".
Woody Allen

INTRODUCCIÓN

EL 19 DE FEBRERO DE 1787, Goethe está en Roma. Llegó a la ciudad a principios de otoño y logró ocupar un apartamento anónimo en Via del Corso, desde donde podía contemplar, sin ser visto, la animación de la arteria principal del centro histórico. El poeta llegó a buscar en la ciudad eterna todo lo que, hasta ahora, le había sido negado a su vida de hijo prodigio de las letras alemanas, asesor privado del gran duque de Weimar y responsable de las minas y las vías públicas del ducado. Goethe vino, sobre todo, en busca de la libertad de emplear su tiempo como mejor le pareciera. Para no ser acosado por los admiradores del joven Werther[1]– que lo siguen desde hace años, allá donde va – decidió asumir la falsa identidad de un pintor, Jean Philippe Möller, que hasta ahora le ha garantizado la tranquilidad que tanto desea.

Ese 19 de febrero, el poeta advierte un fuerte alboroto afuera. Luego, se inclina hacia la ventana y ve una escena inesperada: en los balcones y frente a las puertas de los edificios vecinos, los vecinos han instalado sillas y alfombras. Como si, de repente, quisieran transformar la calle en un salón. Al mismo tiempo, a lo largo de Via del Corso, el sentido del tráfico de carros se invirtió, generando caos, y personajes curiosos comenzaron a surgir entre la multitud. "Muchachos disfrazados de mujeres locales, con sus trajes de fiesta, con el pecho descubierto, audaces hasta la insolencia, acarician a los hombres que encuentran, tratan a las mujeres, con familiaridad y sin ceremonias, como a sus compañeras y se dejan llevar. por todos los excesos, a merced del capricho, del espíritu y de la vulgaridad". Simétricamente, "las mujeres también disfrutan mostrándose vestidas de hombre", produciendo resultados que el poeta no duda en definir como "muy interesantes". Incluso hay, entre la gente, un personaje con dos caras: "No está claro si es de delante o de atrás, ni si viene o va".

Es el comienzo del Carnaval, la fiesta que tiene por costumbre poner el mundo patas arriba, invirtiendo no sólo las relaciones entre los sexos sino también entre las clases y todas las jerarquías que, en tiempos normales, rigen la vida social. "Aquí basta un signo", continúa Goethe en su relato, "para anunciar que cada uno puede volverse loco como quiera y que, a excepción de los golpes con una

porra o un cuchillo, casi todo está permitido. La diferencia entre castas altas y bajas parece, por un momento, suspendida; todos se acercan unos a otros, todos aceptan su destino con facilidad, mientras que la libertad y la permisividad se mantienen en equilibrio gracias al buen humor universal".

Con este espíritu, los cocheros se visten de señores y los señores de cocheros. E incluso los abades, con sus túnicas negras, generalmente merecedoras del mayor respeto, se convirtieron en blancos ideales para los lanzadores de confeti de yeso y arcilla. Así, los pobres se cubren rápidamente, de la cabeza a los pies, de manchas blancas y grises. Nadie es inmune a un ataque, y menos aún los miembros de familias acomodadas. Estos se concentran en lo alto del Palacio Ruspoli, donde, por cierto, tienen lugar los "robos" más crueles y las "batallas" más sangrientas. Al mismo tiempo, los saltadores, por centenares, aparecen y se reúnen en otra dirección. Luego, eligen un rey, le entregan un cetro, lo acompañan al son de la música y lo conducen rugiendo delante del Corso, en un pequeño coche decorado.

Todo esto se desarrolla en un ambiente de alegría colectiva, aunque Goethe no evita notar algunas notas desafinadas: "No es raro", observa en un momento dado, "que la batalla se agrave y se generalice; Por eso es aterrador presenciar la obstinación y el odio personal que se apodera de todos". O incluso, describiendo la carrera de caballos que pasa por el Corso, menciona graves incidentes y "numerosas tragedias, que, sin embargo, pasan desapercibidas y a las que no se les da ninguna importancia". Es el lado oscuro del Carnaval, la combinación inextricable de fiesta y violencia sobre la que surge su potencial subversivo. Y casi siempre deja a los participantes con dudas sobre la verdadera naturaleza de lo sucedido. El Carnaval no es una fiesta como las demás, sino la expresión de un sentimiento profundo e imparable, latente bajo las cenizas de la cultura del pueblo. No es casualidad, como observa Goethe, que no se trate de una celebración ofrecida al pueblo por las autoridades, sino más bien de una "fiesta que el pueblo se ofrece a sí mismo".

Desde la Edad Media, el Carnaval ha sido la ocasión para que el pueblo derroque, de manera simbólica y por un tiempo limitado, todas las jerarquías establecidas entre el poder y los dominados, entre los nobles y los triviales, entre los altos y los bajos, entre los lo refinado y lo vulgar, entre lo sagrado y lo profano. En este clima, los locos se convierten en sabios, los reyes en mendigos y la realidad se confunde con la fantasía. Un golpe de Estado simbólico que casi siempre termina con la elección de un rey, sustituto temporal de la autoridad oficial.

Por tanto, no debería sorprender que la frontera entre la dimensión lúdica y la dimensión política del Carnaval siempre haya sido, en esencia, frágil. La prueba son los numerosos episodios en los que el partido se convirtió en una revuelta, hasta el punto de generar verdaderas masacres, cuando la multitud no se contentaba con derrocar a los poderosos para reírse, sino que, en cambio, intentaba asesinarlos. Tampoco es de extrañar que esta fiesta fuera abolida, en algún momento, en casi todas partes, incluida Roma, en los albores de la Revolución Francesa, por miedo a que se produjera un contagio. En Francia, fueron los propios jacobinos quienes suspendieron el Carnaval, llegando incluso a castigar con la pena de muerte a quienes tenían la audacia de disfrazarse. "Es una buena fiesta para los esclavos", diría Marat.[2]En otras palabras, la Revolución logró efectivamente y de una vez por todas el gran punto de inflexión. Por tanto, de nada sirve insistir en disfrazarse: muévete, no hay nada que ver.

Sin embargo, ninguna potencia ha logrado jamás liberarse completamente del Carnaval y de su espíritu subversivo. A lo largo de los siglos, este espíritu vagaba incansablemente por las calles para aparecer en panfletos y caricaturas en los periódicos populares. Hasta que reapareció, más recientemente, en sátiras de programas de televisión y ataques de trolls.[3]en Internet. Pero sólo muy recientemente el Carnaval abandonó finalmente su plaza favorita, al margen de la conciencia del hombre moderno, para adquirir una centralidad sin precedentes, posicionándose como el nuevo paradigma de la vida política global.

En Roma, más de dos siglos después de la visita de Goethe, el Carnaval recuperó sus derechos. El 1 de julio de 2018 toma posesión un nuevo gobierno. Su jefe es Mister Chance, el jardinero de la película con Peter Sellers. Como en Más allá del jardín, Giuseppe Conte –el nuevo presidente del Consejo de Ministros– es una persona anónima, siempre un tanto fuera de lugar, que, a través de una serie de extrañas coincidencias, llega a la cima del poder. Pero, a diferencia del jardinero de Sellers, al día siguiente del nombramiento de este profesor desconocido y sin la más mínima experiencia política, los principales periódicos extranjeros intentan desenmascararlo. Así, revelan que el único elemento de información disponible sobre Mister Conte, su currículum vitae online, está lleno de fake news. A partir de ese momento, Las desmentidas de las universidades más prestigiosas del mundo – Universidad de Nueva York (NYU), Cambridge, Sorbona – comienzan a llover desde los cuatro rincones del planeta – mencionadas en el currículum del jardinero como "lugares de mejora". De inmediato las instituciones

confirmaron que no encontraron ningún rastro de su presencia en los pasillos de sus escuelas.

Sin embargo, a pesar de haber sido pillado con los pantalones bajados en una cadena global, el imperturbable señor Conte persiste en su ascenso a la cima de las instituciones italianas. Esto permite a los dos líderes políticos del Movimiento 5 Estrellas y de la Liga, verdaderos hombres fuertes del nuevo gobierno, lograr su objetivo: ocupar silenciosamente sus lugares en el podio justo debajo de él. Al menos el primero, al frente del Movimiento 5 Estrellas, Luigi Di Maio –designado vicepresidente del Consejo y ministro de Industria y Trabajo– no tiene problemas de CV. A sus 30 años y sin título universitario, sólo tiene una única experiencia en su carrera profesional antes de convertirse en diputado gracias a los 189 votos obtenidos en las primarias del Movimiento 5 Estrellas: la guía del estadio San Paolo de Nápoles. “Trabajé al más alto nivel”, dijo al periódico Corriere della Sera, "Acompañé a muchos VIP a sus asientos". Pero eso no le impide asumir rápidamente uno de los papeles principales de la nueva “Carnaval” romana, distinguiéndose por su inefable capacidad de decir todo –y también lo contrario– en pocas horas, y protagonizar en meteduras de pata y noticias falsas en series. Como cuando declaró que el gobierno estaba imprimiendo seis millones de nóminas ciudadanas, cuando la adopción del beneficio no había sido aprobada ni siquiera presentada al parlamento. O cuando, en una visita oficial a China, se dirige al líder supremo Xi Jinping y lo llama “Señor Ping”. y de cometer pifias y fake news en las series. Como cuando declaró que el gobierno estaba imprimiendo seis millones de nóminas ciudadanas, cuando la adopción del beneficio no había sido aprobada ni siquiera presentada al parlamento. O cuando, en una visita oficial a China, se dirige al líder supremo Xi Jinping y lo llama “Señor Ping”. y de cometer pifias y fake news en las series. Como cuando declaró que el gobierno estaba imprimiendo seis millones de nóminas ciudadanas, cuando la adopción del beneficio no había sido aprobada ni siquiera presentada al parlamento. O cuando, en una visita oficial a China, se dirige al líder supremo Xi Jinping y lo llama “Señor Ping”.

El verdadero hombre fuerte, coronado por la revista Time como la nueva cara de Europa, es, sin embargo, el otro vicepresidente, Matteo Salvini, que, desde que asumió el cargo, anima el espectáculo de un ministro del Interior que tuitea a diario para sembrar el miedo. e incitar al odio racial. Desde el inicio de su mandato, decenas de vídeos virales publicados por Salvini hacen referencia a crímenes cometidos por negros o inmigrantes ilegales, desde los casos más graves hasta los hechos más triviales. “Hoy en día, en toda Italia”, comenta, por ejemplo, durante el verano de 2018, “los fieles musulmanes celebran la fiesta del sacrificio, que

prevé el martirio de un animal degollándolo. En Nápoles, esta cabra fue salvada en el último momento, pero en el resto del país cientos de miles de animales fueron sacrificados sin piedad".

Está bastante claro que, a pesar de ocupar un papel institucional, "el Capitán", como lo llaman sus seguidores, no se preocupa mucho por la veracidad de los hechos que difunde. No duda en difundir información falsa sobre los solicitantes de asilo, que supuestamente organizaron una manifestación en Vicenza para poder ver el canal de televisión por cable Sky. Una historia que fue desmentida por el ayuntamiento, es decir, por un organismo que forma parte del ministerio que encabeza el propio Salvini.

*

En su aparición inaugural en la escena política, los demás miembros del gobierno son, desde el principio hasta el último, desconocidos para el público italiano. Pero no les lleva mucho tiempo aclimatarse. Así, el mismo día de su toma de posesión, el nuevo Ministro de Familia declara que "no hay familias homosexuales". El Ministro de Salud, interrogado sobre el tema de las vacunas, responde que, por lo que a él respecta, personalmente está a favor, pero nada impide que se mantengan opiniones contrarias. A su vez, el Ministro de Justicia pone inmediatamente en el orden del día una de las medidas centrales de su programa: la abolición de la prescripción de delitos y faltas. Es decir, en el país del populismo real debería ser posible presentar una demanda contra cualquier persona en cualquier momento. No es casualidad que, al pedir el apoyo del parlamento a su gobierno, el señor Conte, en un flagrante error,

Días después, para completar las filas del gobierno, aparecen otros personajes que, a su vez, parecen haber sido seleccionados para un rodaje de Monty Python.

Maurizio Santangelo, el nuevo Secretario de Estado, encargado de la articulación en el Parlamento, es partidario de la teoría de las "trazas químicas", según la cual los aviones comerciales serían utilizados por los gobiernos para esparcir en la atmósfera agentes químicos o biológicos nocivos para la población. . Para confirmar esta teoría, de vez en cuando publica en las redes sociales fotografías de estelas blancas en el cielo que considera sospechosas, acompañadas de comentarios como "¿En qué te hace pensar este cielo?"

El subsecretario de Estado del Interior, Carlo Sibilia, por su parte, no es de los que se dejan engañar: la idea de que los estadounidenses llegaron a la Luna todavía no le convence. "Hoy celebramos el aniversario de la llegada a la Luna", tuiteó Sibilia. "¿Será posible que nadie tenga el valor de decir que todo fue un gran engaño?"

Pero el más agudo en materia de teorías conspirativas es, sin duda, el Secretario de Relaciones Exteriores con Europa, Luciano Barra Caracciolo. En su blog Orizzonte48 ataca al euro, compara la Unión Europea con la Alemania nazi y lanza tesis conspirativas como la Circular Hazard, predicando que fuerzas financieras oscuras habrían abolido la esclavitud a cambio de una forma de opresión sutil basada en el control de divisas.

Sólo el carnaval político romano puede llegar incluso más lejos en su locura que la fantasía de Barra Caracciolo. De hecho, la escena política de Roma vio a la mayoría de sus personajes cambiar de máscara durante el verano de 2019, pasando de un gobierno soberanista antieuropeo, liderado por Mister Conte, a un gobierno proeuropeo progresista, liderado también por el inefable jardinero Conte, acompañado por su procesión de saltos, entre ellos el líder del Movimiento 5 Estrellas, Luigi Di Maio, ascendido a Ministro de Asuntos Exteriores gracias principalmente a sus excelentes relaciones con el "Señor Ping".

Pero si Italia destaca, como es habitual, en este sentido, el regreso del Carnaval va mucho más allá de la península. Dondequiera que esté, en Europa o en otros continentes, el crecimiento del populismo ha tomado la forma de una danza frenética que pisotea y pone del revés todas las reglas establecidas. Los defectos y vicios de los líderes populistas se transforman, a los ojos de los votantes, en cualidades. Su inexperiencia es prueba de que no pertenecen al círculo corrupto de las élites. Y su incompetencia se considera una garantía de autenticidad. Las tensiones que producen a nivel internacional ilustran su independencia, y las fake news que guían su propaganda son la marca de su libertad de espíritu.

En el mundo de Donald Trump, Boris Johnson y Jair Bolsonaro, cada nuevo día nace con una metedura de pata, una polémica, el estallido de un escándalo. Tan pronto como se comenta un acontecimiento, éste ya es eclipsado por otro, en una espiral infinita que cataliza la atención y satura el panorama mediático. Ante este espectáculo, para muchos observadores es grande la tentación de levantar la mano al cielo y coincidir con el bardo: "¡El tiempo está fuera de control!"[4]Sin embargo, detrás de las apariencias extremas del Carnaval populista se esconde el feroz trabajo de decenas de especialistas en publicidad,[5]ideólogos y, cada vez más, científicos especializados en Big Data,[6]sin los cuales los líderes del nuevo populismo nunca habrían llegado al poder.

Este libro cuenta su historia.

*

Es la historia de un especialista en marketing italiano que, a principios de los años 2000, comprende que Internet revolucionará la política, aunque sabe que aún no ha llegado el momento de formar un partido puramente digital. Así, Gianroberto Casaleggio contratará a un comediante, Beppe Grillo, para interpretar el papel del primer avatar de carne y hueso de un partido algorítmico. Es el Movimiento 5 Estrellas, fundado íntegramente en la recopilación de datos de los votantes sobre la satisfacción de sus demandas, independientemente de cualquier base ideológica. Algo así como si, en lugar de ser reclutada por Donald Trump, una empresa de Big Data como Cambridge Analytica hubiera tomado directamente el poder y elegido a su propio candidato.

Es la historia de Dominic Cummings, director de la campaña Brexit, quien dice: "Si quieres avanzar en política, no contrates expertos ni comunicadores. Es mejor recurrir a los físicos". Gracias al trabajo de un equipo de científicos de datos, Cummings pudo llegar a millones de votantes indecisos, cuya existencia sus oponentes ni siquiera sospechaban, y entregarles exactamente los mensajes que necesitaban recibir, en el momento adecuado, para poder hacer que se incline la balanza a favor del Brexit.

Es la historia de Steve Bannon, el hombre orquesta del populismo estadounidense, quien, después de llevar a Donald Trump a la victoria, hoy sueña con fundar una Internacional Populista para combatir lo que él llama "el partido de Davos de las élites globales".

Es la historia de Milo Yiannopoulos, el blogger inglés gracias al cual la transgresión cambió el campo. Si en los años 1960 los gestos provocadores de los manifestantes tenían como objetivo sobre todo lograr una moral común y romper los tabúes de una sociedad conservadora, hoy los nacionalpopulistas adoptan un estilo transgresor en la dirección opuesta: romper los códigos de la izquierda y la corrección política ha conviértete en la Regla número 1 de tu comunicación.

Es la historia de Arthur Finkelstein, un judío homosexual de Nueva York que se convirtió en el asesor más eficaz de Viktor Orban, el abanderado de la Europa reaccionaria, enfrascado en una lucha despiadada en defensa de los valores tradicionales en Hungría.

Juntos, estos ingenieros del caos están en camino de reinventar la propaganda adaptada a la era de las selfies y las redes sociales y, como consecuencia, transformar la naturaleza misma del juego democrático. Su acción es la traducción política de Facebook y Google. Es naturalmente populista, porque, al igual que las redes sociales, no admite ningún tipo de intermediación y sitúa a todos en el mismo plano, con un único parámetro de evaluación: los me gusta. Es una acción indiferente al contenido porque, como las redes

sociales, sólo tiene un objetivo: lo que los pequeños genios de Silicon Valley llaman "engagement" y que, en política, significa adhesión inmediata.

Si el algoritmo de las redes sociales está programado para ofrecer al usuario cualquier contenido capaz de atraerlo con mayor frecuencia y durante más tiempo a la plataforma, el algoritmo de los ingenieros del caos les obliga a mantener cualquier posición, razonable o absurda, realista o intergaláctica, siempre que ya que intercepta las aspiraciones y los temores –principalmente los temores– de los votantes.

*

Para el nuevo Doctor Fantástico de la política, el juego ya no consiste en unir a las personas en torno a un denominador común, sino, por el contrario, en inflamar las pasiones de tantos grupos como sea posible y luego sumarlos, incluso a los predeterminados. Para obtener una mayoría, no convergerán hacia el centro, sino que se unirán con los extremos.

Cultivando la ira de cada persona sin preocuparse por la coherencia del colectivo, el algoritmo de los ingenieros del caos diluye las viejas barreras ideológicas y rearticula el conflicto político basándose en una simple oposición entre "el pueblo" y "las élites". En el caso del Brexit, como en los casos de Trump e Italia, el éxito de los nacionalpopulistas se mide por la capacidad de explotar la división izquierda/derecha para captar los votos de todos los enojados y enojados, y no solo de los fascistas.

Naturalmente, al igual que las redes sociales, la nueva propaganda se alimenta principalmente de emociones negativas, ya que son las que garantizan una mayor participación, de ahí el éxito de las fake news y las teorías conspirativas. Pero este tipo de comunicación también tiene un lado festivo y libertario, comúnmente desconocido para quienes sólo enfatizan el lado oscuro del Carnaval populista. Desde entonces, la burla ha sido la herramienta más eficaz para disolver jerarquías. Durante el Carnaval, un buen y liberador ataque de risa es capaz de sepultar la ostentación del poder, sus reglas y sus pretensiones. Nada es más devastador para la autoridad que la impertinencia, que la convierte en objeto de burla.

Frente a la seriedad programática del poder, el aburrimiento arrogante que emana de cada uno de sus gestos, el bufón transgresor a lo Trump, o la explosión contestataria de los Gilets Jaunes –los chalecos amarillos franceses– actúan como un buen látigo en la cintura para liberar energía. Los tabúes, la hipocresía y las convenciones del lenguaje se derrumban en medio de los vítores de la multitud delirante.

Durante el Carnaval no hay lugar para espectadores. Todos participan juntos en la salvaje celebración del mundo al revés, y ningún insulto o broma es vulgar si contribuye a la demolición del orden dominante y su sustitución por alguna dimensión de libertad y fraternidad. El carnaval produce, en quienes participan en él, una intensa sensación de plenitud y renacimiento: el sentimiento de pertenencia a un cuerpo colectivo que se renueva. De espectador, cada uno pasa a ser actor, sin distinción alguna por nivel de estudios. La opinión del primero que pasa vale tanto, o quizá más, que la del experto. Mientras tanto, la máscara colectiva se ha trasladado a internet, donde el anonimato tiene el mismo efecto desinhibidor que, hace tiempo, nacía al ponerse un disfraz. Los trolls son, por tanto, los nuevos saltos,

En este clima, no hay nada más inconveniente que hacer el papel del espíritu del cerdo. El verificador de hechos[7]quien demuestra el error con un rotulador rojo, el liberal[8]con la ceja alzada de indignación ante la vulgaridad de los nuevos bárbaros. "Por eso la izquierda está tan descontenta", dice Milo Yiannopoulos, "no tiene la más mínima tendencia hacia la comedia y la celebración". A los ojos del populista de humor festivo, el progresista es un pedante con el dedo meñique levantado. Su pragmatismo se ha convertido en sinónimo de fatalismo, mientras los reyes del Carnaval prometen dinamitar la realidad existente.

La vida no se compone de derechos y deberes, de números que respetar y de formularios que rellenar. El nuevo Carnaval no está en sintonía con el sentido común: tiene su propia lógica, más cercana a la de un teatro que a la de un aula, más ávida de cuerpos e imágenes que de textos e ideas, más concentrada en la intensidad de la narrativa que en la precisión. de los hechos. Una razón ciertamente muy alejada de las abstracciones cartesianas –pero no exenta de una coherencia inesperada, especialmente en lo que respecta a su manera sistemática de derribar normas consolidadas para afirmar otras, de signo opuesto.

Detrás del aparente absurdo de las noticias falsas y las teorías conspirativas se esconde una lógica muy sólida. Desde el punto de vista de los líderes populistas, las verdades alternativas no son una simple herramienta de propaganda. Contrariamente a la información verdadera, constituye un formidable vector de cohesión. “Desde muchos ángulos, las tonterías son una herramienta organizativa más eficaz que la verdad”, escribió el bloguero estadounidense de extrema derecha Mencius Moldbug.

"Cualquiera puede creer en la verdad, mientras que creer en tonterías es una verdadera demostración de lealtad, y eso que uno

tiene un uniforme y un ejército".

Así, el líder de un movimiento que añade noticias falsas a la construcción de su propia cosmovisión se destaca entre la manada de gente común y corriente. No es un burócrata pragmático y fatalista como los demás, sino un hombre de acción, que construye su propia realidad para responder a los deseos de sus discípulos. En Europa, como en el resto del mundo, las mentiras tienen ventaja, ya que se insertan en una narrativa política que captura los miedos y aspiraciones de una masa creciente del electorado, mientras que los hechos de quienes las combaten se insertan en un discurso que no lo hace es más creíble. En la práctica, para los partidarios del populismo, la verdad de los hechos, considerados uno por uno, no cuenta. Lo cierto es el mensaje en su conjunto, que corresponde a tus sentimientos y sensaciones.

En vista de esto, es inútil acumular datos y correcciones, si la visión de todos los funcionarios del gobierno y de los partidos tradicionales sigue siendo percibida por un número creciente de votantes como de poca relevancia en relación con la realidad.

Para combatir la gran ola populista, primero debemos entenderla y no limitarnos a condenarla o liquidarla como una nueva "Era de la sinrazón", como hace George Osborne, el último Ministro de Hacienda de David Cameron, en el título de su más reciente libro. El Carnaval contemporáneo se alimenta de dos ingredientes que distan mucho de ser irracionales: la ira de algunos círculos populares, que se basa en causas sociales y económicas reales; y una máquina de comunicación superpoderosa, concebida originalmente con fines comerciales, transformada en un instrumento privilegiado para todos aquellos cuyo objetivo es multiplicar el caos.

Si he elegido, para este libro, centrarme en el segundo aspecto, no es en modo alguno negar la importancia de las fuentes reales de la revuelta. Las acciones de los ingenieros del caos no lo explican todo, ni mucho menos. Lo que hace interesantes a estos personajes, más que el hecho de que supieron captar antes que los demás las señales del cambio en curso, es la forma en que aprovecharon esto para avanzar desde los márgenes al centro del sistema. Para bien y, sobre todo, para mal, sus intuiciones, sus contradicciones y su idiosincrasia son las que marcan nuestra época.

1

EL SILICON VALLEY DEL POPULISMO

LOS AMERICANOS SIEMPRE TIENEN un aire inofensivo. Especialmente cuando están inmersos en el calor cínico e indolente de una ciudad como Roma. Esto, por supuesto, debe estar relacionado con la expresión de sus rostros, o quizás con su forma de vestir. El americano sentado frente a mí no es una excepción a la regla. De hecho, ni siquiera he tenido tiempo de sentarme en el sofá de su suite del hotel y ya me está ofreciendo un panecillo. Sin embargo, sería, por lo que dicen, el mismísimo diablo. O el "Gran Manipulador", según la revista Time. El "personaje político más peligroso de Estados Unidos", en una cita de Bloomberg News. Y todo ello incluso antes de haber contribuido decisivamente a la elección de Donald Trump a la Casa Blanca, el 8 de noviembre de 2016.

Los amigos de Steve Bannon dicen que si escuchas una explosión, sin importar dónde, significa que debe estar en el área, jugando con una caja de cerillas. Por eso, desde hace algún tiempo, Bannon viene a Roma con frecuencia, al menos una vez al mes. En la Ciudad Eterna, todo el mundo conoce el riesgo de acabar como el marciano del cuento de Ennio Flaiano[9]no es remoto: desembarcas por primera vez y eres recibido como un santo, el mundo se detiene y la gente te lleva triunfante. Pero, al cabo de unos momentos, los romanos se acostumbraron a su presencia, del mismo modo que acabaron acostumbrándose a todo, y a cualquier cosa, en los últimos diez mil años. Al final, los niños de la calle te preguntan: "¡Oye, marciano!...".

Pero por ahora, Bannon todavía se encuentra en estado de gracia. Concede entrevistas, participa en reuniones, intercambia infinitas

ideas con Matteo Salvini y Luigi Di Maio, por quienes expresa una admiración ilimitada. Entre cita y cita, come en el Hôtel de Russie. Básicamente, este lugar legendario, donde dormían princesas y consejeras del zar, es perfecto para él. No por motivos relacionados con los tiempos actuales, en los que reinan los oligarcas y el sistema de manipulación electoral. Pero sobre todo porque Bannon es, en cierto modo, el Trotsky de la revolución populista, una mezcla de ideólogo y hombre de acción que pretende, con su "Movimiento", llevar a las masas europeas a rebelarse contra lo que él llama "el partido de Davos". Si le preguntamos cuál es su papel en este movimiento, Bannon hace pucheros: "Soy simplemente un estudioso global del movimiento populista. Estoy aquí para aprender". Pero la respuesta oculta y verdadera es más audaz.

Siempre vestido con camisas abotonadas, Steve Bannon es un producto de la clase trabajadora estadounidense que, gracias a su talento y a su codicia, ha pasado por todos los lugares simbólicos del poder estadounidense: el ejército, Virginia Tech, Georgetown, Harvard Business School., Goldman Sachs, Hollywood y, finalmente, Washington, sin abandonar nunca su ira original. Al contrario, Bannon acumuló, allá donde iba, nueva munición para quemar y desangrar al mundo de estas élites que considera una casta acorazada formada por traidores al pueblo.

Siguiendo los pasos de su maestro Andrew Breitbart, fundador del sitio web de contrainformación del mismo nombre, Bannon fue uno de los primeros entre los nuevos populistas en comprender que "la política va aguas abajo de la cultura": "la política deriva de la cultura". Desde el principio, luchó para arrebatarle el espectro de la hegemonía cultural a la intelectualidad liberal. Así, en Hollywood se dedicó a producir documentales superkitsch, llenos de citas filosóficas y melodías wagnerianas. Estas películas tratan sobre el espíritu americano, el choque de civilizaciones y la alternancia de generaciones que, así, moldean la Historia y determinan el curso de los acontecimientos. Por la misma razón, la muerte de su fundador transformó a Breitbart News en un punto de reunión para la derecha alternativa estadounidense: una tropa heterogénea de nacionalistas, conspiracionistas, militaristas o, simplemente, individuos enojados, todos decididos a imponer un punto de vista diferente sobre los principales temas en el centro del debate: la inmigración, el libre comercio, el papel de las minorías y los derechos civiles. Al abrir una sala de redacción en Texas para seguir de cerca el fenómeno de la inmigración ilegal, Bannon financió think tanks, grupos de investigación diseñados para estudiar los males del establishment en general y de la familia Clinton en particular. Movilizó a blogueros y trolls para dominar el debate en las redes sociales, participando en el lanzamiento de una sociedad de Big Data aplicada a la política,

Cambridge Analytica, que más tarde estará en el centro de un escándalo mundial. Así, Bannon se convirtió en la "orquesta unipersonal" del populismo estadounidense. Entonces, cuando el huracán Trump devastó las primarias republicanas en 2016, él estaba allí,

Por supuesto, después de las elecciones, Steve perdió un poco la cabeza. Instalado en la oficina de asesor político del presidente, no pudo resistir la tentación de aparecer en el centro de atención. Siempre es una mala decisión que un estratega revele sus propias ideas a los principales periódicos en lugar de susurrarlas al oído del príncipe, especialmente cuando trabaja para el símbolo viviente de la Era del Narcisismo. No es de extrañar, después de un año Bannon fue expulsado de la Casa Blanca, mientras el jefe del mundo libre tuiteaba este tipo de mensaje: "Steve, el baboso, lloró y me suplicó por su trabajo cuando lo despedí. Desde entonces, prácticamente todo el mundo lo ha abandonado como a un perro. ¡Qué pena!" (Tuit presidencial del 6/01/2018).

Pero, entre quienes frecuentan el circuito populista soberanista, pocos tienen el cerebro, la experiencia y las relaciones de Bannon. Así, en el espacio de unos pocos meses, se presentó una perspectiva aún más ambiciosa: "Lo que quiero", declaró en marzo al corresponsal romano del New York Times, "es construir una infraestructura global para el movimiento populista global. . Lo entendí cuando Marine Le Pen me invitó al congreso de su partido en Lille. "¿Qué quieres que te diga?", le pregunté. 'Dígales que no estamos solos', respondió. En ese momento, Bannon entendió que hay lugar para los oxímorones: la Internacional de los Nacionalistas, una plataforma creada para compartir las experiencias, ideas y recursos de diferentes movimientos activos en Europa y América. "Estamos en el lado correcto de la Historia.

Soros, el multimillonario húngaro que financió movimientos democráticos en todo el mundo con su Open Society, es, al mismo tiempo, la bestia del Apocalipsis y el sueño prohibido de los nuevos populistas globales. "Es brillante", admite Bannon. "Malvado pero brillante". Su amigo Orban lo declaró proscrito en Hungría, pero Bannon quería crear una fundación inspirada en el modelo de Soros, con el mismo impacto, pero al servicio de una agenda completamente diferente: cerrar fronteras, detener el proceso de globalización y la integración europea y el retorno. a los Estados-nación de antaño.

"Las ideas más revolucionarias de nuestro tiempo siempre comienzan con la frase 'Érase una vez'", enseña el politólogo Mark Lilla. Y, según Bannon, el epicentro de esta revolución es, hoy, Italia.

Por eso está aquí, sentado frente a mí en la suite del Hôtel de Russie, mientras su guardia real se afana a su alrededor: la antigua

mano derecha de Nigel Farage,[10] Raheem Kassam, fundador del Instituto Dignitatis Humana, y Benjamin Harnwell, su sobrino deportivo, Sean Bannon, y un curioso ario que parece ser el resultado de un experimento de eugenesia sueco de los años 30. Todos ocupados, como locos, en produciendo un clima saturado de testosterona que caracteriza los cuarteles generales de todas las revoluciones, en particular las nacional-populistas.

"Roma es, una vez más, el centro del universo político", continúa Bannon. "Aquí tiene lugar un acontecimiento único. Aquí, los populistas de derecha y de izquierda acordaron dejar de lado sus diferencias y se unieron para devolver a los italianos el poder usurpado por el partido de Davos. Es como si Bernie Sanders y Donald Trump llegaran a un acuerdo. En Estados Unidos no pudimos hacerlo, pero ustedes lo lograron. Lo que está en juego en Italia es la naturaleza misma de la soberanía: el resultado de esta experiencia depende del destino de la revuelta del pueblo que quiere recuperar el poder de manos de las elites globales que se lo robaron. Si funciona en Italia, puede funcionar en cualquier lugar. Por eso usted representa el futuro de la política mundial".

El discurso de Bannon es halagador, pero en realidad no es la primera vez que un observador anglosajón ve las invenciones políticas de la península como un modelo a seguir. "Su movimiento ha prestado un gran servicio al mundo", proclamó Winston Churchill, dirigiéndose a los fascistas italianos a finales de la década de 1920. "Italia ha demostrado que hay una manera de combatir las fuerzas subversivas. Este camino consiste en llamar a las masas a cooperar para defender el honor y la estabilidad de la sociedad civilizada. Ella produjo el antídoto necesario contra el veneno soviético. De ahora en adelante, ninguna nación se quedará sin los medios para protegerse de este cáncer, y cada líder responsable en cada país siente que sus pies están más firmemente plantados en la resistencia a las doctrinas de nivelación y cinismo".

A lo largo del siglo XX, Italia fue el laboratorio donde se llevaron a cabo vertiginosos experimentos políticos, a menudo destinados a ser reproducidos, en diferentes formatos, en otras partes del mundo. El fascismo fue el primero y el que trajo las mayores consecuencias, pero después de la caída del movimiento, Italia también dio a luz al partido comunista más grande de Europa occidental, convirtiéndose así en el teatro privilegiado de todas las maniobras y tensiones de la Guerra de Fria. Y cuando cayó el Muro de Berlín, la península se convirtió en el Silicon Valley del populismo, anticipándose en más de veinte años a la gran revuelta contra el establishment que actualmente sacude a todo el hemisferio norte.

Si Heinrich Mann decía que Napoleón era una bala de cañón lanzada por la Revolución Francesa, se podría decir, teniendo en cuenta las proporciones, que Grillo y Salvini son las balas de cañón lanzadas por Tangentópolis, la revolución judicial que decapitó a la clase política italiana en el siglo XIX. principios de los años 20. 1990, inaugurando la interminable era de rechazo a las elites y huida de la política. Entre 1992 y 1994, la clase política del país fue eliminada: la mitad de los parlamentarios que pertenecían a partidos gubernamentales fueron investigados, algunos líderes fueron arrestados y otros huyeron al extranjero. Los dos partidos que siempre habían gobernado la república, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, desaparecieron en el espacio de unas pocas semanas. La operación "Manos Limpias" ya representaba, en esencia, un enfoque populista: pequeños jueces contra las elites corruptas. "Cuando la gente aplaude, se aplaude a sí misma", declaró entonces el fiscal general de Milán, Francesco Saverio Borrelli. Y no es casualidad que distintos magistrados que lideraron las acciones anticorrupción entraran posteriormente en política, fundando partidos, siendo elegidos en el parlamento y convirtiéndose en ministros o alcaldes de grandes ciudades.

A partir de ese momento, lo único que los italianos tuvieron que hacer fue buscar élites alternativas para gobernar el país en lugar de políticos profesionales, desacreditados, corruptos e incompetentes. Fue la izquierda la que empezó, apoyando vigorosamente la actuación de los magistrados de la operación "Manos Limpias", para luego dar vida, en la primavera de 1993, al primer gobierno "técnico" de la historia republicana: un Ejecutivo presidido por el ex gobernador del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, y compuesto exclusivamente por ministros no políticos, procedentes del mundo académico y de la administración pública. Durante este período, comenzó a florecer entre los progresistas el mito de una "sociedad civil" virtuosa e incorrupta, de la que habría surgido la nueva clase dominante del país. Pero inmediatamente después, Berlusconi llegó para explicar que el poder debería ser gestionado por empresarios y directivos, verdaderos productores de la riqueza del país, y no por una clase política formada por gente inútil. Con él llegaron al gobierno los regionalistas de la Liga y los ex fascistas de la Alianza Nacional, un bloque heterogéneo unido por el rechazo a la "Roma ladrona" – "Roma ladra".

En los años siguientes, Cavaliere, como se llamaba a Berlusconi, continuó dominando la política italiana casi hasta finales de 2011, cuando se vio obligado a dimitir debido a escándalos relacionados con su vida personal. A partir de entonces, estuvo el intento de Mario Monti de establecer un "gobierno de gente competente" y el

intento de la centroizquierda de recuperar el aliento de la política tradicional con el liderazgo innovador de Matteo Renzi.

Las elecciones del 4 de marzo de 2018, que llevaron al triunfo del Movimiento 5 Estrellas y de la Liga, marcaron el fracaso definitivo de estos esfuerzos, dando paso a la transformación de Italia en la tierra prometida del populismo real. La convergencia entre el populismo de derecha y el de izquierda que tanto encendió la imaginación –y la ambición– de Steve Bannon también tuvo lugar por primera vez en un gran país occidental. Para él, lo que estamos viviendo no es más que un choque de civilizaciones.

"Si hay algo que admiro de Merkel y Macron", dice Bannon, "es que no ocultan sus programas. Es importante que la gente entienda: ¡no hay complot! Todo se dice abiertamente a plena luz del día. Hace un año, Macron pronunció un discurso en el que presentó, de forma detallada y coherente, las consecuencias lógicas del proyecto europeo, basado en la visión de Jean Monnet.[11] Es un proyecto que prevé una integración comercial adicional y la integración de mercados de capital adicionales. En la práctica, son los Estados Unidos de Europa, donde Italia desempeña el papel de Carolina del Sur, mientras que Francia es Carolina del Norte, ¿vale? Entonces, si crees en este proyecto, si te agrada, significa que crees en el proyecto de Macron. Salvini, Orban, Marine Le Pen y las demás voces del movimiento populista, a su vez, dicen "no". La oposición aquí radica entre aquellos en Europa que piensan que los Estados nacionales son un obstáculo que hay que superar y otros que consideran que los Estados nacionales son una joya que hay que preservar".

Desde nuestra reunión, el proyecto de Steve Bannon ha sufrido varias derrotas: la mayoría de los partidos que deberían haber estado bajo el mando de la organización del ideólogo estadounidense no cumplieron sus promesas. El Estado italiano incluso lo expulsó del monasterio del siglo XIII que Bannon había pretendido transformar en una escuela de formación para los "gladiadores de su pueblo". Pero su paradójica idea de una Internacional Nacionalista siguió avanzando en todo el mundo. Hasta el punto de que, como señaló la politóloga española Astrid Barrio-López, la única verdadera campaña común para las elecciones europeas de mayo de 2019 fue la encabezada por los partidos antieuropeos, que se reunieron en el atrio del Duomo de Milán.

Los intercambios y colaboraciones entre nacionalistas se están multiplicando a todos los niveles. Gracias al apoyo financiero de la Fundación Secure America Now, la agencia de comunicaciones digitales Harris Media pudo crear videos antimusulmanes y

antiinmigración que se volvieron virales en ambos lados del Atlántico. Esta misma agencia jugó un papel decisivo en la publicidad de la AFD en Alemania, difundiendo en la red campañas publicitarias dirigidas a diferentes públicos: mensajes sobre seguridad para las madres; mensajes sobre el desempleo para los trabajadores, etc. En España, el creciente poder del partido de extrema derecha Vox ha sido ayudado por una cadena internacional de donantes que abarca desde multimillonarios estadounidenses ultraconservadores hasta oligarcas rusos, incluida la princesa Von Thurn und Taxis.

Si en el pasado los movimientos nacionalistas europeos estaban divididos por sus orígenes y programas, lo que automáticamente los ponía en conflicto entre sí, hoy los puntos comunes tienden cada vez más a ganar terreno. Basta pensar en la cuestión del Tirol del Sur, anexado a Italia, que durante mucho tiempo dividió a los nacionalistas italianos y austriacos. Hoy en día, como escribe Anne Applebaum, "la aversión a los matrimonios homosexuales y a los taxistas africanos es un sentimiento que incluso los austriacos y los italianos, que están en desacuerdo sobre la ubicación de su frontera, pueden compartir". Cuando era Ministro del Interior, Matteo Salvini, por cierto, se inspiró en gran medida en su homólogo austriaco, el ideólogo ultranacionalista Herbert Kickl, que propagaba insultos contra la inmigración y el Islam utilizando la maquinaria del Estado y,

La internacional de los nacionalistas se está desarrollando mucho más allá de las fronteras de la vieja Europa. El 1 de enero de 2019, en Brasilia, la ceremonia de toma de posesión del nuevo presidente Jair Bolsonaro fue celebrada con entusiasmo por sus dos principales aliados ideológicos en Europa y Oriente Medio, el primer ministro húngaro, Viktor Orban, y el israelí Benjamín Netanyahu, presentes en la sede brasileña. capital. Aunque estuvo ausente, Donald Trump se propuso participar en la fiesta, expresando su alegría en Twitter: "¡Estados Unidos está con ustedes!". La respuesta de Bolsonaro: "¡Juntos, bajo la protección de Dios, traeremos prosperidad y progreso a nuestro pueblo!" Unos días después, con motivo de la primera visita oficial de Bolsonaro a la Casa Blanca, Steve Bannon organizó la proyección de un documental sobre el ideólogo del presidente brasileño, el filósofo/astrólogo Olavo de Carvalho, con quien comparte varias ideas y a quien considera, en sus propias palabras, "un pensador fundamental". El tercer hijo de Bolsonaro, Eduardo, encargado de las relaciones internacionales de su padre, asistió a la proyección -que tuvo lugar, evidentemente, en el hotel Trump Internacional- luciendo una gorra con las palabras "Make Brazil Great Again".

Lejos de limitarse al aspecto anecdótico, esta colaboración tiene considerables consecuencias a nivel geopolítico y ya ha cambiado los

contornos del ciberespacio, mediante el desarrollo de una cadena global de personas capaces de llevar a cabo operaciones de desinformación de un rincón a otro del planeta. . Además, genera relaciones e intercambios de experiencias que permiten a los populistas nacionales replicar, en diferentes países, los modelos de campaña más eficaces.

En este contexto, Italia sigue desempeñando el papel del laboratorio más avanzado de innovación política, un Silicon Valley del populismo donde los ingenieros del caos –y no sólo Bannon– acuden en peregrinaciones diseñadas para detectar los últimos inventos de los nietos de Maquiavelo. The Guardian contó, en un extenso reportaje, cómo Nigel Farage y Arron Banks lograron crear, en sólo dos meses, un partido político, el Partido Brexit, que ganó las elecciones europeas de 2019 con el 32% de los votos en Gran Bretaña, adoptando la modelo del Movimiento 5 Estrellas italiano. "El Partido Brexit es la copia al carbón del M5E", dice Banks. "Lo que hizo 5 Estrellas, y lo que estamos haciendo nosotros como Partido Brexit, es tener una estructura central hipercontrolada, casi una dictadura en el centro, que impide que los lunáticos tomen las riendas". Ante los bancos, Nigel Farage ya se había explicado en una entrevista en 2015: "Si creara hoy el UKIP (Partido de la Independencia del Reino Unido), ¿pasaría 20 años organizando reuniones en las ciudades o fundaría un partido según el modelo Grillo? Sé exactamente lo que haría".

El ejemplo de Banks y Farage es importante porque ilustra el punto esencial del caso italiano, ignorado en el contexto de las alarmas sobre el ascenso de la derecha y el regreso del fascismo que se han extendido en los últimos tiempos. Lo que está en juego en Italia no es la recreación de las décadas de 1920 y 1930 del siglo pasado, sino el surgimiento de una nueva forma política moldeada por Internet y las nuevas tecnologías.

Desde este punto de vista, si Matteo Salvini representa sin duda la personalidad más llamativa de la actual temporada política, el fenómeno más intrigante es, de hecho, el del Movimiento 5 Estrellas. Fue esto último lo que hizo que Salvini entrara en juego, al permitir que una fuerza minoritaria extremista como la Liga llegara al gobierno con el 17% de los votos, aumentando su apoyo y estableciendo así una verdadera hegemonía cultural en el país.

Y es este mismo movimiento el que más tarde le privó del poder al aliarse con la izquierda sobre la base de un programa proeuropeo, completamente opuesto a aquel en el que se basaba su alianza con la Liga.

Los partidos xenófobos de derecha existen más o menos en toda Europa, con tasas de membresía similares o incluso superiores a las de la Liga antes de la primavera de 2018. Pero no logran una

mayoría y, por lo general, no encuentran aliados dispuestos a gobernar junto a ellos. La verdadera especificidad italiana es el algoritmo post-ideológico del Movimiento 5 Estrellas, que obtuvo un tercio de los votos italianos en las elecciones gracias a una plataforma sin ningún contenido político y, por tanto, lista para ser utilizada por cualquiera que llegue al poder. sea Salvini o sus oponentes proeuropeos en el Partido Demócrata.

Lo que convierte a Italia, una vez más, en el Silicon Valley del populismo es que allí, por primera vez, el poder fue conquistado por una nueva forma de tecnopopulismo posideológico, basado no en ideas, sino en algoritmos puestos a disposición por los ingenieros del caos. . No se trata, como en otros países, de políticos que emplean técnicos, sino de técnicos que toman directamente las riendas del movimiento, fundan partidos y eligen a los candidatos más capaces de encarnar su visión, hasta tomar el control del gobierno de toda la nación. .

Esta historia es poco conocida fuera de Italia, pero merece ser contada para que podamos empezar a delimitar las fronteras de la terra incognita en la que nuestras democracias han comenzado a hundirse.

dos

EL NETFLIX DE LA POLÍTICA

LIVORNO ES UNA CIUDAD importante en la historia política italiana. Fue allí donde, en 1921, se produjo la escisión que dio origen al Partido Comunista Italiano. También allí, ochenta años después, se encontraron por primera vez los fundadores del Movimiento 5 Estrellas: "Lo encontré [...] una noche de abril", escribe Beppe Grillo sobre Gianroberto Casaleggio, "durante mi espectáculo 'Black Fuera'. Vino a mi camerino y empezó a hablarme de internet. Cómo Internet podría cambiar el mundo. Sin conocerlo, asentí y sonreí. Intenté no molestarlo. No quería correr el riesgo de ser amenazado por un @ o un .com. Estaba muy seguro de lo que decía. Me imaginé que era un genio malvado o una especie de San Francisco de Asís que hablaba de Internet en lugar de hablar de lobos y pájaros".

En esta escena inicial –el encuentro de la bestia, poderosa, pero sin saber cómo desahogar su ira, con el nerd frío, visionario, pero un poco perdido en el mundo real–, toda la mitología de lo que estaba destinado a convertirse en el 5 Movimiento estelar. El espectáculo, la burla, la cultura de internet y la revolución.

De un lado, Beppe Grillo, el irresistible comediante que abandonó las salas de conciertos clandestinas de Gê nova para alcanzar la cima de la popularidad televisiva, capaz de llenar las salas de todo el país con monólogos llenos de paradojas, provocaciones e insultos, utilizando su imponente físico. y su voz feroz, digna de las prédicas del padre Savonarola.[12]

Por el contrario, Gianroberto Casaleggio, preciso, silencioso, concentrado. Un directivo de 50 años, especialista en marketing digital, que se presenta como una especie de John Lennon posmoderno, con el pelo largo enmarcando una fisonomía austera sostenida por unas gafas redondas. La síntesis perfecta entre la

estética hippie y el enfoque geek[13] donde nació la cibercultura californiana. Después de 30 años trabajando en Olivetti, durante mucho tiempo la principal empresa de TI en Italia, acaba de dejar el grupo para fundar su propia empresa, Casaleggio Associati.

Pero Casaleggio no es un simple hombre de negocios. Es un visionario, un autodidacta, que se forjó una concepción de la realidad que une a San Francisco de Asís con Isaac Asimov y los pioneros de la ciencia ficción. No pretende, en modo alguno, dejarse mover por ninguna pasión política. "La política no me interesa", asegura. "Lo que me interesa es la opinión pública".

*

En su posición de experto en marketing digital, Casaleggio entendió que Internet revolucionaría la política, permitiendo el surgimiento de un nuevo movimiento guiado por las preferencias de los votantes consumidores. Luego pretende lanzar un producto capaz de responder eficazmente a una demanda política que los partidos existentes no pueden satisfacer. Pero también sabe que la dimensión digital, por sí sola, es todavía demasiado fría y lejana para dar vida a un verdadero movimiento de masas en Italia. Por eso necesita a Beppe Grillo: para aportar calor y pasión a un movimiento que corría el riesgo de, sin estos ingredientes, quedar confinado a los geeks italianos. La fuerza y la resiliencia del futuro Movimiento 5 Estrellas provendrán de esta combinación sin precedentes:

Por ahora, tras recibir el visto bueno del humorista, Casaleggio se contenta con abrir un blog. Desde el principio, el éxito fue fenomenal: "El 26 de enero de 2005 abrí un blog sin saber muy bien de qué se trataba", recuerda Grillo. "Ahora estoy empezando a comprenderlo: beppegrillo.it se ha convertido en unas pocas semanas en el blog italiano más visitado". Detrás de la aparente soltura del comediante ya se esconde un engranaje perfectamente engrasado. Cada post nace en base a un ritual muy exacto. Durante la mañana, los empleados de Casaleggio Associati seleccionan los diez comentarios más interesantes publicados en el sitio web y se los transmiten a Gianroberto. Los lee, reelabora los textos y escribe el post del día, que estará online a las 12 h. A los ojos del público, el único autor es Grillo. Casaleggio queda relegado al papel de simple proveedor de tecnología. Pero la realidad es bastante diferente. Las campañas virales que marcarán el éxito del blog, convirtiéndolo en unos años en uno de los más seguidos del mundo, nacen todas en las oficinas milanesas de Casaleggio Associati. Es allí donde se identifican los temas que funcionan, a partir del feedback de los

usuarios, en un proceso de interacción constante que ya es el embrión de los algoritmos más sofisticados que están por venir.

Durante este período, el blog cubre temas populares que estimulan el resentimiento hacia el establishment político y financiero: la corrupción de figuras públicas, los abusos de las grandes empresas a expensas de los pequeños accionistas, la precariedad del trabajo. Sobre todos estos temas, el blog no se limita a informar de la situación. Al contrario, propone remedios concretos, aunque simplistas, para los males que señala. Da la impresión de que la solución estaría cerca si Italia no estuviera en manos de un grupo de criminales, de derecha e izquierda mezclados en el mismo pastel, que actúan sólo según sus propios intereses en detrimento del pueblo.

En poco tiempo, comienza a desarrollarse una red consistente de seguidores que quieren organizarse para ir más allá del blog. Casaleggio siguió con interés la campaña del candidato demócrata Howard Dean, primer candidato "digital" en las primarias estadounidenses de 2004. Inspirado por Dean, decide animar a los discípulos de Grillo a adoptar la plataforma Meetup, un software que les permite organizar fácilmente debates y reuniones [cumple], en línea o en el mundo real. Rápidamente, los grupos de "Amigos de Beppe Grillo" florecieron por toda Italia. En esta etapa inicial, los discípulos son completamente libres. Pueden organizarse como quieran, juntarse y tomar cualquier iniciativa que se les ocurra. El enfrentamiento entre la velocidad y la frescura de la máquina puesta en marcha por Casaleggio y la vieja política es despiadado. "En 2007", escribe Marco Canestrari (un partidario por primera vez que luego se sintió frustrado), "para hacer política en los partidos, es necesario someterse necesariamente a reglas y rituales que son incomprensibles para una generación acostumbrada a la velocidad de los procesos en Internet. En primer lugar, debías elegir de qué lado estabas, derecho o izquierdo, casi independientemente del contenido. Luego, decide a qué partido perteneces, en todos los sentidos del término. Luego, durante años, luchando por ascender en la administración local y, en el mejor de los casos, buscando un 'santo' en el Parlamento. El mensaje del blog era, en definitiva, muy diferente: para hacer política no es necesario afiliarse a un partido y esperar años el resultado. Puedes involucrarte en política en cualquier momento del día, publicando comentarios en el blog o publicando publicaciones en la plataforma. Y,

En la superficie de esta promesa fácil, inmediata y contemporánea, y gracias a la virulencia del contenido altamente emocional difundido por el entusiasmo de Grillo, la galaxia de los blogs se expande vertiginosamente. A principios de 2007, Casaleggio celebró su primer millón de comentarios, mientras que Meetup ya contaba con cientos

y rebosaba energía e iniciativas renovadas. Mientras tanto, el viejo Prodi, al frente de una cojera coalición de centro izquierda, recuperó el cetro de gobierno de manos del viejo Berlusconi, de la misma manera que diez años antes. Italia parece atrapada en un interminable Show de Truman, en el que los mismos actores, cada vez más exhaustos, regresan a escena para dar otra vuelta del carrusel, en un baile tedioso e inmutable.

Dos periodistas del Corriere della Sera publican un libro, Casta, que venderá más de un millón de ejemplares y se convertirá en el manifiesto de una revuelta popular contra las élites. En sus páginas se revelan, con profusión de detalles, todos los privilegios de la casta de los políticos, desde el último concejal municipal hasta el presidente de la república, alimentando la indignación de los electores cuyos comentarios en el blog son cada vez más irritantes. Casaleggio siente que ha llegado el momento. Es hora de sacar el furor acumulado por los discípulos de Grillo de la dimensión virtual y darle una salida física: las calles.

El 8 de septiembre es una fecha simbólica en el imaginario italiano: marcó, en 1943, la proclamación del armisticio y la capitulación ante los aliados. Así, cuando, a finales de la primavera de 2007, Grillo/Casaleggio escribió un post incendiario llamando a la "gente de los blogs" a unirse a una manifestación callejera el 8 de septiembre, fue difícil ignorar las implicaciones de tal gesto. Para la ocasión, el comediante adopta un lenguaje particularmente lírico:

"Hay una atmósfera del 8 de septiembre", escribe. "La política siente que se acerca el tornado. Ella se prepara. Italia podría haber cambiado en 1992. Fracasó. Ganaron los lobbies, los clanes y las mafias. La Segunda República murió en su propia cuna [...] El tornado gira, gira. Su olor es a madera podrida, cuerda, granizo y lluvia intensa. Italia es una olla a presión, si explota esta vez, se llevará a todos, tal vez al propio Estado nacional [...] El verano será muy caluroso. Luego llegará septiembre y el Vaffanculo Day, o V-Day. Un término medio entre el Día D del Desembarco de Normandía y la V de Vendetta. Será el sábado 8 de septiembre, en las plazas de Italia, para recordar que, desde 1943, nada ha cambiado. Ayer fue el rey en fuga y la nación derrotada; Hoy los políticos están encerrados en palacios. V-Day será una jornada de información y participación popular. Para participar, conéctese en el blog".

Con su atractivo título, Pura ira, la convocatoria del Día del Vaffanculo se vuelve viral en segundos y comienza a extenderse por pantallas y monitores, mucho más allá de las fronteras de los seguidores de Meetup.

Sólo los medios tradicionales no notan nada. Una semana antes de la manifestación, Grillo intenta convocar una rueda de prensa para explicar la iniciativa, pero se ve obligado a cancelarla, ya que sólo un

periodista de un diario responde a la invitación. En los días previos al V-Day, la prensa no dedica una sola línea y las cadenas de televisión no dedican un solo minuto de sus antenas al evento.

Pero el 8 de septiembre de 2007, la Piazza Maggiore, en Bolonia, estaba repleta de gente como no se había visto en muchos años. En toda Italia, otras doscientas plazas están ocupadas por partidarios del movimiento, que han venido a celebrar el colosal Vaffanculo dirigido por Grillo a la casta de políticos corruptos que oprimen a los italianos. Se recogieron más de trescientas mil firmas para la iniciativa "Parlamento Limpio", que prevé, entre otras medidas, que cada diputado no puede ejercer más de dos mandatos.

El shock para el establishment político es inmenso. Hay que decir que en 2007 Internet sigue siendo una criatura más o menos desconocida para la mayoría de los líderes políticos, que dejan que sus asesores o secretarias se ocupen de sus bandejas de entrada de correo electrónico.

A partir de ese momento, los medios de comunicación empezaron a girar en torno a Grillo, en un gran frenesí. Quieren entender el fenómeno. La clase política también está agitada y vuelve sus ojos con interés y miedo hacia esas plazas llenas de votantes enfadados. En aquel momento, el comediante y Casaleggio todavía no imaginaban que podrían asumir un papel político directo. Todavía piensan que es necesario invertir las fuerzas que empezaron a movilizar en la arena tradicional del juego político.

Casaleggio, en ese momento, ya había cultivado una relación privilegiada con Antonio Di Pietro, el juez símbolo de la Operación Manos Limpias, quien fundó su propio partido, aliado del centro izquierda de Romano Prodi. Desde entonces, ambos se han acercado a las filas del emergente Partido Demócrata, una formación diseñada para mezclar las principales corrientes de centro izquierda en un solo contenedor político. De hecho, ni Grillo ni Casaleggio pueden considerarse de izquierdas, pero la mayoría de sus discípulos, en esta primera fase, proceden de allí. Se trata principalmente de jóvenes, sensibles a las cuestiones medioambientales y laborales, alejados de la política tradicional e indignados por el despilfarro vinculado a la corrupción.

Pero la izquierda no es en absoluto receptiva al progreso del dúo. Prodi les concede una reunión de media hora ("Tenía los ojos cerrados, parecía dormir", diría Beppe Grillo poco después de la reunión), y cuando el comediante intenta presentarse a las primarias del nuevo partido demócrata, se descarta inmediatamente. "Si quiere crear un partido, sólo tiene que presentarse a las elecciones y conseguir votos", declara, inconscientemente, uno de los jefes del grupo.

Es entonces cuando Grillo y Casaleggio deciden ir en solitario. De hecho, el entusiasmo de sus seguidores se ha vuelto imparable. Algunos son candidatos a elecciones locales, formando parte de "listas Grillo" más o menos autónomas. El riesgo de que todo este fervor escape a su demiurgo es muy real. Casaleggio está obsesionado con el control. Durante muchos años estudió a los grandes conquistadores de la Historia. Admira, en particular, a Genghis Khan, que gobernó un imperio construido sobre un sistema de comunicación extremadamente performativo, capaz de enviar órdenes a todos los rincones de sus dominios. Le encanta la forma en que el emperador mongol seleccionaba a sus subordinados: una lealtad incuestionable, que trascendía criterios como el nacimiento y la experiencia.

Por su parte, Casaleggio cultiva el mismo deseo inflexible de castigar toda forma de insubordinación. "¡A la mínima duda, no más dudas!", repite, como un mantra. Cualquiera que dé la impresión de no adherirse al 100% a la visión del jefe es expulsado sumariamente.

Con su hijo Davide, un experto apasionado de Internet y del marketing viral, Casaleggio-pai pone en marcha el modelo organizativo del Movimiento 5 Estrellas. Una arquitectura aparentemente abierta, fundada en la participación de las bases, pero que en realidad está completamente bloqueada y controlada desde arriba.

En un libro inspirado en gran medida en su padre, Davide Casaleggio compara las redes sociales con hormigueros. "Las hormigas", escribe, "siguen una serie de reglas aplicadas a cada individuo, mediante las cuales se determina una estructura muy organizada, pero no centralizada. Cada hormiga reacciona al contexto, al espacio en el que se mueve y a las demás hormigas".

Aunque autoorganizado, tal sistema no excluye el papel de un demiurgo, que observa el hormiguero desde arriba y determina su evolución: "La información sobre las interacciones locales", continúa Casaleggio júnior, "permite comprender un sistema emergente y, si es posible modifíquelo. Por ejemplo, saber que las hormigas cambian de trabajo si se encuentran con un cierto número de otras hormigas que realizan las mismas tareas nos permite comprender sus decisiones".

Sin embargo, para que esto sea posible se deben respetar tres condiciones básicas:

"Los participantes deben ser numerosos, encontrarse por casualidad y no ser conscientes de las características del sistema en su conjunto. Una hormiga no debe saber cómo funciona el hormiguero, de lo contrario todas las hormigas querrían ocupar las

posiciones mejores y menos cansadas, creando así un problema de coordinación".

A partir de estas reflexiones, los Casaleggio sentaron las bases de su movimiento. Una organización compleja, con fachada descentralizada, dentro de la cual ninguna hormiga debe conocer el proyecto general, ni los roles que desempeñan las demás. Esta información está reservada para un demiurgo externo y omnisciente. Puede parecer una caricatura, pero estos son exactamente los principios sobre los que se funda el nuevo Movimiento 5 Estrellas, que Grillo presenta en un teatro, esta vez en Milán, el 4 de octubre de 2009.

Según el lenguaje siempre muy imaginativo del comediante, se trata de una "no asociación", regida por un "no estatuto" que declara, en su primer artículo: "El Movimiento 5 Estrellas representa una plataforma y un medio de confrontación y consulta. que tiene su origen y encuentra su epicentro en el blog www.beppegrillo.it. El contacto con Movimento 5 Estrelas se garantiza exclusivamente a través del buzón de correo electrónico, cuya dirección es Movimento5stelle@beppegrillo.it ."

En la práctica, el Movimiento no es ni un partido ni una asociación, sino un blog en sí mismo, perteneciente a Grillo y Casaleggio, y una dirección de correo electrónico vinculada al mismo sitio web. Quien controle esta plataforma tiene control absoluto sobre la vida del Movimiento 5 Estrellas. Además, en el artículo 3, el "no estatuto" prevé que el nombre del Movimiento estará dotado de una marca "registrada a nombre de Beppe Grillo, único titular de sus derechos de uso".

Esta arquitectura privada sufrirá varias modificaciones legales a lo largo de los años, pero ninguna variación sustancial hasta el momento. Hoy, el Movimiento 5 Estrellas representa el principal partido de Italia y entre sus miembros se encuentran el presidente del Consejo y la mayoría de los ministros del actual gobierno. Sigue siendo, sin embargo, una estructura esencialmente privada controlada por Davide Casaleggio, hijo y heredero de Gianroberto.

Es en este punto donde reside, desde el principio, el gran malentendido del Movimiento. Para su base militante, Internet es sinónimo de participación. Es el instrumento de una revolución democrática diseñada para arrebatar el poder de las manos de una casta de profesionales políticos y entregárselo al hombre común. Pero, para la élite del propio Movimiento, encarnada por la "diarquía" de Casaleggio/Grillo, las cosas son diferentes: Internet es, ante todo, un instrumento de control. Es el vector de una revolución desde arriba, que capta una enorme cantidad de datos para utilizarlos con fines comerciales y, sobre todo, políticos.

Volvamos al otoño de 2009. Desde el principio, el modelo organizativo del Movimiento –que se opone radicalmente a la retórica de la participación popular– permitió a sus propietarios guiar a su criatura con mano de hierro. Los aficionados son hormigas, está prohibido criticar o tomar iniciativas. Cada una está conectada al Centro a través del blog, pero se le impide establecer conexiones con otras hormigas. Cualquiera que se desvíe del camino programado queda eliminado.

Es el caso de cientos de seguidores, a menudo los más entusiastas, expulsados por Casaleggio por insubordinación. El rito es sumario y brutal. Para el Movimiento, al no ser un partido ni una simple asociación, basta un clic y los traidores quedan excluidos del blog. De la noche a la mañana, se despiertan sin derecho a acceder a la plataforma online. En ocasiones, reciben una carta del abogado de Grillo que les prohíbe utilizar el logo de 5 Estrellas, que es propiedad exclusiva de este último.

Si se eliminan las hormigas rebeldes, las más disciplinadas tienen la oportunidad de ser recompensadas con creces. Con la fundación del Movimiento, Grillo ya no es el único portavoz de Vaffanculo. En las oficinas de Casaleggio Associati se prueban otras caras, principalmente jóvenes sin experiencia política ni profesional, que "trabajan" en los monitores y pueden ser controlados pasivamente por el mando. Los mejores, aquellos que generan más expectación en Facebook y otras redes sociales, son promocionados por el blog. En poco tiempo, llegan a cientos de miles y más de un millón de seguidores en sus páginas y perfiles. Sus publicaciones y vídeos, que deben publicarse en el blog y en otros sitios web de Casaleggio,

"Estamos avanzando hacia la creación de avatares en la vida real", afirma entusiasmado Gianroberto. Para él, el hecho de que la clase dirigente del Movimiento 5 Estrellas esté formada por personajes inverosímiles, sin experiencia ni competencia, representa una doble ventaja. En primer lugar, son avatares que se controlan fácilmente y, si es necesario, se reemplazan. Además, su ignorancia, su gramática aproximada y sus frecuentes pifias, delicia de periodistas y opositores políticos, los humanizan y hacen que los avatares de Casaleggio sean percibidos como cercanos al pueblo y alejados de la casta.

A partir de 2012, otros sitios web se unieron al blog beppegrillo.it. Entre ellos, La Cosa, una especie de web.tv, y Tze-Tze, un sitio informativo compuesto exclusivamente por noticias recogidas en el universo online tomando como criterio su popularidad. Durante esta fase, el Movimiento experimenta un salto cualitativo en la producción de la realidad paralela teorizada hace mucho tiempo por Casaleggio. Para los discípulos de Grillo ya no es necesario salir de la burbuja para recurrir a los medios tradicionales. Casaleggio Associati produce

la información y la distribuye en sus propios canales. Ya están cortados por encargo para viralizarse en Facebook y otras redes sociales. Los títulos son seductores, a menudo engañosos y a veces violentos. Casi siempre empiezan con las mismas palabras y expresiones: Vergonzoso, Malas noticias, ¡Esto es Italia!, Te sorprenderás, ¡basta!, ¡Es el fin! . Inicialmente se anticipa la emoción, generalmente negativa, que se quiere suscitar. Luego, una vez difundida la información, a veces cierta, pero muy a menudo falsa, se invita a participar: ¡Comparte!, Circula, ¡Máxima difusión! El único criterio de selección, por supuesto, son los clics.

Las noticias que provocan reacciones más intensas son valoradas, republicadas y profundizadas. Se convierten en objeto de discursos e iniciativas políticas, caballos de batalla del Movimiento. Otros, tediosos, aunque más importantes y precisos, terminan el día en un segundo plano, dando espacio a acusaciones de complots y corrupción, reales o imaginarias.

Tres años después de su nacimiento, el organismo tecnopolítico de Casaleggio es ya una criatura adulta, perfectamente desarrollada y capaz de aprovechar al máximo la implacable delincuencia del sistema político italiano. En Roma, Berlusconi, arrastrado por los escándalos sexuales y la tormenta financiera de 2011, se ve obligado a dimitir. En su lugar, hay un profesor frío y calculador, que aplica, en tono académico, un programa de austeridad apoyado por casi todos los partidos en el parlamento. Mario Conti, rebautizado como "Rigor Mortis" por Grillo, es un objetivo perfecto para el Movimiento 5 Estrellas.

Todos los días, el blog y otros sitios de la galaxia Casaleggio repiten el mismo estribillo. Son todos iguales. ¡Nos arruinaron! ¡Enviémoslos de regreso a casa! En medio de una recesión, con una tasa de desempleo del 13% y una presión fiscal récord, los italianos son cada vez más receptivos a los lemas simples y vulgares del Movimiento. En el espacio de unos pocos meses, el Movimiento 5 Estrellas se convierte en el único verdadero partido nacional del país, popular en el Norte y el Sur, entre los jóvenes y los mayores, y capaz de captar voces tanto de izquierda como de derecha.

Llegamos así a las elecciones de febrero de 2013, cuando el Movimiento, con poco menos de 9 millones de votos y el 25% de los sufragios, se convierte en el partido más votado en Italia. Es el extraño triunfo del dúo Grillo/Casaleggio, pero también el comienzo de su decadencia.

Después de las elecciones, los fundadores lograron seguir imponiendo su línea: nunca comprometer su pureza, nunca formar alianzas para llegar al gobierno. El Movimiento 5 Estrellas rechaza las invitaciones del Partido Demócrata a unirse a la mayoría gubernamental y permanece con orgullo en la oposición. Aunque el

Movimiento ha entrado en el torrente sanguíneo de las instituciones, su actitud no cambia. Su objetivo sigue siendo socavar, desde dentro, los fundamentos de la democracia representativa en nombre de una democracia directa hecha en Casaleggio.

En su opinión, los 163 parlamentarios elegidos por el Movimiento son y deben seguir siendo hormigas: "Están ahí en nombre del Movimiento", declara, "no deben hacer política, son sólo el instrumento de un programa y debe respetar las reglas con las que aceptó unirse. Es simple". Las humillaciones y controles infligidos a los funcionarios electos, desde el primer día, son innumerables. Se les pide, por ejemplo, que comuniquen a Casaleggio Associati las contraseñas de acceso a sus casillas de correo electrónico y a sus perfiles personales en Facebook y otras redes sociales, para dar a la empresa un control absoluto sobre su existencia digital, la única que realmente cuenta en los ojos del Demiurgo.

Durante este período, Beppe Grillo arremetió contra el parlamento y las instituciones democráticas. Desde un "huevo de larva vacío" hasta una "lata de atún cerrada", el brío creativo de Beppe siempre ha alcanzado picos de extrañeza cuando se trata de definir la legislatura. En otoño de 2010, el Movimiento organizó su primer Cozza-day – algo así como el "Viaje del Mejillón" – cuando los grillinhos, seguidores de Beppe, se reunieron en Roma, frente a la Cámara de Diputados. "No sólo deben irse los condenados en última instancia", proclamó Grillo en su blog, "sino también todos los que se atrincheraron dentro del palacio. Pegados, como los mejillones, a sus privilegios. Ni siquiera merecen que les arrojemos monedas pequeñas, ya que sería honrarlos demasiado. Sólo merecen unas pocas conchas descarnadas, privadas de su molusco, rebautizadas cada una con el nombre de un parlamentario [...].

La elección de 163 representantes del Movimiento no convence a Grillo de adoptar un tono más moderado. Por el contrario, describe el evento como una "marcha sobre Roma", en alusión a la toma del poder por Mussolini en 1922. Luego, en una publicación de blog, escribe: "El Parlamento podría cerrar mañana, nadie se daría cuenta. Es un simulacro, un monumento a los muertos, la tumba pestilente de la Segunda República".

Pero la violencia de las declaraciones del Movimiento 5 Estrellas contra las instituciones democráticas es sólo un reflejo de la violencia verbal que la ametralladora giratoria de Casaleggio sigue inyectando en el debate político. En Italia, todo periodista o comentarista comprendió rápidamente que el simple hecho de escribir un texto sobre el M5S (Movimiento 5 Estrellas, en italiano) lo dejaba expuesto no sólo a una ola de críticas –como sería normal–, sino a una tormenta de críticas. insultos.

Desde finales de 2013, el blog introdujo una sección dedicada al "periodista del día": generalmente, un reportero que critica el movimiento. La víctima es presentada ante las masas como un ejemplo de mala fe y corrupción en los medios italianos y, en ocasiones, se convierte en objeto de insultos y amenazas en las pantallas de las redes.

No es casualidad que, en su informe anual, Reporteros sin Fronteras denuncie, desde 2015 en adelante, el Movimiento 5 Estrellas como uno de los factores que más limitan la libertad de prensa en Italia. Dos años después, la Asociación Internacional de Periodistas publicará: "El nivel de violencia contra los periodistas (intimidación verbal y física, provocaciones y amenazas) es alarmante, sobre todo cuando políticos como Beppe Grillo no dudan en hacer públicos los nombres de los periodistas que no 'T como."

Si no todos los seguidores del Movimiento practican el escuadrismo[14]digital, la tasa de agresividad es mucho mayor que en todas las demás formaciones políticas. Sin embargo, detrás de la fachada, la verdadera pelea a cuchillo está relacionada con los datos recogidos por Casaleggio Associati durante más de diez años de actividad del blog, y de otros sitios web, en las redes sociales de los avatares del Movimiento.

En un informe sobre un libro, Nicola Biondo, ex responsable de comunicación del grupo M5S en la Cámara de Diputados, y Marco Canestrari, mano derecha de Gianroberto Casaleggio entre 2007 y 2010, revelan, por primera vez, la otra cara del escenario. Según esta reconstrucción, es sobre todo la guerra por el control de los datos lo que hace vibrar la vida interna del Movimiento y determina las relaciones entre la familia Casaleggio, Beppe Grillo y los nuevos avatares del M5S que aparecen de vez en cuando al frente del escenario. En comparación con los conflictos por el poder que caracterizan a todas las formaciones políticas, esta lucha es única porque se desarrolla enteramente en las sombras e implica una ambición orwelliana.[15]–el control del cerebro de los seguidores–, del que muy pocos son conscientes.

Por un lado, los datos tienen un valor comercial. "Casaleggio Associati", escriben Biondo y Canestrari, "no es una organización benéfica, sino una sociedad limitada. Hay un claro interés en controlar estos datos: conocer el 'perfil' de las personas vinculadas al Movimiento -quiénes son, dónde viven, cómo votan, cuánto pagan- tiene [...] un valor inestimable".

Por otro lado, considerando el consenso electoral del Movimiento, los datos se han convertido en el principal desafío de un gigantesco

juego político. Conocer la opinión de quienes están registrados en un territorio y un tema definido, o la visión de los propios parlamentarios, es una importante ventaja competitiva, dentro o fuera del M5S, para quienes tienen la ambición de guiar el partido. Por tanto, si Di Maio, u otra persona, quiere tomar las riendas del Movimiento, debe tener acceso a los datos. Saber quiénes, dentro del grupo parlamentario, votaron a favor o en contra de la directiva, la abolición del delito de clandestinidad o de uniones civiles, por ejemplo, para marcar la diferencia.

Gracias al control absoluto que ejerce sobre los datos, Casaleggio-pai también controla a su criatura, incluso cuando se metamorfosea en el primer grupo italiano. Y puede seguir desarrollando sus experimentos políticos.

*

En la primavera de 2016, el Movimiento 5 Estrellas finalmente tiene la oportunidad de llevar a cabo plenamente su proyecto de privatización digital de los asuntos públicos. El alcalde de Roma, procedente del Partido Demócrata, se vio obligado a dimitir debido a una serie de escándalos, y el Movimiento está en primera posición para garantizar la sucesión. Virginia Raggi, una abogada completamente desconocida y sin experiencia administrativa previa, es elegida por Casaleggio como candidata para las elecciones municipales de junio.

Sin embargo, una vez más, en las intenciones del Demiurgo, ella es un simple avatar: no es ella quien gestionará la Ciudad Eterna. Antes de ser candidato, el futuro alcalde firma, en total secreto, un contrato en el que se estipula que "las propuestas de actuaciones de alta dirección y cuestiones jurídicamente complejas se someterán previamente a un juicio técnico-jurídico, que quedará en manos del personal coordinado por los guardianes del Movimiento 5 Estrellas". La cláusula 4 del contrato determina que "el instrumento oficial de difusión de información y participación ciudadana" no será la página web del Ayuntamiento de Roma, sino el blog www.beppegrillo.it. El inciso b del mismo inciso establece que el equipo de comunicación será designado por Grillo y Casaleggio. Si el alcalde viola una de estas disposiciones, el contrato que firmó prevé una multa de 150.000 euros. Según la legislación italiana, un contrato de este tipo es, por supuesto, ilegal y sería declarado nulo si el alcalde decidiera impugnarlo ante los tribunales. Pero el hecho mismo de que tal documento exista y haya sido aceptado, sin ninguna vacilación, por el futuro "primer ciudadano" de Roma, muestra, una vez más, de forma cristalina, la naturaleza orwelliana de la experiencia de Casaleggio.

Desgraciadamente para él, el Demiurgo no tendrá tiempo de ver el triunfo de la "prueba de Roma" ni la victoria de las elecciones nacionales dos años después. Gravemente enfermo, Casaleggio murió en abril de 2016, en una clínica milanesa donde ingresó bajo el seudónimo de Gianni Isolato, "Juan el Aislado", confirmando, una vez más, que en política no hay final feliz.

Aun así, pocos días antes de morir, Casaleggio organizó su sucesión desde su lecho de muerte. Deja el principal partido político italiano como herencia a su hijo Davide. En ese momento nació la Asociación Rousseau, integrada por sólo dos personas, el padre moribundo y el hijo a quien le pasa la corona -en la forma de presidencia vitalicia de la entidad-.

La nueva asociación tiene como objetivo "promover el desarrollo de la democracia digital y ayudar al Movimiento 5 Estrellas". De hecho, según el artículo primero del nuevo estatuto del Movimiento, Rousseau es responsable, para siempre, del conjunto de herramientas informáticas del Movimiento. A diferencia de los partidos piratas del norte de Europa y otras fuerzas políticas que luchan por la democracia electrónica y dependen, coherentemente, de plataformas de código abierto totalmente transparentes, el Movimiento 5 Estrellas toma sus decisiones en completa oscuridad. El sitio web en el que se basa toda la vida del partido pertenece a una asociación blindada gestionada por una empresa privada, que tiene el mismo presidente de la asociación. Ni los códigos ni ningún elemento que sirva para el funcionamiento de la plataforma son públicos.

En tales condiciones, no sorprende que la participación en la votación en línea haya disminuido constantemente en los últimos años. Hoy en día, las principales preguntas enviadas a los miembros se deciden con unos pocos clics. El Demiurgo murió y el bufón Grillo, habiendo cumplido con su deber como avatar número uno de Casaleggio, quedó relegado a un papel marginal e irrelevante. El poder, hoy, está todo concentrado en manos de Davide, que lo ejerce con gran discreción, pero sin pudor alguno.

Si su padre fue esencialmente un talentoso estudiante autodidacta, su hijo es licenciado en economía empresarial por una de las mejores universidades privadas de Italia, Bocconi, en Milán. Tímido, metódico, gran jugador de ajedrez y apasionado del buceo submarino, Davide No heredó el carácter idealista del padre. Según quienes le conocen, lo que le interesa, sobre todo, son los negocios. Para él, el Movimiento es una especie de megadepartamento de relaciones institucionales, capaz de abrir todas las puertas en Italia y, a partir de ahora, en el extranjero. El hecho de que, tras las elecciones del 4 de marzo de 2018, el M5S se identificara con las instituciones no cambia fundamentalmente la naturaleza de su

enfoque. Entre bastidores, Casaleggio controla a sus hombres de confianza al mando, y no hay ninguna decisión estratégica sobre el Movimiento y su gobierno.

En el escenario de la ópera, los inverosímiles avatares del choque entre partido y empresa: el presidente del Consejo de Ministros, Conte, el líder provisional del Movimiento, Luigi Di Maio, el presidente de la Cámara, Roberto Fico, y el francotirador Alessandro. Di Battista. Cada uno de ellos puede ser reemplazado fácilmente según las necesidades, las exigencias políticas o los intereses de la empresa. De hecho, para evitar malentendidos, el estatuto del Movimiento prevé que ninguno de los elegidos podrá ejercer más de dos mandatos.

Ante esta situación sin precedentes para una democracia occidental, por fin podemos captar la medida exacta de la fuerza de la intuición inicial de Gianroberto Casaleggio, cuando, tiempo atrás, decidió crear un movimiento basado en la unión solidaria de dos componentes: uno analógico y el otro digital, que nunca antes había encontrado una síntesis política tan poderosa.

Este dispositivo tiene dos características explosivas en comparación con el sistema político preexistente. En primer lugar, el Movimiento 5 Estrellas tiene una vocación explícitamente totalitaria, en el sentido de que busca representar no a una parte, sino a la totalidad del "pueblo". Casaleggio-pai no concibió su movimiento como un partido destinado a integrarse en el juego –anticuado, en su opinión– de la democracia representativa, sino como un vehículo destinado a conducir a Italia hacia un nuevo régimen político: la democracia directa, en la que los representantes de los ciudadanos desaparecer porque son los propios ciudadanos quienes toman todas las decisiones. Esto se realiza a través de un proceso de consulta permanente en línea, extensible a todos los ámbitos de la vida social.

En segundo lugar, en línea con su aspiración totalitaria, el M5S no funciona como un movimiento tradicional, sino como el PageRank de Google. No tiene visión, programa ni ningún contenido o agenda positiva. Es un algoritmo simple creado para interceptar el consenso gracias a temas y temas "que funcionan". Si la inmigración es un tema importante, el Movimiento invierte en el tema, adoptando la posición más popular, es decir, hoy una posición similar a la de la Liga Norte. Esto se aplica igualmente al euro, a los bancos, etc. Si la opinión pública evolucionara en dirección contraria respecto a cualquiera de estos temas, el M5S cambiaría de postura, sin el menor titubeo. El algoritmo de partido creado por Casaleggio-pai tiene como único objetivo satisfacer rápida y eficazmente las demandas de los consumidores políticos.

En una entrevista al Corriere della Sera, Davide Casaleggio habla del movimiento como si fuera una cadena de tiendas: "Garantizamos un mejor servicio y somos más eficaces a la hora de llevar las aspiraciones de los ciudadanos a las instituciones [...] la vieja democracia de partidos es como un [videoclub] Blockbuster, mientras que nosotros somos como Netflix".

3

WALDO CONQUISTA O PLANETA

WALDO CONQUISTA EL PLANETA

LA FECHA 25 DE FEBRERO DE 2013 está marcado por una increíble coincidencia. El mismo día en que el Movimiento 5 Estrellas compite por primera vez en las elecciones y se convierte en el partido italiano más votado –obtiene el 25% de los sufragios–, la cadena de televisión inglesa Channel Four emite una ficción que explica más este fenómeno. claramente que cualquier ensayo de sociología política. Al comienzo del episodio de la serie Black Mirror que se emitió esa noche, Waldo, un pequeño osito digital azul, en el papel de presentador de un talk show terriblemente cutre, se burla del invitado del día con chistes de mal gusto. Detrás del simulacro se esconde Jamie, un treintañero frustrado, que presta a Waldo sus gestos y sus (raras) ideas, maltratando siempre a los invitados, como Liam Monroe, un arrogante ex Ministro de Cultura surgido de las filas del Partido Conservador. Fiesta.

En un momento dado, el productor del programa se da cuenta de que el osito de peluche se está volviendo popular: "La gente quiere ver más a Waldo en el monitor", dice. La oportunidad llega cuando un diputado conservador se ve obligado a dimitir debido a un escándalo de pedofilia y Liam Monroe es elegido para postularse en su lugar. ¿Por qué no seguirlo a donde quiera que vaya y ridiculizar su campaña?, imaginan entonces los productores. Mejor: ¿qué tal si lo ponemos a él y a Waldo cara a cara?

Al inicio de la campaña, Monroe intenta ignorar a Waldo, quien sigue cada uno de sus pasos y gestos, dejando un reguero de insultos y bromas vulgares. El problema es que al público le encanta el oso burlón. Hace reír a la gente y no se anda con rodeos, a diferencia de los políticos, que se expresan mediante códigos y jergas. Apoyado por el pueblo, Waldo acaba siendo incluido entre los políticos cuando es admitido en un debate público. Resulta que

Jamie, el actor que da voz al oso implacable, no está de humor: "No tengo idea de cómo responder a una pregunta seria", se queja. "Pero nadie te pide que hagas eso", dicen los productores. "Tú eres el alivio cómico".

Durante el debate, Monroe intenta deconstruir y acabar de una vez por todas con la pantomima del osito de peluche: "Su presencia en el escenario devalúa nuestra democracia", exclama. "Es sólo un personaje de dibujos animados, que no propone más que unos cuantos chistes, y cuando se le acaban los chistes, empieza a atacar. Detrás de él se esconde un actor fracasado que, a sus 33 años, nunca ha hecho nada con su vida. ¡Habla si tienes algo que proponer o retírate y cede tu lugar a los verdaderos candidatos!

Por un momento, Waldo duda. Pero se recupera rápidamente. "Vete al infierno, Monroe. Eres menos humano que yo, aunque solo soy un oso falso con una polla turquesa. ¡Ustedes los políticos son todos iguales y por su culpa la democracia se ha convertido en una broma y ya nadie sabe para qué sirve! En tan solo unos minutos, la diatriba de Waldo se vuelve viral y registra millones de visitas en YouTube, además de me gusta, retuits y acciones compartidas.

Los comentarios se multiplican: "¡Todos están hartos de tanta inmovilidad, este oso es el portavoz de los desanimados!" Waldo comienza a participar en programas más serios, y cuando los presentadores fingen estar indignados por su falta de educación e ignorancia, él responde: "¡Cállate, hipócrita! ¡Gracias a mí tendrás la mayor cantidad de acciones de tu vida!

Sin perder de vista los votos, los productores crean una aplicación que geolocaliza a los votantes potenciales de Waldo y les presenta un gadget y una broma. Un comercializador estadounidense se pone en contacto con los productores: "Por el momento, Waldo es antipolítico, ¡pero en el futuro podrá transmitir cualquier contenido político! ¡Y esto puede funcionar en todo el mundo!" "¡Como Pringles!", responde Jamie con sarcasmo. "¡Exactamente como Pringles!", responde el americano, sin ironía.

El productor recibe entonces órdenes de Waldo en lugar del escrupuloso Jamie y comienza a incitar a sus seguidores a llevar a cabo acciones cada vez más violentas. El día de las elecciones, Waldo pierde por un puñado de votos, pero no importa. El fenómeno es incontrolable. Cuando se anuncian los resultados, Waldo ordena a sus fans que se quiten los zapatos y se los arrojen a Monroe, quien, sumergido en una lluvia de zapatos, pronto se encuentra como protagonista de un nuevo vídeo viral. "Si esto se convierte en la principal oposición", predice sombríamente mientras conduce por la ciudad, "entonces es todo el sistema el que resulta absurdo. Y probablemente lo sea, incluso si es el mismo sistema que construyó estas calles".

La escena final tiene lugar unos años más tarde, de noche, en una megalópolis no identificada, al estilo Blade Runner. Una patrulla de milicianos uniformados persigue a porras a un grupo de mendigos que duermen bajo un puente. Entre ellos se encuentra Jamie, que se encuentra frente a un gigantesco panel electrónico. Por la pantalla desfilan imágenes procedentes de los cuatro rincones del planeta: estudiantes asiáticos con uniformes turquesas de Waldo, aviones militares con Waldo en efigie. Superpuestos, destacan los lemas vacíos del nuevo poder, traducidos a todos los idiomas: Cambio, Esperanza, Creer, Futuro.[16]El antisistema se convirtió en sistema y, tras la máscara del Carnaval, instauró un régimen de hierro.

En febrero de 2013, cuando la historia de Waldo se mostró por primera vez en televisión, los espectadores no italianos pudieron pensar, sin temor alguno, que se trataba de una sátira inverosímil. En aquel momento, Donald Trump era todavía una figura exuberante en un reality show de la NBC y, en Gran Bretaña, como en Francia y el resto de Europa, hombres políticos tradicionales, provenientes de partidos tradicionales, ejercían el poder de manera tradicional, sin nada. les impidió prever el fenómeno que estaba a punto de sobrevenirles. Pero, algunos años después de la emisión, está claro que Waldo está, en cierto modo, a punto de tomar el poder simultáneamente en todos los lugares. Por ello, vale la pena estudiar las características de esta extraña bestia que se alimenta del odio, la paranoia y la frustración ajena.

En un libro publicado en 2006, Peter Sloterdijk reconstruyó la historia política del cólera. Según él, un sentimiento irresistible impregna todas las sociedades, alimentado por aquellos que, con razón o sin ella, se creen perjudicados, excluidos, discriminados o insuficientemente escuchados. Históricamente, la Iglesia fue la primera en abrir los extractores para que esta inmensa ira acumulada pudiera expandirse. Luego, los partidos de izquierda tomaron la delantera a partir de finales del siglo XIX. Estos últimos garantizaban, según Sloterdijk, la función de "bancos de cólera", acumulando energía que, en lugar de gastarse en un instante, podría invertirse en la construcción de un proyecto más amplio. Un ejercicio difícil, ya que implicaba, por un lado, agitar constantemente la furia y el resentimiento y, al mismo tiempo, controlar tales sentimientos para que no se desperdiciaran en episodios individuales, sino que sirvieran para lograr el plan mayor. Según este esquema, el perdedor se convierte en militante y su ira encuentra una forma política de expresarse.

Hoy en día, afirma Sloterdijk, ya nadie gestiona la ira que acumulan los hombres. Ni la religión católica –que tuvo que abandonar los tonos apocalípticos, el juicio universal y la venganza de los

humillados en el "otro mundo" para adaptarse a la modernidad–, ni la izquierda –que, en general, se ha reconciliado con los principios de la democracia, el liberalismo y la reglas del mercado. Por tanto, desde principios del siglo XXI, la ira ha comenzado a expresarse de forma cada vez más desorganizada, desde movimientos antiglobalización hasta revueltas suburbanas.

Diez años después de la publicación del ensayo de Sloterdijk, ya se ha demostrado que las fuerzas de la ira se han reorganizado y se expresan en el centro de la galaxia de nuevos populismos que, desde Europa del Este hasta Estados Unidos, pasando por Italia, Austria y los países escandinavos dominan cada día un poco más la escena política en sus respectivos países. Además de todas las diferencias entre ellos, estos movimientos tienen como punto común el hecho de que sitúan el castigo a las elites tradicionales, de derecha e izquierda, al frente de su agenda política. A estos últimos se les acusa de haber traicionado el mandato popular al cultivar los intereses de una minoría restringida en lugar de servir a los deseos de la "mayoría silenciosa". Mucho más que medidas específicas, los líderes populistas ofrecen a los votantes una oportunidad única:

Así, uno de los panfletos distribuidos a favor del Brexit contaba con las caras satisfechas del primer ministro, David Cameron, y del ministro de Hacienda, George Osborne, acompañado del lema: "Dejen sus ganas de sonreír, voten 'Salir' (el 'sí' a la salida del bloque europeo)". Las multitudes que recibieron a Trump en sus mítines electorales corearon, a su vez, "¡Enciérrenla! ¡Enciérrenla! " – "enviarla a la cárcel", en referencia a su rival, Hillary Clinton.

Desde la antigua Grecia, el castigo de los poderosos fue siempre el primer punto del programa de los demagogos. Y, aunque el resto de proyectos de los populistas son nebulosos y poco realistas, hay que admitir que, en este aspecto punitivo, cumplen su palabra. Un voto adicional a su favor –o incluso una simple preferencia expresada en una encuesta electoral– puede sembrar el pánico entre las elites políticas tradicionales. Así, quienes declaran que la llama populista durará poco tiempo –porque una vez en el poder, las fuerzas que la encarnan no podrán cumplir sus promesas– nadan en completa ilusión. La promesa central de la revolución populista es la humillación de los poderosos, y esto se hace realidad en el momento en que llegan al poder.

Detrás de la ira pública hay causas reales. Los votantes castigan a las fuerzas políticas tradicionales y vuelven sus banderas hacia líderes y movimientos cada vez más extremistas. Se sienten amenazados por la perspectiva de una sociedad multiétnica. Y, en su conjunto, castigados por los procesos de innovación y globalización que las élites les han estado haciendo tragar, en enormes dosis, durante el último cuarto de siglo.

Por supuesto, no estaríamos hablando de Waldo, Trump y Salvini, Brexit y Marine Le Pen si no hubiera una realidad material sobre la que los nuevos populistas han plantado sus pies para promover sus demandas. Pero, si miramos los datos más de cerca, estos elementos, aunque relevantes, no son suficientes para explicar el alcance de los cambios que se están produciendo. Como lo demuestra, de hecho, el simple hecho de que, en casi todas partes, no son necesariamente las categorías más pobres, ni las más expuestas a la inmigración y al cambio, las que se rinden al abrazo del oso Waldo. Los votantes de Trump tenían, en 2016, un nivel de ingresos más alto que aquellos que votaron por Hillary Clinton, mientras que en Europa los partidos xenófobos registran sus mejores resultados en regiones que albergan menos inmigrantes.

Si la desconfianza contemporánea se basa en razones objetivas cuya importancia nadie pretende negar, también se alimenta de un ingrediente ulterior, el verdadero tabú que nadie se atreve a evocar: no son sólo las elites las que han cambiado, sino también el "pueblo".

Como dice el escritor estadounidense Jonathan Franzen, puede ser que "cada uno, cada uno por sí mismo, de repente haya desconfiado de las elites". Sin embargo, lo más probable es que Internet y la llegada de los teléfonos inteligentes y las redes sociales participen en gran medida en el proceso. Un elemento fundamental de la ideología de Silicon Valley es la sabiduría de las multitudes: no confíen en los expertos, la gente corriente sabe más. El hecho de andar con la verdad en el bolsillo, en forma de un pequeño, brillante y colorido dispositivo en el que basta con apoyar el dedo para tener todas las respuestas del mundo, influye inevitablemente en cada uno de nosotros.

Nos acostumbramos a que nuestras demandas y deseos fueran inmediatamente satisfechos. Cualquiera que sea el requisito, "hay una aplicación para eso", prometía el eslogan de Apple. Una forma de legítima impaciencia se ha apoderado de todos: ya no estamos dispuestos a esperar. Google, Amazon y las entregas de comida nos han acostumbrado a ver cumplidos nuestros deseos incluso antes de que estén completamente formulados. ¿Por qué la política debería ser diferente? ¿Cómo es posible seguir tolerando los rituales lentos e ineficaces de una máquina gobernada por dinosaurios insensible a todas y cada una de las peticiones?

Pero detrás del rechazo de las élites y de la nueva impaciencia de la gente está la forma en que se están transformando las relaciones entre los individuos.

Somos criaturas sociales y nuestro bienestar depende en gran medida de la aprobación de quienes nos rodean. A diferencia de otros animales, el hombre nace sin defensas ni habilidades y

permanece así durante muchos años. Desde el principio, su supervivencia depende de las relaciones que logre establecer con los demás. El diabólico poder de atracción de las redes sociales se basa en este elemento primordial. Cada me gusta es una caricia maternal a nuestro ego. La arquitectura de Facebook se basa enteramente en nuestra necesidad de reconocimiento, como admite tranquilamente su primer financiador, Sean Parker:

"Te damos una pequeña dosis de dopamina cada vez que le gustas a alguien, comenta una foto o publicación, o cualquier otra cosa tuya. Es un ciclo de validación social, exactamente el tipo de cosa que un hacker como yo podría explotar, porque aprovecha un punto débil de la psicología humana. Los inventores, los creadores, yo, Mark [Zuckerberg], Kevin Systrom de Instagram, éramos perfectamente conscientes de ello. Y, sin embargo, hicimos lo que hicimos. Y esto literalmente transforma las relaciones que las personas tienen entre sí y con la sociedad en su conjunto. Probablemente interfiera con la productividad, hasta cierto punto. Sólo Dios sabe qué efecto tendrá esto en el cerebro de nuestros hijos".

Mucho antes de los Bannon y los Casaleggio, está el trabajo de los aprendices de brujo de Silicon Valley. La hiperpotente maquinaria de las redes sociales, suspendida de los resortes más primarios de la psicología humana, no fue diseñada para consolarnos, sino que, por el contrario, salió a la luz para mantenernos en un estado de incertidumbre y necesidad permanente. El cliente ideal de Sean Parker, Zuckerberg y todos los demás es un ser compulsivo, empujado por una fuerza irresistible a regresar a la plataforma decenas, cientos, miles de veces al día, ansiando esas pequeñas dosis de dopamina de las que se ha vuelto dependiente. Un estudio estadounidense demostró que, en promedio, cada uno de nosotros realiza 2.617 toques por día en la pantalla de nuestro teléfono inteligente. Sin duda, no es el comportamiento de una persona sana de espíritu.

Por lo tanto, para comprender la ira contemporánea es necesario abandonar la perspectiva puramente política y entrar en una lógica diferente. La ira, dicen los psicólogos, es el "afecto narcisista por excelencia", que surge de un sentimiento de soledad e impotencia y que caracteriza la figura del adolescente, un individuo ansioso, siempre buscando la aprobación de sus pares y permanentemente aterrorizado. con la idea de ser inadecuado.

El problema es que hoy, en las redes sociales, todos somos adolescentes encerrados en nuestras pequeñas habitaciones, donde la frustración aumenta por la creciente brecha entre la mediocridad de nuestras vidas y todas las vidas posibles que se ofrecen virtualmente en nuestros monitores y pantallas de celulares. . . Y, al

igual que un adolescente, explican los psicólogos, tenemos muchas posibilidades de acabar en dos tipos de sitios de Internet que alimentan aún más nuestra frustración: los sitios pornográficos y los sitios conspirativos, que ejercen un intenso poder de fascinación porque ofrecen, en definitiva, una explicación plausible de las dificultades en las que nos encontramos. ¡Es culpa de otros!, nos dicen, porque los demás no hacen más que manipularnos para conseguir sus objetivos demoníacos. Te mostraremos la verdad, continúa,

El conspirador siempre propone un mensaje halagador. Entiende al enfadado, conoce su enfado y lo justifica: vale, no es tu culpa, es de otra persona, pero aun así puedes corregirte y convertirte en un soldado en la batalla por la verdadera justicia. Se parte de las cosas más pequeñas para llegar a las más grandes. Simone Lenzi relató, en un hermoso libro, la epidemia de resentimiento y de ira que se apoderó de los italianos, tras un episodio aparentemente banal. "Recuerdo que un día empezó una discusión en el blog sobre el acto de dar cambio. Especialmente de aquellos que cometen errores al dar el cambio. Cada uno contó sus propias experiencias: en el estanco, con el vendedor de periódicos, el farmacéutico o el camarero a la hora de pagar. Todos los participantes en el debate habían sido víctimas de cambios equivocados. Pero, por supuesto, en la dirección opuesta, nadie recibió demasiado cambio. A uno intentaron embolsarse dos euros y a otros diez euros. Empleados, farmacéuticos, camareros, taxistas: todos fingen ser engañados para robar a otros. Pero finalmente ha llegado el momento de decir basta. Ya no aceptarían ser engañados. No estaban solos, ya no eran unos pocos átomos sueltos en el universo: ahora formaban parte de una legión". – "¿Cómo te llamas?" preguntó Jesús. – "Me llaman legión, porque somos muchos." – "¿Cómo te llamas?" preguntó Jesús. – "Me llaman legión, porque somos muchos." – "¿Cómo te llamas?" preguntó Jesús. – "Me llaman legión, porque somos muchos."

La historia del cambio es naturalmente un ejemplo trivial, pero ilustra muy bien la dinámica paranoica que subyace a las mil conspiraciones que florecen todo el tiempo en las pantallas.

Las redes sociales, por naturaleza, no están diseñadas para la conspiración. A Sean Parker y Mark Zuckerberg no les importa mucho la cuestión de los cambios equivocados, ni -supongo- creen que las vacunas causan autismo, o que George Soros planeó la invasión de Europa por inmigrantes musulmanes. Pero las tramas funcionan en las redes sociales porque provocan emociones fuertes, controversia, indignación y enojo. Y estas emociones generan clics y mantienen a los usuarios pegados al monitor.

Un estudio reciente del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) demostró que la información falsa tiene, en promedio, un 70%

más de probabilidades de ser compartida en Internet, ya que generalmente es más original que la verdadera. Según los investigadores, en las redes sociales la verdad tarda seis veces más que las noticias falsas en llegar a 1.500 personas. ¡Por fin tenemos la confirmación científica de la frase de Mark Twain de que "una mentira puede viajar alrededor del mundo al mismo tiempo que la verdad se pone los zapatos"!

Los nuevos empleados contratados por Facebook se enteran inmediatamente de que el parámetro crucial para la empresa se llama L6/7, un índice que mide el porcentaje de usuarios tan intoxicados por la plataforma que la utilizan seis días a la semana. Para aumentar este número no basta con la información real y los círculos virtuales en pubs entre viejos amigos de la clase. "La simple contemplación de la realidad no requiere suficiente tiempo", escribe Jaron Lanier. "Para mantener a sus usuarios conectados, una empresa de redes sociales debe, sobre todo, hacer las cosas de una manera que los haga sentir nerviosos, en peligro o asustados. La situación más eficaz es aquella en la que los usuarios entran en extrañas espirales de consensos muy poderosos o, por el contrario, de conflictos graves con otros usuarios. Esto nunca termina y ese es exactamente el objetivo. Las empresas no planifican ni organizan ninguno de estos modelos de uso. Son otros los que se animan a hacer el trabajo sucio. Como los jóvenes macedonios que complementan su presupuesto mensual publicando noticias falsas envenenadas. O incluso estadounidenses deseosos de ganar dinero extra".

Aún es necesario comprender plenamente las implicaciones de una empresa de este tipo que aplica su modelo a un tercio de la humanidad (2.200 millones de personas) que utilizan Facebook al menos una vez al mes. Pero ya ha quedado claro que uno de los efectos de la expansión de las redes sociales ha sido aumentar estructuralmente el nivel de ira ya presente en nuestra sociedad.

*

Todos los estudios muestran que las redes sociales tienden a exacerbar los conflictos, radicalizando tonos hasta convertirse, en algunos casos, en un verdadero vector de violencia. En Birmania, las ONG denuncian desde hace años el papel desempeñado por las comunicaciones a través de Facebook en la persecución de la minoría musulmana rohingya. En 2014, un extremista budista provocó una serie de linchamientos al compartir información falsa sobre una violación en la plataforma. Las autoridades se vieron obligadas a bloquear el acceso a Facebook para detener la vorágine. Un estudio de miles de publicaciones pudo esbozar los contornos de una verdadera campaña que deshumaniza a los rohingyas y promueve el uso de la violencia hasta el extremo del genocidio.

En Brasil, varias investigaciones han demostrado el papel desempeñado por YouTube en la propagación del virus Zika. A partir de 2015, mientras las autoridades médicas luchaban por distribuir vacunas y larvicidas que matan a los mosquitos que transmiten el virus, aparecieron en línea los primeros videos de conspiraciones. Algunos de estos vídeos revelaron la supuesta existencia de un complot de ONG para exterminar a las poblaciones más pobres, mientras que otros atribuyeron la propagación del virus a esas mismas vacunas y larvicidas. La popularidad de estas películas creó un clima de desconfianza que llevó a muchos padres y madres a rechazar procedimientos médicos esenciales para la supervivencia de sus hijos. "Luchamos a diario contra el Doctor YouTube y estamos perdiendo la batalla", informó un médico a la prensa brasileña.

Guillaume Chaslot, ex empleado de YouTube, explicó claramente cómo el algoritmo de la plataforma, responsable del 70% de los vídeos vistos, fue diseñado para empujar a la audiencia hacia los contenidos más extremos, maximizando el nivel de engagement hasta sus límites. Así, quien busque información sobre el sistema solar en YouTube encontrará un menú repleto de vídeos que apoyan la teoría de la Tierra plana, mientras que los usuarios interesados en temas de salud serán redirigidos rápidamente a las ideas de No Vax, el movimiento antivacunas y conspiracionistas. . El mismo mecanismo se acelera en el campo político. Así han visto los brasileños, en los últimos años, el ascenso de una nueva generación de YouTubers de extrema derecha. que supo explotar el algoritmo de la plataforma para multiplicar su visibilidad (y sus ingresos). Es el caso de Nando Moura, un guitarrista aficionado que cuenta con más de tres millones de suscriptores en su canal de YouTube, alternando canciones, instrucciones para videojuegos y, sobre todo, una extraordinaria variedad de teorías conspirativas. O el caso de Carlos Jordy, un culturista cubierto de tatuajes que debe su popularidad y su escaño en el Congreso a una serie de vídeos que denuncian un complot de profesores de izquierda para difundir el comunismo en las escuelas.

O incluso el ejemplo del Movimento Brasil Livre, una organización fundada durante la campaña a favor del impeachment de la expresidenta Dilma Rousseff, dotada de una poderosa productora de vídeos YouTube que empleaba a jóvenes profesionales dedicados a la lucha contra lo que consideran "la dictadura de corrección política." En octubre de 2018, uno de sus miembros más activos, Kim Kataguiri, fue elegido, con 22 años, el diputado más joven en incorporarse al Congreso Nacional. En la misma ocasión, otros cinco candidatos del MBL ingresaron al parlamento. Juntos, estos personajes, así como innumerables figuras similares, contribuyeron a crear el clima que hizo posible la elección de un exmilitar de extrema

derecha, muy popular en las redes sociales, a la presidencia de la república. El vídeo de los partidarios de Jair Bolsonaro,

En Francia, el movimiento de los chalecos amarillos se ha visto impulsado desde el principio por dos ingredientes: la ira de ciertos segmentos populares y el algoritmo de Facebook. Desde los primeros Groupes Colères –Grupos del Cólera–, que comenzaron a aparecer en la plataforma a principios de 2018, hasta las peticiones en línea contra los precios del combustible, que reunieron a millones de seguidores, incluidos grupos como "La France en colère !!!", que se convirtieron en órganos de información y centros de coordinación de protestas. A falta de una organización formal, los creadores de las páginas más seguidas en Facebook se convirtieron automáticamente en líderes del movimiento, acogidos por las autoridades y cortejados por los medios. La idea misma de un chaleco de seguridad como señal de reconocimiento proviene, de hecho, de un vídeo publicado en Facebook por un joven mecánico, Ghislain Coutard. visto más de 5 millones de veces en el espacio de unos pocos días. Aquí también lo que sorprende es la velocidad: el vídeo apareció en internet el 24 de octubre y, tres semanas después, el 17 de noviembre, 300.000 chalecos amarillos se movilizaron en todo el territorio francés, para una protesta autónoma que causó un muerto y dejó 585 personas. herido.

Una vez más, Facebook funcionó como un multiplicador formidable, recurriendo a los ingredientes más dispares para propagar una epidemia de cólera que pasó de la dimensión virtual a la realidad. En la base de la protesta estaban, por supuesto, las demandas legítimas de los manifestantes, dado el aumento de los impuestos al combustible y otras medidas gubernamentales. Pero, desde el primer día, el algoritmo activado por la red social californiana mezcló estos temas con llamados a la revuelta lanzados por extremistas de derecha e izquierda, con noticias falsas y teorías de conspiración de múltiples fuentes. También circuló: una carta falsa del presidente de la república llamando a las fuerzas del orden a utilizar la violencia contra los manifestantes; detalles de un complot de la masonería para subyugar a Francia; y el análisis de un supuesto constitucionalista explicando que la elección de Macron fue ilegítima. Ampliamente compartida fue otra tesis exótica, según la cual el Pacto Mundial sobre inmigración promovido por la ONU sería, en realidad, un complot para neutralizar a la clase media blanca. Macron, según esta teoría, habría "vendido Francia" firmando el acuerdo en Marrakech, segundos antes de dimitir.

Para hacerse una idea de los ingredientes del cóctel explosivo que alimentó la furia de los manifestantes, bastaba, durante los días en que se desarrollaron las protestas en serie, entrar en Facebook y echar un vistazo a la página principal "La France". en colère !!!", la

dirección principal de coordinación de movimientos, con decenas de millones de clics en su activo estadístico. Los argumentos y testimonios más sensatos de verdaderos chalecos amarillos en dificultades se alternaron permanentemente con ataques contra diputados de altos ingresos y medios de comunicación sumisos al poder, hasta llegar a noticias falsas desde Rusia e invitaciones a asaltar el Palacio del Elíseo.

En su plasticidad, capaz de combinarlo todo y, principalmente, lo contrario de todo, el movimiento de los chalecos amarillos demostró por enésima vez que la ira contemporánea no nace sólo de causas objetivas de carácter económico y social. Nace también del encuentro de dos grandes tendencias que se han observado. En términos de oferta política, el debilitamiento de las organizaciones que tradicionalmente canalizan la revuelta popular, los "bancos del cólera" de Sloterdijk: la Iglesia y los partidos de masas. Y, en términos de demanda, la irrupción de nuevos medios que parecen haber sido diseñados a propósito –y de hecho lo fueron- para exacerbar las pasiones más extremas, los "clubes de lucha de cobardes", en la precisa definición de Marylin Maeso.

La capacidad de posicionarnos en el corazón de esta intersección de tendencias determina el verdadero talento de los ingenieros del caos. Uno de ellos, el principal asesor de Viktor Orban, Arthur Finkelstein, describió la situación en los siguientes términos en la primavera de 2011:

"Me muevo mucho por el mundo y veo, allá donde voy, mucha rabia. En Hungría, Jobbik obtuvo el 1% de los votos con el mensaje "La culpa es de los gitanos". Lo mismo ocurre en Francia, Suecia y Finlandia. En Estados Unidos, la ira se centra en los mexicanos, en los musulmanes. Sólo hay un grito: nos roban el trabajo, nos cambian el estilo de vida. Esto producirá una demanda de gobiernos y hombres más fuertes, que "detengan a esta gente", sean quienes sean. Hablarán de economía, pero la esencia de su negocio es otra: es la ira. Es una gran fuente de energía que está en pleno desarrollo en todo el mundo".

Por tanto, los ingenieros del caos comprendieron, antes que los demás, que la ira era una fuente de energía colosal, y que era posible explotarla para lograr cualquier objetivo, una vez descifrados los códigos y dominada la tecnología.

Waldo de Black Mirror no es más que la traducción política de las redes sociales. Una máquina temible que se alimenta de la ira y cuyo único principio es el compromiso de sus partidarios. Lo importante es alimentarlo constantemente con contenido "caliente", que evoque emociones.

Detrás de la oficina de Davide Casaleggio, en Milán, un monitor mide, en tiempo real, los índices de popularidad de los contenidos

publicados en las diferentes plataformas digitales de la galaxia del Movimiento 5 Estrellas. Que sean positivas o negativas, progresistas o reaccionarias, verdaderas o falsas, no importa. Se desarrollan y relanzan conceptos atractivos que se convierten en campañas virales e iniciativas políticas. Los demás simplemente desaparecen, en un proceso darwiniano que tiene como único criterio de selección la atención atraída por una pantalla.

Desde finales de 2014, la Liga de Matteo Salvini se ha equipado con un dispositivo similar, llamado "La Bestia". Las redes sociales de Salvini se analizan sistemáticamente para comprender qué publicaciones y tweets tienen mayor número de respuestas y qué tipos de personas interactúan en sus órbitas. No se hace ningún esfuerzo por alimentar a la Bestia, como en el caso de la iniciativa "Vinci Salvini", un juego online lanzado durante la campaña electoral de 2018 que permitía acumular puntos gracias a la producción de contenidos pro-Liga y, por qué no, encontrar al líder del partido. Todos los datos son devorados por la Bestia que, después de masticarlos, los regurgita, en forma de eslóganes y campañas capaces de interceptar a cientos de miles, a veces millones, de votantes.

Por supuesto, como en el caso de Waldo, la mano humana se esconde detrás de la Bestia. Pertenece a Luca Morisi, doctor en filosofía por la Universidad de Verona, donde enseñó, durante diez años, "informática filosófica", es decir, "cómo la revolución digital redefine los temas clásicos del pensamiento occidental".

Claramente, el fruto de esta profunda reflexión se identifica con las posturas Mussolini 2.0 del "Capitán", apodo que Morisi inventó para Salvini. "Matteo es un defensor de la comunicación polarizada", afirma. "Avanza hacia las personas incluso cuando le disparan una bazuca a la cara. Acepta el conflicto. De esta manera logra, incluso más que Trump, conservar la lealtad de quienes lo siguen. Si te vas de vacaciones y te gusta un restaurante, le das "me gusta" a la página de Facebook del establecimiento, aunque es poco probable que vuelvas allí. El secreto de Salvini radica en el hecho de que logró catalizar la atención constante hacia sí mismo. La continuidad del contacto es lo más importante".

Compromiso, compromiso, compromiso. El parámetro de capital es siempre el mismo. Gracias a las artes mágicas de Morisi, el capitán se convirtió, en pocos meses, en el líder europeo más seguido en Facebook, con 3,3 millones de "me gusta", frente a los 2,5 millones de Merkel y los 2,3 millones de Macron. Trump tiene 22 millones, pero, añade Morisi, "Matteo le supera en términos de participación pública: 2,6 millones de clics en una semana para Salvini frente a 1 millón y medio de Trump".

Para lograr estos resultados, algunos afirman que la Liga utilizó software y perfiles falsos como armas. Lo que Morisi niega: "Nunca creé perfiles falsos en Twitter o Facebook para aumentar artificialmente la participación", garantiza. Por otro lado, reivindica la creación de avatares de carne y hueso. "En 2014 inventamos un sistema, 'Conviértete en portavoz de Salvini', del que se habló mucho: el usuario se registraba y aceptaba tuitear automáticamente el contenido publicado por Salvini. No fueron personas inventadas, sino personas reales que aceptaron dar un cheque en blanco para difundir determinados contenidos en determinados contextos". La iniciativa funcionó bien. Decenas de miles de personas, a menudo neófitos de Internet, aceptaron registrarse instantáneamente en las redes sociales sólo para ser avatares de Capitano. "Pero hoy existe una base tan sólida,

Este resultado, indiscutible en términos numéricos, nació, en parte, gracias a la habilidad de Morisi. Los nuevos ingenieros del caos son a menudo creativos y dominan técnicas que los especialistas más tradicionales aún no conocen.

En Alemania, la campaña de la AFD, partido de extrema derecha, consiguió que cada vez que un elector tecleara el nombre "Angela Merkel" en Google, el primer resultado que aparecía en pantalla era una página denunciando la traición de la canciller en materia de refugiados. Política y víctimas del terrorismo en Alemania.

En Estados Unidos, detrás de la aparente sencillez de la campaña low cost de Donald Trump también se esconden técnicas psicométricas de Cambridge Analytica y, sobre todo, la capacidad de aprovechar las funcionalidades más innovadoras de Facebook gracias a un equipo de técnicos movilizados por la empresa (que Hillary la campaña se había negado).

En Brasil, los comunicadores que trabajaban para el candidato ultranacionalista Jair Bolsonaro eludieron los límites impuestos al contenido político en Facebook comprando miles de números de teléfono para bombardear a quienes usaban WhatsApp con mensajes y noticias falsas.

Pero a pesar de las hazañas acumuladas por los ingenieros del caos, la verdadera ventaja competitiva de Waldo no es de naturaleza técnica. Reside en la naturaleza del contenido en el que se basa la propaganda populista.

La indignación, el miedo, los prejuicios, los insultos, las polémicas racistas o de género se difunden en las pantallas y proporcionan mucha más atención y compromiso que los aburridos debates de la vieja política.

Los ingenieros del caos son muy conscientes de esto. Como dice Andy Wigmore, mano derecha del líder soberanista británico Nigel Farage y estratega de dos campañas a favor del Brexit: "Cuando

publicábamos algo sobre economía, recibíamos tres o cuatro mil me gusta como máximo. Pero cada vez que incluimos un factor emocional, siempre obtuvimos al menos cuatrocientos o quinientos mil, ¡a veces dos o tres millones de me gusta!

No importa si el compromiso surge de echar más leña al fuego del prejuicio y del racismo, o de la difusión de información falsa: "Fotografiamos la realidad", afirma Morisi. "Por supuesto que utilizamos colores fuertes, pero nos damos cuenta de que esos sentimientos ya están en el corazón de estas personas".

Waldo no quiere más que repetir lo que "esta gente" piensa, y hacerlo sin hipocresía, en el lenguaje que utilizan. Y aún mejor si las elites enemigas del pueblo lo consideran un lenguaje ofensivo y vulgar. Será una señal de que están desconectados del pueblo, que sólo Waldo es capaz de representar. O, mejor aún, reflexionar.

Pero, al hacerse pasar por un espejo de lo peor, Waldo actúa como un multiplicador. En Italia, como en los Estados Unidos de Trump o la Hungría de Orban, el primer y principal efecto de la nueva propaganda es la liberación de la expresión y del comportamiento. Por primera vez en mucho tiempo, la vulgaridad y los insultos ya no son tabú. Los prejuicios, el racismo y la discriminación de género salen a la luz. Las mentiras y el conspiracionismo se convierten en claves para interpretar la realidad.

Y todo esto presentado como una guerra sacrosanta por la liberación de la voz del pueblo, finalmente liberada de los códigos opresivos de las elites globalizadas y políticamente correctas. Estas mismas élites que provocaron la crisis financiera, que provocaron el empobrecimiento de las clases populares y, para colmo, conspiraron con las ONG y el lobby judío-masónico para sustituir la mano de obra local por inmigrantes de los países del Sur.

Una vez que se libera la ira, es posible construir cualquier tipo de operación política. "Descubre por qué la gente está enojada, diles que es culpa de Europa, vota y haz que voten por el Brexit", así resumió uno de los ingenieros del caos la estrategia elemental y temible de una campaña de referéndum que parecía condenada al fracaso. "Déjenme ser el portavoz de su ira": con este mensaje llegó a la Casa Blanca el candidato más improbable de la historia.

Detrás de los principales acontecimientos geopolíticos de los últimos años está la risa ácida de Waldo, el oso azul que parecía una broma y se convirtió en un actor a punto de cambiar la faz del mundo. Si para Lenin el comunismo era "los soviets y la electricidad", para los ingenieros del caos el populismo es hijo del matrimonio entre la ira y los algoritmos.

4

TROLL, O CHEFE

TROLL, EL JEFE

EL 4 DE NOVIEMBRE DE 2008, Estados Unidos entra en una nueva era... o, al menos, eso es lo que nos persuadieron a creer esa noche. Por primera vez, Estados Unidos elige a un presidente de origen africano para la Casa Blanca. Las fracturas que marcaron la historia de este gran país parecen finalmente superadas y todas las encuestas son unánimes: "El racismo ya no existe". Incluso en los estados más atrasados del Sur, ya no hay un solo votante dispuesto a admitir que su voto está influenciado por el color de su piel. Después de más de tres siglos, el crisol racial estadounidense parece haber finalmente encontrado su destino natural.

Sin embargo, esa misma noche del 4 de noviembre, lejos de los proyectores del Grand Park de Chicago, donde Barack Obama celebra su victoria, se produce un fenómeno muy diferente. Los datos de Google, que, a diferencia de las búsquedas tradicionales, revelan los pensamientos y comportamientos reales de las personas, nos dicen que durante esa noche, en algunos estados, el número de búsquedas de "primer presidente negro" –que podría traducirse como "primer presidente criollo"- supera el número de búsquedas de "primer presidente negro" – "primer presidente negro". Esa misma noche, la red social racista Stormfront registró el mayor aumento de suscripciones de su historia. En concreto, mientras la historia oficial anuncia el fin del odio racial, éste ya está en proceso de reorganizarse, adoptando la nueva forma, menos explícita y más contemporánea, lo que permitirá a estos grupos, ocho años después, regresar con fuerza. En ese momento nadie se da cuenta. Se necesitaría un brujo, más que un político tradicional, para decretar el fenómeno: desde los primeros meses de mandato de Obama, este brujo, capaz de movilizar a la base oculta más importante de votantes racistas, adoptará la improbable apariencia de Donald Triunfo.

Probablemente no tanto por su cabello amarillo, sus negocios sospechosos y sus poses teatrales. Pero sobre todo porque, en el otoño de 2008, el contratista neoyorquino es una de las figuras más populares entre los afroamericanos y los latinos. The Apprentice, el reality show que presenta con gran éxito desde 2004, y en el que desempeña su propio papel, atrae especialmente a las minorías porque presenta a jóvenes de todos los orígenes étnicos que compiten por alcanzar el sueño americano bajo una mirada implacable pero justa. de Donald. Al comienzo de cada episodio, un momento antes de subir al helicóptero que lleva su nombre, el magnate se dirige a las cámaras: "Dominé el arte de los negocios y transformé el nombre Trump en una marca de la más alta calidad. Como maestro, deseo transmitir mis conocimientos a cualquiera.

Entre los dieciséis jóvenes que, cada temporada, participan en la competición para merecer los favores del Maestro, hay, por supuesto, hombres y mujeres que representan la pluralidad de la sociedad americana. Y no es raro que ganen, como en el otoño de 2005, cuando el programa coronó a Randal Pinkett, un brillante afroamericano de 26 años. El Aprendiz es un escenario para la vitalidad de la sociedad multiétnica y a las minorías les gusta el programa. Por lo tanto, durante este período, Donald Trump es más popular entre los negros y los latinos que entre el público blanco.

Pero todo esto está a punto de cambiar muy rápidamente a partir de 2010. Es entonces cuando Trump detecta una teoría conspirativa que, hasta entonces, se circunscribía a los márgenes más extremos de la derecha alternativa: una teoría según la cual Barack Obama no nació en Estados Unidos. Estados. Por lo tanto, no tendrá derecho a ser elegido presidente: "Soy un poco escéptico sobre el nacimiento de Obama", declara Trump, "y no creo que quienes comparten esa opinión deban ser tachados tan apresuradamente de idiotas. " "Nadie lo conocía allí donde dijo que nació". "Hay algo en ese certificado de nacimiento que no le sienta bien a Obama". Así, poco a poco, de una frase a otra, Trump da vida a una campaña cuyo objetivo es obligar a Obama a presentar su certificado de nacimiento. Cuando la Casa Blanca finalmente publique el documento, Donald apuesta más alto y ofrece cinco millones de dólares a quien pueda proporcionar una copia original de la solicitud universitaria de Obama. En pocos meses, se consagra así como el oponente más radical y políticamente incorrecto del presidente.

Mucho antes del anuncio oficial de su candidatura, ya se pueden ver, en este tono inaugural, los principales ingredientes de lo que se convertiría en el trumpismo. En primer lugar, la señal de humo que convocó a la base del electorado blanco tradicional, impregnado de prejuicios y racismo, que vivió la elección de Obama como una aberración. Al cuestionar los orígenes del presidente, bajo el sutil velo

del argumento legal, Trump, en realidad, está cuestionando la legitimidad de una persona negra para ocupar la Casa Blanca. Al mismo tiempo, hace un guiño al electorado blanco, rural y urbano de la periferia, marginado dentro del sistema político estadounidense.

El segundo elemento de la polémica en torno al certificado de nacimiento es la teoría de la conspiración: detrás de la elección de Obama había una gran conjura que agrupaba poderes más o menos ocultos de las elites globales, capaces de falsificar la realidad para alcanzar sus propios objetivos en contra de los intereses del buen pueblo americano.

Finalmente, desde el principio las fake news constituyen el tercer ingrediente. El supuesto nacimiento de Obama fuera de territorio estadounidense es, por supuesto, mentira. El propio Trump admitirá el engaño unos años después, sin ningún pudor. Pero el hecho de que la trayectoria política de Donald se haya basado, desde el principio, en fake news no constituye, en modo alguno, un punto débil. Al contrario, sorprendentemente, será uno de los grandes puntos fuertes de su candidatura.

*

Cuando Trump lanza su campaña comunicacional sobre el certificado de nacimiento de Obama, nadie imagina que tal iniciativa podría servir como plataforma de lanzamiento para ascender a la Casa Blanca. Estamos en los Estados Unidos del siglo XXI, donde los blancos serán una minoría a partir de 2040 y donde la cultura dominante ha sido durante mucho tiempo la de la meritocracia y la corrección política en las grandes universidades, Hollywood y Silicon Valley. En un mundo como éste, Donald es, como mucho, un folclórico hombre de Cromagnon, una especie de superviviente de los dinosaurios de los años 1980.

Pero, en los márgenes de la vida política estadounidense, desde hace algún tiempo, existe un personaje que tiene la sensibilidad y la experiencia necesarias para olfatear antes que los demás las corrientes que se mueven bajo el aparente consenso de la Nueva América, particularmente en el mundo digital. . Es cierto que un episodio a priori sin importancia en el currículum de Steve Bannon marcó, de manera decisiva, su forma de ver las cosas.

En 2005, Bannon dejó Hollywood y se fue a Hong Kong. Allí participó en el lanzamiento de una empresa, Internet Gaming Entertainment, un modelo de negocio muy curioso. Esta empresa explota la popularidad de un videojuego, World of Warcraft, que cuenta con millones de fans en todo el mundo. El juego emplea a miles de jóvenes chinos, que juegan desde la mañana hasta la noche y acumulan trofeos virtuales (armas y oro) reservados para las estrellas del juego. Las ganancias virtuales luego se revenden, a cambio de moneda real, a jugadores occidentales más perezosos que

quieren progresar en el juego sin tener que pasar tanto tiempo pegados a la pantalla.

Surge un problema: este modelo enfurece a los verdaderos jugadores. Ahora, estos jugadores hicieron de los videojuegos su razón de vida. Para ellos, comprar trofeos en lugar de ganárselos es sinónimo de trampa y de ataque a los códigos de honor que rigen la vida de los guerreros digitales. Comienza así una violenta campaña virtual al final de la cual jugadores rebeldes obligan a la empresa propietaria de World of Warcraft a suspender las cuentas de los usuarios que protestan contra Internet Gaming Entertainment.

Para Bannon, este fiasco total es la oportunidad de descubrir una realidad cuya existencia ni siquiera imaginó. En Internet hay millones de jóvenes inmersos en una realidad paralela a la que están fuertemente apegados. En nombre de la defensa de esta esfera, están dispuestos a movilizar una enorme potencia de fuego, capaz de derribar empresas y hacer doblegar a los grandes colosos globales. Por supuesto, es un mundo anárquico, formado por comunidades difíciles de controlar e impregnado de una cultura a menudo misógina e hiperviolenta, al menos en la dimensión cibernética. Sin embargo, es allí donde se ha transferido una parte importante de la energía que históricamente ha hecho de los jóvenes la plataforma de disturbios y revoluciones. Muchos piensan que esta energía se ha disipado y desaparecido. De hecho, ella todavía está por aquí. Sólo necesitas saber cómo interceptarlo y luego

A partir de ese momento, Bannon empezó a prestar especial atención a las comunidades digitales. No a las comunidades bien pensantes y políticamente correctas que estuvieron en la raíz del éxito de la candidatura de Obama en 2008 y aplaudidas como motor de cambio global durante la Primavera Árabe de 2011. Pero a aquellas que son menos visibles y menos presentables, ese movimiento bajo el radar de los partidos y los medios tradicionales. Plataformas como 4chan, 8chan o los subgrupos del portal Reddit, que reúnen a millones de usuarios a través de encendidas polémicas contra los medios y el establishment político y nuevos dogmas de corrección política. Son microcosmos en los que ningún argumento es tabú y la única regla es la exageración, como una forma de atraer la atención y escandalizar a los bienpensantes con declaraciones abusivas, misóginas, racistas o antisemitas.

Mientras tanto, Bannon, procedente de su aventura en el mundo de los videojuegos, regresa a Estados Unidos y se alía con uno de los personajes más instigadores de la nueva derecha americana. Andrew Breitbart es periodista, escritor, hijo adoptivo de una pareja judía burguesa de Los Ángeles. Creado en un ambiente progresista, Breitbart tuvo su gran avance político en 1991, durante el escándalo relacionado con el juez negro Clarence Thomas, un conservador

antiaborto preelegido por George Bush para un asiento en la Corte Suprema, acusado de agresión sexual contra su excolaboradora Anita Hill. "Seguí la investigación parlamentaria desde la posición de un buen liberal que quería que Clarence Thomas cayera", recuerda, "porque los presentadores estrella decían que Clarence Thomas era el hombre malo y Anita Hill la víctima amable. La Organización Nacional de Mujeres también describió a Clarence Thomas como el chico malo y a Anita Hill como la chica buena, y yo estaba del mismo lado. Me senté frente al televisor y vi las audiencias del Senado, esperando las pruebas que justificaran la acusación, porque en esencia era un proceso. Al final de la semana me pregunté: ¿cuándo se presentarán las pruebas? Le creo a Anita, muy bien. Admitamos que dice la verdad. ¿Y ahí? Si en tus seis años de carrera, pasando de un trabajo a otro con constantes aumentos salariales, lo peor que te pasó fue ver una lata de Coca-Cola con vello púbico encima, y la única forma que encontraste para lidiar con eso Fue una audiencia pública en el Senado, ¿de qué estamos hablando? Esa fue mi epifanía, entendí que algo no estaba bien. No entendía cómo la NAACP (Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color) podía seguir así, de brazos cruzados, mientras privilegiaban a los blancos, como Ted Kennedy – ¡Ted Kennedy, ese Ted Kennedy! –, arrojó condenas sobre el comportamiento de un hombre hacia una mujer. Fue algo que me enfermó".

A partir de entonces, Breitbart comenzó a creer que el establishment estadounidense está impregnado de una cultura progresista hipócrita y elitista, que dicta los términos del discurso público y persigue sin piedad a todos aquellos que no se ajustan a sus dogmas políticamente correctos. En su libro-manifiesto de 2011, Righteous Indignation, Breitbart reconstruye la compleja génesis de la hegemonía cultural de la izquierda estadounidense. Según él, todo empezó con los teóricos de la Escuela de Frankfurt, exiliados a Estados Unidos para escapar de la persecución nazi. Estos filósofos, como Adorno, Horkheimer, Marcuse, abiertamente marxistas, intentarían inicialmente socavar los cimientos de la sociedad de consumo estadounidense, con su teoría crítica destinada a arrojar luz sobre la naturaleza alienante del capitalismo. En poco tiempo,

Así nacería lo que Breitbart define como el Complejo Mediático Demócrata, una máquina inexorable que traza los límites de lo justo y lo injusto, lo decible y lo indecible, y persigue ferozmente a todos los herejes e iconoclastas, especialmente los de derecha. Luchar contra esta máquina en su propio terreno, a través de los medios tradicionales y la industria del entretenimiento, es una batalla perdida incluso antes de comenzar: en estos mundos, el pensamiento progresista único se ha arraigado hasta el punto de convertirse en una segunda naturaleza para quienes están en su centro.

Internet, por el contrario, sigue siendo un territorio libre. Una frontera inexplorada y salvaje, en la que la hegemonía de la corrección política no ha tenido tiempo de plantarse. Es allí, por tanto, donde Breitbart decide abrir las hostilidades: "Estoy en guerra con el complejo mediático demócrata", declara. "Ellos lo saben. Sí, lo sé. Es una guerra abierta y quiero que caiga la Estrella de la Muerte".[17]

Desde el principio, Breitbart ha jugado a un alto nivel. En 1995, ayudó a Matt Drudge a lanzar su sitio web, Drudge Report, que poco después reveló al mundo la relación de Bill Clinton con Monica Lewinsky. Unos años más tarde participó, junto a Arianna Huffington, en el lanzamiento del Huffington Post. A través de estas experiencias, Breitbart pone en funcionamiento las técnicas fundamentales de la guerra de guerrillas virtual: cómo encontrar información y captar la atención en un entorno altamente competitivo; cómo virar el reflejo de lo que ellos mismos informan en contra de los medios tradicionales; cómo multiplicar clics y compartidos hasta generar un verdadero movimiento de opinión.

En 2005, Breitbart decidió participar individualmente en una guerra de guerrillas al fundar Breitbart News, un sitio web cuya ambición es ser el Huffington Post de la derecha. Su fuerza no reside tanto en su capacidad para recopilar información sino, sobre todo, en su capacidad para insertarla en una narrativa coherente. Por supuesto, una primicia de vez en cuando puede resultar útil. Pero sólo servirá a la causa si es una faceta de la guerra contra la hegemonía progresista. Reivindicar la cultura es la obsesión de Breitbart. Por eso destaca, en las noticias que publica, los problemas de inmigración, el terrorismo, la crisis de los valores tradicionales, todo ello en el esquema más general de una única gran batalla contra el establishment, que incluye tanto a demócratas como a republicanos moderados, ambos esclavos de la ortodoxia. de pensamiento único.

Es durante este período que sus relaciones con Bannon se estrechan. Ambos comparten claramente la misma visión del mundo. Así, Bannon decide acoger la redacción de Breitbart en sus oficinas de Los Angeles y, en 2011, le presenta a Robert Mercer, un millonario que acepta financiar la empresa, inyectándole diez millones de dólares.

El sitio pronto experimenta un ascenso total. Siembra escándalos –como el que reveló el exhibicionismo del congresista Anthony Weiner, joven protegido de los Clinton– y rápidamente se establece como uno de los puntos de referencia de la derecha radical estadounidense. Pero el 1 de marzo de 2012, la colaboración entre Breitbart y Bannon terminó trágicamente, cuando el primero murió de un paro cardíaco.

Solo, Bannon se ve obligado a tomar las riendas de Breitbart News, lo que hace con su energía habitual. "Los hechos se comparten; las

opiniones se encogen de hombros" es su eslogan: algo así como "Los hechos obtienen clics; las opiniones ganan el desprecio". Bannon es un ideólogo tan convencido de sus propias ideas que a veces llega al fanatismo, pero sabe muy bien que los viejos argumentos no son suficientes para ganar la batalla cultural contra el establishment.

Tomemos como ejemplo a la pareja Clinton, el impecable dúo de poder que, en ese momento, reinó en Washington durante veinte años y representaba la bestia que debía ser masacrada por la derecha estadounidense. Para lograrlo –lo cual es esencial, ya que Hillary está en la primera posición para suceder a Obama– no debemos dejarnos cegar por el odio. Desde hace dos décadas, los enemigos de los Clinton difunden las teorías más inverosímiles, acusándolos de todo tipo de perversidades, con el único resultado de desacreditarse, sin poder llegar a la pareja demócrata. Ahora, piensa Bannon, es necesario abandonar el gueto umbilical de los profesionales del odio, a quienes ya nadie escucha, y conquistar a la opinión pública en un sentido más amplio. Es la única manera de añadir nuevos elementos a la lucha: construir minuciosamente un dossier, basado en hechos reales,

Por eso Bannon fundó un grupo de expertos, el "Government Accountability Institute", dirigido por Peter Schweizer. Con el apoyo de Bannon, Schweizer pasa meses acumulando información sobre la "Iniciativa Global Clinton", la fundación de Bill que recauda cientos de millones de dólares al año mediante financiación de todo el mundo. Esta organización es la base material de la pareja, pero también la plataforma de lanzamiento de la candidatura de Hillary a las elecciones presidenciales de 2016. Hablando a las "gargantas profundas" del círculo clintoniano y recorriendo los nodos más ocultos de la Deep Web, Schweizer reconstruye algunos de los aspectos más oscuros pasajes de actividades CGI. Cuando, por ejemplo, el magnate minero canadiense Frank Giustra dona millones a la fundación y luego, a bordo de su avión, lleva a Bill Clinton a cenar con el dictador kazajo Nazarbayev, obtención de una concesión para la exploración de yacimientos de uranio en el país. O en la ocasión en que otro donante financiero de la fundación obtiene, a cambio de su altruismo, la concesión de la red de datos móviles en Haití, donde Bill coordina los esfuerzos de reconstrucción tras el gran terremoto de 2010. Por no hablar de las decenas de multimillonarios con renombre fondos cuestionables que financian la fundación, o los honorarios que Bill se embolsa en todo el mundo por eventos públicos organizados a favor de algunas de las peores dictaduras del planeta.

Los frutos de esta meticulosa investigación se reunieron en un libro, Clinton Cash, que se convertiría en uno de los principales expedientes contra Hillary, combustible suficiente para alimentar, en un primer

momento, el desafío lanzado por Bernie Sanders a la izquierda y, en un segundo momento, momento, el ataque de Donald Trump.

En lugar de publicar el libro en la plataforma Breitbart, lo que lo condenaría a limitarse a los medios de comunicación de derecha, Bannon decide conceder exclusividad a los portavoces más odiados del establishment: el primero de ellos, por supuesto, fue el New York Times. Desde el principio, las revelaciones contenidas en los manuscritos de Clinton Cash han tenido un inmenso impacto en la opinión pública. Los clintonianos intentan desacreditar el libro, como han hecho en muchos otros casos, pero sin éxito: los hechos revelados por Schweizer están muy bien documentados.

A estas alturas, los grandes medios de comunicación sólo pueden seguir las pistas lanzadas por Bannon. Y se regocija: "¡Tenemos a los 15 mejores periodistas de investigación de los 15 mejores periódicos del país tras la pista de Hillary Clinton!" Por supuesto, entonces tendrá todo el tiempo del mundo para desarrollar este hilo sobre "Breitbart", transformando cada acusación contra Hillary en una enorme perorata destinada a generar millones de clics –porque, detrás de esta respetable fachada, Bannon aprovechó las lecciones de su breve incursión en el mundo de los videojuegos. Sabe que, bajo la superficie de la red, se agitan corrientes invisibles pero muy poderosas, alimentadas por la frustración de millones de individuos que se sienten marginados de la sociedad y por la "ira innata y sorda" de Estados Unidos, de la que Philip Roth Ya habló en Pastoral Americana. Él cree que finalmente ha encontrado

A principios de 2013, el cebo se materializa repentinamente en la forma inesperada de Zoe Quinn, una desarrolladora detrás de un videojuego inusual. El juego "Depression Quest" es una especie de inmersión virtual en el mundo de la depresión, que Quinn conoce por experiencia personal. El objetivo es demostrar que un videojuego podría ser algo más que aventuras de soldados, ninjas y guerreros medievales, y que las mujeres podrían hacer un valioso aporte.

Los gamers, los jugadores "root", no reciben con agrado la noticia. Para ellos, los puristas, los videojuegos son aventuras violentas, reservadas esencialmente a los hombres, y así deberían seguir siendo. Quinn comienza entonces a ser blanco de ataques en Internet, que se convierten en huracán cuando su exnovio escribe un mensaje afirmando que había obtenido comentarios positivos sobre "Depression Quest" gracias a su relación con un periodista. El "ex" firma así la autoría del primer disparo en el bombardeo de jugadores que, por cientos de miles, lanzan insultos y amenazas de muerte contra Zoe Quinn. "La próxima vez que asistas a una conferencia, te golpearemos el cerebro", escribe uno. "Tendrás consecuencias permanentes, pero no lo suficientemente graves como para evitar que sigas temiendonos por el resto de tu vida". El actor Adam

Baldwin incluso creó el hashtag #gamergate, en Twitter, para coordinar los ataques. Los trolls descubren y comparten la dirección de Quinn y otra información personal en línea, hasta el punto en que se ve obligada a abandonar su casa. Todos aquellos que intentan defenderlo se convierten, a su vez, en blanco de ataques muy violentos. Entre septiembre y octubre de 2014, se crearon más de dos millones de mensajes sólo en Twitter que contenían el hashtag #gamergate.

Esto ya no es una controversia. Es una guerra abierta. Y el objeto de la impugnación va mucho más allá del caso específico. El verdadero problema es este: ¿a quién pertenece el mundo de los videojuegos? ¿A todos aquellos, hombres y mujeres, que quieran participar aportando sus ideas y pasiones? ¿O al núcleo de los jugadores puros y duros, unos pocos millones de jóvenes unidos por una subcultura misógina y violenta, cultivada por años de práctica en Internet e intercambios en plataformas como 4chan, 8chan y Reddit?

Esta guerra podría limitarse al mundo de los videojuegos. Pero no conté con Steve Bannon, quien, fiel a su personaje, pasa por esos lares con una caja de cerillas en la mano. Para él, Gamergate es la oportunidad soñada de reclutar finalmente jugadores en la batalla contra el establishment político y mediático.

Así entra en escena Milo Yiannopoulos, con diferencia el personaje más colorido de la galería de los ingenieros del caos, a pesar de ser una gran variedad de tipos. Inglés de treinta años, homosexual, chico guapo, monstruosamente seguro de sí mismo, Milo, como él mismo se hace llamar, es cofundador de una revista online dedicada a las nuevas tecnologías, "The Kernel", que se hizo conocida por su enfoque irreverente. Sus admiradores lo definen como "un cruce entre un pitbull y Oscar Wilde", mientras que, a los ojos de sus oponentes, no es más que un Narciso cínico, capaz de cualquier cosa para llamar la atención e impresionar a su público.

Sea lo que sea, Yiannopoulos comprende que Gamergate es un gran movimiento sin rostro y decide convertirse en ese rostro. Empieza a correr la voz de que, en esta historia, las verdaderas víctimas no son Quinn y otros desarrolladores y periodistas, casi todos mujeres, a pesar de haber sido blanco de miles de insultos y amenazas. No, las verdaderas víctimas son ellos mismos, los trolls, estos guerreros contemporáneos que luchan contra la censura progresista en nombre de la libertad de expresión que, para Milo, debe ser absoluta. "Hay un ejército de programadores y activistas feministas psicópatas", escribe, "protegidos por blogueros que son esclavos de la corrección política, que buscan apoderarse de la cultura de los videojuegos". Nada más normal, entonces, que, ante una ofensiva de este tipo, los jugadores intenten defenderse.

No sorprende que una posición como ésta atraiga la atención de Bannon. Ahí, finalmente, está el eslabón perdido entre tu guerra contra el establishment y las masas ociosas de trolls y jugadores. Así dicho, así hecho: Bannon convoca a Milo a sus oficinas en Washington.

"Cuando lo conocí por primera vez, recuerden, vi un personaje capaz de establecer conexiones culturales como Andrew Breitbart. Tenía el coraje, la inteligencia, el carisma; hay algo especial en personas así. Simplemente tienen una marcha extra. La diferencia es que Andrew tenía un universo moral muy fuerte, mientras que Milo es un nihilista inmoral. Supe desde el primer momento que sería un meteorito fantástico".

Mientras espera que el meteorito Milo complete su trayectoria, Bannon trabaja para capturar su energía. Milo es puesto a cargo de una nueva sección del sitio web "Breitbart Tech" con una misión muy precisa: "Debes movilizar este ejército. Metámoslo a través de Gamergate u otra ruta, y luego convirtámoslo a la política y a Trump".

Milo no necesita que se lo digan dos veces. "Nuestros lectores están cansados de ser tildados de trolls, acosadores o misóginos simplemente porque no se ajustan a las opiniones de los periodistas", proclama en un vídeo de presentación de "Breitbart Tech". "Queremos defender a los usuarios de 4chan que quieren permanecer en el anonimato, a los usuarios de Reddit que luchan contra los moderadores invasivos. Defenderemos a los jugadores contra todos aquellos que sean lo suficientemente estúpidos como para acosarlos".

Para Milo, como para Bannon, la batalla de los jugadores es parte de un contexto más amplio. Las libertades fundamentales, empezando por la libertad de expresión, se ven amenazadas por la ortodoxia progresista. Así, los "disidentes anónimos de hoy" serían como los autores de los Federalist Papers, los fundadores de la democracia estadounidense Alexander Hamilton y James Madison, quienes al principio también escribían bajo seudónimos.

Para evitar malentendidos, el día del lanzamiento de Breitbart Tech, el sitio publica una entrevista exclusiva con Donald Trump. "A excepción de Hillary Clinton, gracias a su escándalo de los correos electrónicos", anuncia irónicamente al inicio de la entrevista, "pocos candidatos presidenciales se han expresado sobre temas tecnológicos durante esta campaña. Como lo demuestra la entrevista exclusiva concedida por Donald Trump, en la que habla de hacking, ciberguerra e inteligencia artificial".

El mensaje que "Breitbart" envía a los jugadores y otras personas del universo digital es claro: su mundo está en peligro, la poderosa máquina de la corrección política y los censores democráticos quiere quitarles todo lo que más valoran, la libertad de expresión, el

anonimato, es decir., la esencia de lo que ha definido hasta ahora la cibercultura. La única manera de salvarse es haciendo política. Unase a nosotros y a Trump para luchar contra el establishment, los medios y la política tradicional, para defender sus derechos y su identidad.

De esta manera, la soberanía clásica se casa con la forma más contemporánea de soberanía digital. Ser "tu propio hombre" no se aplica sólo a la frontera con México o la entrada de musulmanes al país. Lo mismo se aplica al ciberespacio, que debe continuar como está, sin interferencias.

Los trolls están abiertamente invitados a la guerra. Y, al mismo tiempo, Milo se expande mucho más allá de las fronteras de los foros tecnológicos, transformándose en un personaje público integral.

Después de todo, el esquema es muy simple. Yiannopoulos es un homosexual que declara que nunca trabaja con otros homosexuales porque "consumen muchas drogas, tienen relaciones sexuales excesivas, nunca van a trabajar y siempre están poniendo excusas. Casi peor que las mujeres". Además, considera que las lesbianas son meras fanfarrones, mujeres buscadoras de cariño que deberían calmarse, ya que "la homosexualidad femenina no existe genéticamente". Yiannopoulos tiene una madre judía y un marido afroamericano, pero coquetea peligrosamente con los movimientos supremacistas y neonazis estadounidenses. Un vídeo lo muestra cantando "America the Beautiful" en un bar, ante los aplausos de un público que hace el saludo nazi. Técnicamente, Yiannopoulos es un inmigrante, pero está completamente a favor de construir el muro en la frontera con México y prohibir la entrada a los musulmanes. De hecho, Milo siente un travieso placer al hacer estallar los supuestos de la izquierda identitaria estadounidense: "Soy un inmigrante judío gay que sólo se acuesta con hombres negros y que es verdaderamente, verdaderamente, de derecha. ¡Los vuelve locos!

Agreguemos que Yiannopoulos es un troll, capaz de ser expulsado de Twitter por su campaña de insultos contra el protagonista de Los Cazafantasmas. Según Milo, la izquierda quiere ser policía del humor porque no puede controlarlo, pero, en realidad, se erige en juez de la sensibilidad de las personas, con su habitual complejo de superioridad. Aunque sean crueles, las palabras nunca han hecho daño a las personas, según Yiannopoulos, que se presenta como un gran defensor de la libertad de expresión. "Es lo único que es realmente sagrado para mí", dice. "Porque los límites de lo que se considera un discurso aceptable en Estados Unidos se han vuelto demasiado estrechos". Para Milo, el troll es "una forma de periodismo hecho por cualquiera que no esté sentado en una sala de redacción", y los trolls son "las únicas personas que todavía dicen la verdad,

El propio Trump es un troll. La polémica sobre el certificado de nacimiento de Obama ya es una forma de trolling, y toda su campaña

oficial sigue la misma línea. En junio de 2015 irrumpió en la campaña electoral con dos maniobras que habrían acabado con cualquier candidatura tradicional. Primero, oficializa su participación en las primarias republicanas con un discurso aparentemente improvisado contra los inmigrantes mexicanos a los que define, entre otras cosas, como "violadores". Unos días después, Trump habla del senador republicano John McCain, una verdadera institución de la política estadounidense, con el halo de respeto en todo el espectro constitucional. "No es un héroe de guerra", dice Trump. "Porque fue capturado. Me gusta la gente que no se deja capturar".

El discurso sobre los mexicanos aún continuaba, pero ¿un candidato republicano que "controla" a McCain y a los veteranos de guerra? Nunca se había visto nada parecido en las filas del Gran Viejo Partido. La ola de indignación es inmediata y violenta. El líder del partido excomulga abiertamente a Trump: "No hay lugar en nuestro partido ni en nuestro país para comentarios que ofendan a quienes le sirvieron con honor". Trump entra en el índice de toda la clase política estadounidense: indigna, miserable, repulsiva. En las redacciones, los periodistas se alegran. Matt Taibbi de Rolling Stone informa: "Ahora esperamos que Donald adopte la posición clásica y se someta al ritual de expiación para aquellos que dieron un paso en falso, comenzando con el Acto de Contrición Pública".

Es en este momento cuando Trump, contra la corriente, hace algo absolutamente sin precedentes. No intenta disculparse de ninguna manera y afirma, sin pestañear, que nunca dijo que McCain no fuera un héroe. "Si alguien es un prisionero, lo considero un héroe", dice. ¿Como asi? ¡Dijo lo contrario! ¡El vídeo está ahí! Los periodistas están alarmados: ¿cómo es posible que un candidato a la Casa Blanca niegue las pruebas?

Y sin embargo, es así. Trump supera el incidente de McCain con la facilidad de un golden retriever y sigue ganando apoyo. Luego sigue la larga serie de aparentes meteduras de pata y mentiras comprobadas que le conducirán triunfalmente a las elecciones de noviembre de 2016. Tras el episodio de los veteranos, vienen los insultos machistas contra una periodista de televisión ("le sale sangre de todo por todas partes", dice el candidato); la imitación de un reportero discapacitado físicamente que lo criticó; los apodos infantiles con los que honra a otros candidatos republicanos (Marco Rubio se convierte en "Pequeño Marco" y Ted Cruz, "Ted el mentiroso"). Hacer campaña contra Trump significa ser arrojado al patio de una escuela, donde el matón de la clase es semianalfabeto,

Los conocedores están desconcertados, pero al público le encanta (por no hablar de los jugadores...) y recompensa a su favorito con valoraciones cada vez más altas, permitiéndoles realizar campañas

con una fracción del dinero utilizado por otros para promover sus candidaturas.

El megáfono de Trump es la incredulidad y la indignación de los medios tradicionales que caen ante todas sus provocaciones. Lo promocionan y, sobre todo, dan credibilidad a su pretensión, a priori absurda para un multimillonario neoyorquino, de ser el candidato antisistema.

Sin los gritos diarios y escandalizados de los comentaristas políticos, los conocedores de Washington y los intelectuales vestidos de negro, sería difícil para Trump acreditarse como abanderado de la ira de los abandonados contra el sistema. En estas condiciones, por el contrario, todo resulta más fácil. Los espectadores de la América rural sólo necesitan observar la reacción de sorpresa de las elites urbanas ante la candidatura de Donald para convencerse de que, efectivamente, este hombre puede representar su cansancio con todo lo que viene de Washington.

La campaña de Hillary emplea a más de mil personas. La de Trump, diez veces menos. De hecho, sólo necesita ser él mismo para catalizar la atención de los medios y del público, mientras que los "estrategas" de Hillary informan que "están trabajando para hacerla parecer más espontánea".

El gran mérito de Trump es, en el fondo, que entendió que la campaña electoral era un formato televisivo falso, producido por diletantes y poniendo en escena personajes tristes y sin vida, que probablemente no habrían pasado una preselección para la Rueda de la Fortuna, y menos aún de un reality show seguido por millones de fanáticos de Kim Kardashian y Justin Bieber.

Es en este paisaje tibio, dominado por directores y actores de segunda categoría -la terrible Clinton, el terrible Bush y algunas apariciones improvisadas de personajes con el entusiasmo de quien hace cola en la oficina de correos, pensando "tarde o temprano, me llegará el turno". ven" – que Trump aparece en la sala como Clint Eastwood en una película del oeste.

"He trabajado en el mundo de la dramaturgia durante diez años", dijo un productor al New York Times, "y puedo decirles que Donald es exactamente lo que buscamos en nuestros castings. No es complicado y es auténtico. Puedes entender su personalidad escuchándolo hablar durante quince segundos. Su emblema es la autopromoción. Sus edificios son altos y dorados, con el nombre TRUMP escrito en mayúsculas y negritas [...] Durante las campañas políticas hay conflictos, pero a veces estos tienen demasiados matices para el público en general. Trump resolvió el problema. Sus insultos personales se convirtieron en su marca única. Incluso cuando dice que se contiene, como cuando declara, respecto al senador Rand

Paul: 'Nunca lo ataqué por su físico y, sin embargo, créanme, no faltarían razones'".

En los Estados Unidos de 2016, los criterios para evaluar a los políticos son los mismos que se utilizan para otras celebridades: primero, la capacidad de llamar la atención (y en este sentido Donald es un maestro); en segundo lugar, la capacidad de identificación – "¿cuánto me reconozco en él?".

La autenticidad de los participantes es la obsesión de todos los reality shows. Es esta misma condición la que, como por casualidad, se convirtió en la principal preocupación de los electores en relación a quienes participan en el reality político.

Bajo este perfil, la postura de Trump se basa obviamente en un componente escénico, pero también contiene un verdadero elemento de espontaneidad. Mucho antes de ser candidato, un inversionista extranjero le preguntó un día qué significaba "basura blanca", un apodo ofensivo usado por algunos snobs para referirse a los blancos del Medio Oeste, vistos como incultos y generalmente obesos, la mayoría de los cuales pasaban el tiempo ociosos frente a la TELEVISOR. "Son personas como yo", respondió Trump, "excepto que son pobres".

A través de la brutalidad de su lenguaje y sus provocaciones, a través de sus discursos y tuits improvisados, a través de sus chistes insultantes y sus ingenuas fanfarronadas, Trump expresa una autenticidad que lo distingue de los políticos profesionales en torno a los cuales el mundo parece deslizarse con los habituales e inquebrantables. indiferencia.

Donald está, por supuesto, un poco loco, pero es una persona real, no una asamblea artificial de consejos de asesores. Dice las cosas como son. No tiene tiempo para la corrección política y para este Estados Unidos que, dice, se pierde en charlas sobre baños transgénero y jardines orgánicos mientras las fábricas cierran y los empleos se transfieren a México y el Lejano Oriente. El estilo agresivo de Trump transmite una sensación de fuerza. Que él, sin miedo a desafiar los convencionalismos, luchará con la misma energía para cambiar las cosas.

No sorprende que esta actitud gane el apoyo de Milo y de la vasta comunidad de jugadores más radicales. A lo largo de la campaña, Trump seguirá cimentando esta alianza, retuiteando periódicamente mensajes desde los rincones más remotos de la blogósfera. A cambio, los jugadores y blogueros de extrema derecha ofrecerán al candidato republicano varios servicios esenciales. Inicialmente crearán lemas y campañas virtuales. También romperán numerosos tabúes y actuarán de tal manera que opiniones antes consideradas extremas impregnen el debate público. En parte gracias a la fuerza de las redes sociales, pero también a los reflejos condicionados de los

medios tradicionales, que caen en todas las trampas a la hora de reflejar indignados cualquier tipo de provocación.

El modelo de Milo coincide con el modelo de Trump. Ninguno de los dos podría funcionar sin los gritos de indignación del establishment, que, por un lado, propagan los argumentos de la nueva derecha y, por el otro, confirman que tales ideas son, efectivamente, antisistema. Como el cardenal Mazarino, cuyo precepto era "ex inimici salus mea", la salvación de Donald Trump proviene, ante todo, de sus enemigos. Un multimillonario puede parecer poco confiable a los ojos de la gente común, pero la hostilidad extremadamente violenta del establishment y de los periodistas hacia él llenó los galones de combustible que le proporcionó el electorado popular.

La contribución de las tropas digitales de Bannon y Milo no se limita a este aspecto. Al invertir masivamente en sitios de información y redes sociales, los trolls de extrema derecha crean un clima de intimidación en Internet. Así, cualquier observador o periodista que se atreva a pronunciarse contra ellos es bombardeado con insultos y amenazas. Es el escuadrismo en línea, practicado durante mucho tiempo por los trolls populistas en Italia. Contribuye a influir en el clima, la atmósfera en la que se desarrolla el debate. O, mejor aún, impide cualquier debate sustantivo. La Liga Antidifamación calculó que durante la campaña se difundieron en línea 2,6 millones de tuits antisemitas, la mayoría de ellos enviados a periodistas y personalidades que se oponían a Trump.

Las hordas digitales también brindan servicios más específicos al candidato republicano. En el primer debate televisivo con Hillary, por ejemplo, se movilizaron para cambiar los resultados de las encuestas online realizadas por las principales organizaciones de prensa. Es así como, aunque pierda en las tradicionales encuestas telefónicas, Trump triunfa esa noche en todos los resultados online. Time, CNBC, Fortune, The Hill y otros medios de comunicación en Internet lo declaran ganador, y el propio candidato puede tuitear sin temor: "Verdaderamente, un gran honor. ¡La investigación sobre el debate dice que el MOVIMIENTO es el ganador!"

En los próximos capítulos veremos que la campaña de Trump utilizó otras herramientas más sofisticadas en Internet para promover al candidato republicano y desalentar a los partidarios de Hillary. Y diferentes investigaciones en curso en Estados Unidos están demostrando el papel jugado por Rusia durante las elecciones. Pero, en origen, el triunfo inesperado del candidato más improbable para las elecciones presidenciales de 2016 sigue siendo, sobre todo, el resultado de una operación política y cultural que estuvo mucho tiempo oculta, antes de salir a la luz.

Por eso, cuando, en el primer cara a cara entre los dos candidatos a la Casa Blanca, Hillary Clinton acusa a Trump de vivir en su propia

realidad, Steve Bannon no puede evitar sonreír. Es cierto que Donald tiene "una concepción narrativa de la verdad", lo que le permite adoptar un comportamiento muy creativo en comparación con los hechos reales. Pero la realidad en la que vive, y que construye día tras día con sus improvisados one-man shows y su continuo flujo de tuits, coincide con la de millones de votantes, repartidos en los cuarenta estados que no miran ni al Atlántico ni al Pacífico. Y que los privilegiados habitantes de las regiones costeras llaman, con desprecio, pasos elevados (o "desbordamientos"). Millones de estadounidenses blancos y trabajadores han estado acostumbrados, durante generaciones, a considerarse la columna vertebral de la nación. Es que,

Hillary y los liberales,[18] que a menudo hablan de noticias falsas y burbujas de información, aún no habían comprendido el problema. Por supuesto, existen filtros cognitivos. Pero la verdadera burbuja, la que nos impide aprehender correctamente la realidad en el otoño de 2016, no es la formada por Trump, Breitbart y la galaxia de sitios conspiracionistas de la derecha alternativa estadounidense. Es la burbuja de demócratas, liberales y medios de comunicación de la costa Este y Oeste que repiten incansablemente que es imposible llegar a la Casa Blanca insultando a las minorías, a las mujeres, a los inmigrantes y a los discapacitados. Prueba de una incompetencia sin precedentes.

"Es un grupo de personas que hablan entre sí y no tienen idea de lo que está pasando. Si el New York Times no existiera, CNN y MSNBC no sabrían qué hacer. El Huffington Post y todo lo demás se basa en el NYT. Es un circuito cerrado del que Hillary Clinton obtiene toda su información y en el que basa su seguridad. Esta es nuestra oportunidad". Esta fue la intuición fundamental de Bannon: la victoria de Trump es posible porque la corriente principal ni siquiera puede imaginarla. "Si dicen que no es posible, significa que podemos llegar allí".

5

UM ESTRANHO CASAL
EM BUDAPESTE

UNA EXTRAÑA PAREJA EN BUDAPEST

ONCE DE ENERO2015 es un día especial. Una ciudad, París –y con ella toda Francia– despierta tras el horror del atentado a la redacción de Charlie Hebdo. El presidente François Hollande invita a jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo a unirse a él en la que será la mayor manifestación vista en las calles de París desde la Liberación en 1944. Dos millones de personas desfilan por el bulevar que lleva el nombre del autor de Tratado sobre la tolerancia, Voltaire. El Primer Ministro inglés, la Canciller alemana y el Presidente del Consejo italiano, unidos, abrazan emocionados a su colega francés. Quizás ya comprendan que fueron lanzados, por segunda vez desde el 11 de septiembre de 2001, en una época impredecible y violenta que pronto les alcanzará. Pero eligieron, por ahora,

Sólo un hombre, entre todos los líderes europeos, mantiene cierta distancia. Y no es por timidez. Muy al contrario, Viktor Orban se reveló al mundo en una manifestación en la primavera de 1989. A los 26 años, gritó, desde un estrado en la Plaza de los Héroes de Budapest, consignas exigiendo la libertad de su pueblo y la retirada inmediata. retirada de las tropas soviéticas del territorio húngaro.

Pero ese día, en París, Orban se niega a seguir el juego. "El espíritu del 11 de enero" es demasiado poco para él. Orban realmente quiere marcar la diferencia. "La inmigración económica", declara al margen de la manifestación, "es mala para Europa. No deberíamos reconocerle ningún mérito, porque sólo trae desorden y peligro al pueblo europeo [...] Mientras yo sea primer ministro y mi gobierno esté constituido, no permitiremos que Hungría se convierta en el destino de inmigrantes en la base pensada por Bruselas. No queremos entre nosotros ninguna minoría con una herencia cultural diferente a la nuestra. Queremos que Hungría siga perteneciendo a los húngaros".

Cuando Orban pronuncia estas palabras en París, la inmigración todavía está lejos de las preocupaciones de los húngaros. Las encuestas dicen que sólo el 3% de los votantes considera que el tema es una prioridad. Pero, mago político visionario, el Primer Ministro sabe que allí se puede encontrar un filón de oro. Sólo hace falta explorarlo, y él sabe cómo –y, sobre todo, con quién– hacerlo.

A primera vista, Arthur Finkelstein es la antítesis de Viktor Orban. Si uno es ruidoso y hablador, otro es reservado y obsesionado con la discreción. CNN incluso lo comparó con Keyser Söze, el villano de la película Sospechosos habituales a quien nadie ha conocido nunca en persona: "Digno de Hollywood, un personaje capaz de derrotar al oponente más fuerte, pero tan secreto que muy pocos tuvieron la oportunidad de hacerlo. verlo de verdad". Así, después de una carrera de cuarenta años en las más altas esferas del poder, hay raras fotografías y entrevistas de Finkelstein que lo demuestran. Cuando va a un hotel, se registra con una identidad que no es la suya y la empresa que posee no lleva su nombre. Si Viktor reivindica sus orígenes provincianos, con su estilo rudo y viril de ex jugador de fútbol endurecido por la vida a causa de golpes en la espinilla,

Y, sin embargo, aunque todo los separa, los dos están hechos el uno para el otro. Al igual que Orban, Finkelstein es un niño prodigio que, desde muy joven, ha militado en el ala dura del Partido Republicano. Sin haber cumplido los veinte años ya trabaja para Barry Goldwater, el candidato ultraconservador a la Casa Blanca, y luego para Richard Nixon. En 1976, desempeñó un papel decisivo en la campaña primaria que llevó al gobernador de California, Ronald Reagan, a la escena nacional por primera vez. Cuatro años después, se convertirá en uno de sus asesores políticos más cercanos en la Casa Blanca, desarrollando una actividad de comité que le permitirá elegir a decenas de miembros del Congreso y gobernadores de varios estados americanos.

Ya en este momento su método es el microtargeting. Es decir, sofisticados análisis demográficos y encuestas a pie de urna entre los votantes de las primarias, que permitirán identificar los diferentes grupos a los que se deben enviar mensajes segmentados. Facebook todavía está muy lejos, pero Finkelstein hace un uso masivo de las cartas en papel y del telemarketing para localizar a los posibles seguidores de sus clientes. A algunos les envía mensajes más moderados; en otros, pesa mucho y acentúa ciertos aspectos del programa o de la personalidad de los candidatos que apoyan.

Pero el verdadero talento de Finkelstein reside, desde el principio, no tanto en promover a su candidato sino en destruir a su oponente. En sus manos, las campañas negativas, que lanzan un ataque destacando los defectos de los oponentes, se convierten en un arte. Cuando, por ejemplo, se trató de elegir a Al D'Amato, un republicano

sin carisma, en un distrito electoral con una fuerte tendencia demócrata, Finkelstein explica: "No tenía mucho material con el que trabajar. Si conoces a D'Amato, sabes de lo que estoy hablando. No podría, por tanto, destacar sus cualidades. Entonces decidí mostrarlo lo menos posible. Nunca lo llevé a los estudios de televisión. Ni una sola vez." Por otro lado, derribar a sus oponentes no fue difícil. Primero, el senador al final de su mandato es eliminado, un miembro de la Clase A de cierta edad descrito por Finkelstein como una especie de cadáver ambulante. Luego, el rival demócrata de D'Amato, el fiscal general del estado, es atacado. "Un liberal sin esperanza alguna", en palabras de Finkelstein –que, en su lenguaje, significa un elitista hipócrita, ajeno a la realidad y ocupado dictando leyes con el dedo meñique levantado, mientras que la verdadera América siempre ha basado su grandeza en la iniciativa personal, libre de las reglas y la burocracia.

Para insistir en este punto, Finkelstein graba un anuncio de televisión. Pero no lo hace con D'Amato, siempre cuidadosamente alejado de las cámaras, sino con la madre del candidato, equipada con bolsas de comestibles. Ella encarna así las dificultades de la vida cotidiana de la gente sencilla ignorada por la izquierda del caviar. Durante esta campaña, como en decenas de otras, Finkelstein convierte el adjetivo "liberal" en un insulto. Con ello, contribuyó a la victoria de un batallón de candidatos ultraconservadores y a la derrota de auténticos iconos del Partido Demócrata, como Frank Church, George McGovern y Mario Cuomo: "demasiado liberal, demasiado largo", es el eslogan ganador. que Finkelstein susurra al oído de su desconocido oponente, George Pataki.

En unas pocas décadas, Finkelstein se convirtió en una leyenda en los primeros círculos del poder republicano y formó toda una generación de expertos en política, que luego jugarían un papel central en las sucesivas victorias de George W. Bush y Donald Trump. Los dos principales asesores acusados en la investigación sobre la injerencia rusa a favor de Trump, Paul Manafort y Roger Stone, eran ambos graduados de la escuela de Finkelstein.

A mediados de la década de 1990, Finkelstein también comenzó a exportar sus regalos más allá de las fronteras de Estados Unidos. En 1996 llegó a Israel, donde encontró una situación aún más explosiva de lo habitual. El Primer Ministro Yitzhak Rabin acaba de ser asesinado por un judío fanático que se opone a los acuerdos de paz que concluyó con los palestinos. Le sucede su Ministro de Asuntos Exteriores, el premio Nobel de la Paz Shimon Peres. Peres es una figura moderada, mundialmente reconocida, a la que todo el mundo augura una cómoda victoria en las próximas elecciones, previstas para primavera. Pero Finkelstein no se deja intimidar. Su candidato, Benjamín –alias "Bibi"–, Netanyahu, es considerado un extremista

inexperto y poco confiable. Al principio, Arthur lo obliga a mantener sus canas, para darle una apariencia más respetable. “El aspecto físico es importante”, afirma. "El candidato más votado gana las elecciones en el 75% de los casos". Luego comienza el trabajo habitual de demoler a su oponente. “Peres quiere dividir Jerusalén” y dar la mitad de la ciudad a los palestinos: esta es su línea de ataque.

Con una campaña muy violenta, sin precedentes en Israel, Finkelstein pinta a Shimon Peres como un traidor al país, inmerso en las habituales ilusiones piadosas que caracterizan a los liberales de todo el mundo. En el lado opuesto, el lema creado para el candidato conservador es simple y eficaz: “Netanyahu es bueno para los judíos”. En resumen, sólo él es un verdadero patriota, y sólo aquellos que están con él pueden ser considerados verdaderos judíos. Los demás no son más que liberales, frágiles o, peor aún, cómplices de los árabes. No importa si el 20% de los israelíes son árabes. Si aún es posible cimentar el bloque del verdadero pueblo israelí detrás de su candidato, Finkelstein renuncia a sus votos sin problemas y con el corazón alegre. Sorprendentemente, la maniobra funciona:

En los años siguientes, Bibi seguirá fortaleciendo su hegemonía política utilizando la simple línea divisoria establecida por Finkelstein: nosotros contra ellos, ellos contra nosotros, el pueblo de un lado, sus enemigos del otro. Cualquiera que no esté con Netanyahu no es un verdadero judío.

Durante este periodo, la leyenda de Arthur Finkelstein, el Keyser Söze de la derecha nacionalista, sigue creciendo hasta alcanzar las fronteras de Europa del Este y el extinto imperio soviético. El experto en publicidad va y viene, de la República Checa a Ucrania, de Austria a Azerbaiyán, y dondequiera que va muestra su talento en campañas de desprestigio. A veces a la ligera, como en Albania, donde produce un anuncio que pone al lado de un luchador de sumo, un canguro y el oponente de Finkelstein. "¿Qué tienen estos personajes en común?", pregunta la voz en off. "Ninguno de ellos sabe nada sobre Albania". Al recordar la campaña, Finkelstein sigue riendo hasta el día de hoy. “El candidato se enfadó”, afirma. “¡Convocó una conferencia de prensa para decir que lo habíamos comparado con un animal, con un canguro! Después de eso, todos tenían muchas ganas de ver el anuncio. “En otros contextos, se requiere un enfoque más duro. En 2009, Finkelstein llegó a Hungría, donde le espera el que sería su principal cliente y, quizás, el espíritu político más cercano al suyo en el panorama internacional.

Al igual que Finkelstein, Orban es discípulo de Carl Schmitt: la política consiste, ante todo, en identificar al enemigo. Es sobre esta acción fundamental que se construye un camino y una comunidad de personas unidas en una misma lucha.

En 2009, el enemigo está claramente identificado. Es Europa, que no ahorró a Hungría la humillación de una crisis financiera de la que sólo podrá salir con la ayuda del FMI, que impone medidas de austeridad que sacrifican a las clases medias. Al frente del país está Gordon Bajnai, un tecnócrata impulsado por Bruselas y los mercados, que está empezando a reducir los sueldos y las pensiones de los funcionarios.

Orban, que ya gobierna Hungría desde hace cuatro años con una plataforma claramente proeuropea, entiende que ha llegado el momento de girar la rueda. Con la ayuda de Finkelstein, organiza una intensa campaña contra los liberales que traicionaron al pueblo y llevaron al país a la bancarrota debido a su corrupción y sumisión a los intereses extranjeros. Hungría no es una colonia, entona con fuerza Orban. Después de haber soportado la ocupación de los turcos, los Habsburgo y los soviéticos, no aceptará ser esclava de Bruselas. Y Bajnai, el tecnócrata de izquierda, es presa fácil de la campaña negativa orquestada por Finkelstein.

En la primavera de 2010, Orban ganó las elecciones con el 57,2% de los votos. En el clima recalentado de una campaña negativa y airada, el 17% de los votos va, a su vez, al xenófobo partido Jobbik. En concreto, tres cuartas partes del electorado eligen ese año un partido de derecha o de extrema derecha. Los viejos partidos de centro derecha y centro izquierda que han dominado la escena desde 1989 han sido expulsados a casa, y los socialistas han caído del 46% al 19% de los votos. Así, en Hungría, el escenario que posteriormente se impondrá a otros países europeos se materializa años antes.

Desde el principio, Orban presenta la victoria no como una simple alternancia, sino como el preludio de la revolución que permitió al pueblo tomar finalmente el poder. Un Manifiesto por la Cooperación Nacional, en el que "el trabajo, el hogar, la familia, la salud y el orden" son señalados como pilares del "nuevo sistema nacido de la voluntad popular", es votado por la mayoría parlamentaria y exhibido en edificios públicos. Se reescribe la Constitución para acelerar los procedimientos (a partir de entonces, una ley puede aprobarse en pocas horas) y centralizar el poder (los Tribunales de Justicia pasan a estar sujetos al control del Ejecutivo).

Orban se mantiene firme en el espíritu de venganza de una nación a la que, el día después de la Primera Guerra Mundial, le fueron amputadas dos terceras partes de su territorio y dos quintas partes de su población. Después del Tratado de Trianon (1920), más de tres millones de húngaros se encontraron en países extranjeros: Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. Desde su entrada en vigor, el gobierno popular de Orban ha concedido la ciudadanía a todos los húngaros que viven en el extranjero y ha proclamado el 4 de junio, fecha de la firma del Tratado de Trianon, como "Día de la Solidaridad Nacional". A

partir de entonces, los ciudadanos húngaros de los países vecinos se convirtieron en los componentes principales y más sólidos del electorado de Orban: en las elecciones de 2014, el 95% de ellos votará por Fidesz, el partido del primer ministro.

Pero es la ciudadanía en su conjunto la que está permanentemente movilizada por la "lucha por la liberación nacional", puesta en escena por Orban y sus asesores. Se imponen impuestos especiales a las actividades de las multinacionales extranjeras. Comprar tierras agrícolas se vuelve, para quienes vienen del extranjero, casi imposible. Los medios de comunicación, ya sean públicos o privados, están bajo el control del poder ejecutivo. Todo esto constituye una flagrante violación de las reglas más básicas del Mercado Común Europeo.

Cada vez que las instituciones europeas intentan tímidamente hacer oír su voz, Orban aprovecha para despertar los recuerdos más dolorosos de la historia del país. "Conocemos bien la naturaleza de esta ayuda no solicitada ofrecida por los compañeros, y la notamos incluso cuando no se presenta con uniformes con hombreras, sino con trajes bien cortados", declaró, por ejemplo, durante la celebración nacional de 2012. .

Aprovechando la ola de la lucha por la liberación popular, Orban volvió a ganar las elecciones en 2014 y, gracias a la nueva ley electoral, su 45% de los votos se convirtió en el 90% de los escaños del parlamento (96 de 106). Pero a partir de ese momento algo se rompe. Nada más funciona: una serie de escándalos de corrupción afectan a personas cercanas al primer ministro; en las elecciones parciales, Jobbik gana escaños en detrimento del partido de gobierno; Las calles de Budapest se convierten en escenario de inmensas manifestaciones de jóvenes que catalizan y visibilizan el descontento acumulado contra el "gobierno popular". En algunos meses, el Fidesz cae en picado en las encuestas hasta alcanzar el mínimo del 20%.

"Hay que cambiar el esquema", repite Finkelstein, aunque Orban ya lo ha entendido. Al principio intenta desviar el debate hacia la pena de muerte. ¿Por qué no restablecerlo, para hacer aún más fuerte la reanudación de la revolución nacional?

Pero el público reacciona con frialdad y el debate no despega. Curiosamente, el tema no entusiasma. Orban y Finkelstein saben muy bien que lo que necesitan es un nuevo enemigo, y los ataques llegan como una solución hecha a medida de los deseos de la "causa".

Gracias a un truco de magia, el islam, encarnado en los rostros sombríos de los inmigrantes llegados de África y Oriente Medio, se convierte en el nuevo enemigo número uno. El único inconveniente es que en Hungría el problema no existe, o es invisible. Los

extranjeros no representan más del 1,4% de la población húngara y, entre ellos, el número de musulmanes es ínfimo.

No importa: Finkelstein nunca dejó que la realidad lo deprimiera. "Lo más importante", dice en una entrevista en Praga, "es que nadie sabe nada. En política, lo que se percibe como verdad es lo que es verdad. Si les digo que es un placer estar aquí, porque dejé Boston donde nevaba y ahora estoy en Praga donde brilla el sol, me creerán. Porque sabes que hoy, aquí, es un hermoso día. Si, por el contrario, digo que estoy triste de estar aquí porque salí de Boston con un sol abrasador y en Praga está nevando, no lo creerás, porque no hay más que mirar por la ventana y creer. que está nevando en Boston porque te mentí sobre Praga. Eso es todo: un buen político es un tipo que dice una serie de cosas verdaderas antes de empezar a decir una serie de cosas falsas,

Tan pronto como Orban regresa de París, se pone en marcha la maquinaria de propaganda. Con sus colaboradores locales, Finkelstein diseña un cuestionario que será enviado a todos los votantes, como parte de una "consulta nacional sobre terrorismo e inmigración". Ocho millones de ciudadanos reciben en su buzón un formulario oficial con preguntas como: "Algunos dicen que existe un vínculo entre la mala gestión de la inmigración por parte de Bruselas y el aumento del terrorismo. ¿Compartes esta opinión?

Al mismo tiempo, Finkelstein organiza una gigantesca campaña publicitaria con mensajes teóricamente dirigidos a los inmigrantes, pero escritos en húngaro y rigurosamente diseñados para influir en los votantes. Los muros de todo el país están cubiertos de dichos en mayúsculas: "Si vienes a Hungría, no podrás robar el trabajo de los húngaros". "¡Si vienes a Hungría, tienes el deber de respetar nuestra cultura!"

A diferencia de otros líderes europeos sorprendidos por la crisis migratoria de 2015, Orban y Finkelstein están preparados. Siguiendo el principio de Maquiavelo que aconseja nunca dejar pasar una crisis, crean las condiciones perfectas para transformar los flujos de refugiados sirios en una máquina para generar membresía. Y, si creemos que la suerte sonríe a los audaces, la invasión se produce de verdad. Este año las entradas irregulares al país se multiplicarán por ocho, pasando de 50.000 el año anterior a más de 400.000.

De hecho, la gran mayoría de los que llegan no tienen intención de quedarse en Hungría. Sólo quieren cruzar el país para ir a Alemania y otros países del norte de Europa. Pero Orban necesita una mecha para encender su explosivo mensaje de tolerancia cero con la inmigración. No se contenta con conseguir que el Parlamento apruebe, en un tiempo récord de dos horas, una ley para construir una barrera de 175 kilómetros a lo largo de la frontera: impone también el cierre de la estación de tren de Budapest. En

consecuencia, los inmigrantes que sólo querían cruzar el país seguirán bloqueados en la capital húngara y obligados a emprender una larga marcha para llegar a la frontera con Austria.

En términos políticos, la línea intransigente de Orban, que llega en el momento ideal en el corazón del clima de paranoia generado por las campañas de Finkelstein, funciona perfectamente. La popularidad del primer ministro se dispara en los sondeos, mientras la extrema derecha de Jobbik sufre un cortocircuito bajo el efecto de un gobierno que ha recuperado sus principales directrices.

Los expertos dan instrucciones precisas a la televisión estatal sobre cómo se debe cubrir la crisis. Nunca se debería filmar a los niños: oficialmente, para protegerlos, pero en realidad para no provocar demasiada empatía hacia los recién llegados. El término "refugiados" nunca debe usarse, e incluso el término "bevandorlo", que siempre ha designado a los inmigrantes, es abolido y reemplazado por "migrantes", una palabra de origen latino que suena enfáticamente extranjera en el idioma húngaro.

Nada se deja al azar, por lo que la urgencia se convierte en una ola de popularidad a favor del primer ministro. Sin embargo, en marzo de 2016, a instancias de Alemania, la Unión Europea firmó un controvertido acuerdo con Turquía para bloquear el flujo de inmigrantes por la ruta de los Balcanes. En teoría, la crisis se resolvería. Pero habiendo encontrado el punto ideal, Orban no tiene intención de renunciar a él tan fácilmente.

Por suerte, la Unión Europea anuncia un plan de distribución de los refugiados que siguen llegando a Italia y Grecia, según el cual Hungría debería acoger a 1.294 personas. La cifra es insignificante, pero para Orban es la ocasión con la que soñaba para insistir en su guerra de civilizaciones.

En cuanto se lance el plan de Bruselas, Orban programa un referéndum para aprobarlo o rechazarlo para el 2 de octubre. Al mismo tiempo, se reanuda la campaña de carteles que ocuparán la mitad de todo el espacio publicitario del país, con lemas como "Los ataques en París fueron cometidos por inmigrantes" o "Desde la crisis de la inmigración, los ataques contra las mujeres se han disparado". El poder de estos mensajes radica en el hecho de que están en todas partes, sólo un paso en cualquier dirección y te enfrentas a un cartel descarado. Durante el verano, las retransmisiones en directo de la Eurocopa de fútbol y de los Juegos Olímpicos –de gran audiencia– se ven interrumpidas cada hora por boletines dedicados a los inmigrantes y sus presuntos delitos. Al mismo tiempo, la televisión estatal entrevista a actores y deportistas que,

Como era de esperar, el "No" gana con el 98% de los votos, a pesar de que menos de la mitad de los votantes acudieron a las urnas. En poco menos de dos años, Orban logró transformar su país en una

especie de búnker e involucrar a otros países de la región, que firmaron, en el pueblo húngaro de Visegrad, un pacto histórico que se opone a cualquier forma de redistribución de refugiados. Orban también tiene adeptos en Europa occidental, donde está empezando a ser percibido como el abanderado de un modelo alternativo abiertamente opuesto a la tecnocracia de Bruselas.

Los contornos del modelo son claros. El Primer Ministro húngaro los definió, en 2014, en un discurso que pasó a los anales: "La nación húngara no es un simple grupo de individuos, sino una comunidad real, que debe ser organizada, reforzada y, en la práctica, construida. En este sentido, el nuevo Estado que estamos a punto de construir en Hungría es un Estado "antiliberal", no un Estado liberal. No niega los valores fundamentales del liberalismo, como la libertad, pero, por otro lado, no hace de esta ideología el elemento central de la organización estatal".

En la práctica, para Orban, el Estado debe estar al servicio del pueblo, entendido como la mayoría de los húngaros. Y nadie, ya sea un juez, un periódico o una ONG, puede oponerse al ejercicio de la voluntad en nombre de la defensa de una minoría o de un principio constitucional. Según él, "hoy en día el liberalismo en Europa no se centra en la libertad, sino en la 'corrección política', que se ha convertido en una ideología esclerótica y dogmática. Los liberales son enemigos de la libertad". Los contrapoderes son "un invento estadounidense que Europa adoptó por mediocridad intelectual".

Las palabras de Orban tienen el mérito de ser claras. Aunque sigue siendo un poco difícil oírlas salir de la boca de un exalumno rebelde de 1989 que llegó apresuradamente desde Oxford, donde, en aquel momento, estudiaba gracias a una beca de la fundación Soros, concedida para controlar a los jóvenes liberales, anticomunistas y procomunistas, europeos de Budapest.

Al igual que Trump y el Movimiento 5 Estrellas, Orban es ante todo un político oportunista, guiado por un algoritmo y ávido de poder. Si el liberalismo y la tolerancia le hubieran garantizado este poder, su brújula interna le llevaría sin duda a respetar escrupulosamente los principios de la democracia liberal.

Pero en el caso de Orban quizás haya un factor más. Para entender de qué se trata, lo mejor es dejarse guiar por Ivan Krastev, uno de los observadores más perspicaces de la escena política postsoviética. Después de la caída del Muro de Berlín, según Krastev, las élites de Europa del Este se embarcaron en un proceso de imitación de Occidente, con la esperanza de recuperar el retraso acumulado en medio siglo de comunismo. Desgraciadamente, aparte de los trastornos materiales que causó en las vidas de los ciudadanos de los antiguos satélites soviéticos, este proceso tuvo un coste psicológico brutal. Lo que hace que esta imitación sea tan dolorosa, según

Krastev, no es sólo la suposición de que el imitador es inferior al modelo, sino también el hecho de que da a Occidente el derecho de juzgar el éxito o el fracaso de los países del Este. de sus estándares occidentales. Desde este ángulo,

Por tanto, sería natural que en un determinado momento la frustración acumulada por los imitadores produjera consecuencias negativas. Más aún si consideramos que la admiración de las élites de Europa del Este se basó, al menos en parte, en un malentendido. A los ojos de los conservadores húngaros, checos y polacos, Europa occidental representaba un ideal porque, a diferencia del comunismo, garantizaba el respeto a las tradiciones y la religión. No es sorprendente que se sintieran engañados cuando se dieron cuenta de que la norma en Occidente era el multiculturalismo y los matrimonios homosexuales. Las crisis de los últimos años, el terrorismo islámico y la urgencia de la migración no han hecho más que reforzar la desilusión. Hasta que provoque un cambio radical.

Bajo la influencia de los nuevos líderes soberanistas, las democracias no liberales del Este se presentan como el nuevo modelo para todos los que consideran sagrados los valores seculares de la "Vieja Europa": Dios, la patria y la familia. Estos regímenes constituyen, hoy en día, los muros contra la dictadura de la corrección política y los derechos de las minorías, que barren con las tradiciones y ponen en duda una vez más la importancia real de la familia. También se oponen a la inmigración masiva, que amenaza la homogeneidad y la identidad cultural de los pueblos europeos.

Hasta hace algún tiempo, los gobernantes de los países del Este adoptaban, en Bruselas y en otros lugares, la postura ligeramente humillante del recién llegado que, siempre expuesto al riesgo de críticas o condenas, espera el momento de ser juzgado. Ahora, por el contrario, su misión es preservar la llama de los valores que Occidente ha perdido.

"Hace veintisiete años", dijo Orban en un discurso de 2017, "aquí, en Europa Central, pensábamos que Europa era nuestro futuro; Ahora sentimos que representamos el futuro de Europa".

Es difícil no estar de acuerdo con él, al menos en parte, si consideramos cómo han evolucionado las cosas en los últimos años. En muchos países europeos, Orban se convirtió en el modelo de inspiración para los movimientos soberanistas que ganan elecciones y, en ocasiones, logran tomar el poder de manera efectiva.

La cuestión migratoria permite alimentar al oso Waldo en todos los contextos. En Italia, a partir de 2014, Casaleggio Associati desarrolló un manual de conducta para los miembros electos del Movimiento 5 Estrellas que participan en programas de televisión. Respecto a la cuestión de los inmigrantes, el texto sugiere adoptar la siguiente actitud:

"El tema de la inmigración suscita muchas emociones, entre ellas, en primer lugar, miedo y ira. Así, en televisión, empezar a discutir, explicar los tratados o incluso proponer soluciones más o menos realistas es inútil. Las personas se sienten abrumadas por sus emociones y se sienten amenazadas, al igual que sus familias. No se puede esperar que acompañen a un discurso puramente racional". El vademécum del M5S concluye sugiriendo la estrategia de "calcomanía –o transferencia emocional": "Somos una salida para la ira y el miedo".

Durante la campaña para las elecciones municipales de 2017, Grillo llevará la "calcomanía" al extremo de utilizar, contra una minoría étnica como los gitanos –en su mayoría ciudadanos italianos– el término alemán "raus! ": "¡afuera!". El jefe de la Liga, Matteo Salvini, juramentado como Ministro del Interior, trabajará para transformar estas ideas en proyectos de ley concretos, con el pleno apoyo del Movimiento 5 Estrellas.

Lo mismo sucedió un poco en todas partes, en formas ligeramente diferentes. En todos los países industrializados, los ingenieros del caos se han apropiado del tema de las relaciones con el "extranjero", ya sea un refugiado, un inmigrante o incluso un compatriota de diferente origen étnico o religión, para transformarlo en el principal combustible del Waldo populista.

Desde su punto de vista, la ventaja de la cuestión de la migración no es sólo que refuerza la división de Schmitt entre Nosotros y Ellos, sino sobre todo el hecho de que implosiona las barreras tradicionales entre derecha e izquierda.

El estratega del Brexit, Dominic Cummings, cuenta un episodio muy esclarecedor al respecto. "Estaba coordinando un grupo de discusión con votantes del Partido Conservador. Hablé con ellos sobre inmigración durante unos veinte minutos. Entonces empezamos a hablar de economía. Después de unos minutos, un poco sorprendido por sus palabras, le pregunté: ¿pero por quién votaste? En el Partido Laborista, todos respondieron. Debido a un error de planificación, estaba hablando con miembros del Partido Laborista, no con conservadores. Pero en la cuestión de la inmigración, era casi imposible distinguir entre estos votantes de base y los conservadores o los soberanistas del UKIP".

El énfasis en la inmigración permite desmantelar las formaciones habituales, liberando un inmenso espacio político para el populista Waldo, que así no puede aparecer ni de derechas ni de izquierdas.

Cummings continúa: "Los medios intentaron clasificar la campaña por la salida como 'de derecha', pero a los ojos del público no éramos ni de derecha ni de izquierda. Lo mismo ocurrió después con Trump. Cometió muchos errores, pero había algo convincente en su mensaje nacional que iba más allá de las categorías de derecha/izquierda.

También en este caso los medios de comunicación no lo entendieron y lo tildaron, como en el caso del Brexit, de "derecha populista", con el sello de algunos charlatanes universitarios. Pero la razón por la que ha tenido tanto éxito es precisamente porque transmite un mensaje que es más que simplemente de derecha".

La cuestión migratoria es el tema sobre el que la derecha populista puede sellar su unión con la izquierda populista, como fue el caso en Gran Bretaña en el momento del Brexit, y en Italia durante el cierre de puertos decretado por Matteo Salvini. Básicamente, se trata simplemente de hacer que la oferta política evolucione para que coincida con la demanda. Por eso, en países donde la fusión aún no se ha producido, muchos protagonistas, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda, trabajan para ser los primeros en dinamitar la vieja división ideológica.

En Alemania, una campaña agresiva, centrada casi exclusivamente en la cuestión de la inmigración, permitió al movimiento de extrema derecha AFD ("Alternativa para Alemania") desviar las intenciones de voto hacia la izquierda. Según los análisis de las transferencias de votos entre partidos en las elecciones de 2017, el movimiento obtuvo prácticamente tantos votos en las filas del Partido Socialdemócrata y de la izquierda radical Die Linke como en el tradicional derechista CDU-CSU. Por eso, después de las elecciones, muchos antiguos dirigentes de extrema izquierda crearon el movimiento Aufstehen ("De pie"), según uno de sus fundadores, "para acabar con la buena conciencia de la izquierda sobre la cultura de la acogida".

*

En Francia, está sobre la mesa la cuestión de si el movimiento de los chalecos amarillos puede provocar una convergencia entre los populistas de derecha y de izquierda. A pesar de los considerables esfuerzos por avanzar en esta dirección, realizados por Marine Le Pen, por un lado, y Jean-Luc Mélenchon, por el otro, lo que todavía falta en el caso francés es una especie de "Macron al revés", un líder quién tendría la capacidad de trascender el abismo derecha/izquierda para reunir a nacional populistas de ambos lados. Pero la propia experiencia del inquilino del Elíseo demuestra que una cifra así puede surgir muy rápidamente cuando las circunstancias son favorables.

LOS "FÍSICOS" Y LOS DATOS

6

OS "FÍSICOS" E OS DADOS

AL FINAL DE LOS AÑOS '90, cuando la pesadilla de la guerra atómica amenazaba con destruir el planeta, el dramaturgo suizo Friedrich Dürrenmatt imagina, en una obra, el ingreso de Newton, Einstein y Möbius en una clínica dedicada a las enfermedades mentales. En el Asilo de Físicos, los suelos son de madera, las camas son acogedoras y los balcones dan a las montañas. Aun así, Newton y Einstein no están muy encantados con el lugar y se pasan los días imaginando estratagemas para escapar de allí: sus laboratorios les esperan y aún les quedan mil descubrimientos por hacer.

En cierto momento, Möbius se ve obligado a explicarles a ambos lo que realmente está sucediendo.

"Hemos llegado al final de nuestro camino", afirma. "Pero la humanidad aún no ha llegado. Avanzamos sin parar, y hoy ya nadie nos sigue, nos lanzamos al vacío. Nuestra ciencia se ha convertido en algo terrible, nuestras investigaciones son peligrosas, nuestros descubrimientos son mortales. Como físicos, sólo podemos capitular ante la realidad. La humanidad es incapaz de hacer frente a nuestra ciencia y corre el riesgo de perecer por nuestra culpa".

"¿Qué significa esto?", preguntan entonces los otros dos, muy preocupados.

"Que debes quedarte conmigo en el asilo".

El artículo de Dürrenmatt volvió a mí el día después del referéndum inglés, cuando el director de la campaña a favor del Brexit, Dominic Cummings, hizo una declaración un tanto sorprendente. "Si quieres avanzar en política", escribió en su blog, "mi consejo es contratar físicos, no expertos ni comunicadores".

Y de hecho, en lugar de recurrir a los habituales consultores políticos, Cummings organizó la campaña con la ayuda de un equipo de científicos de las mejores universidades de California y de una empresa canadiense de Big Data vinculada a Cambridge Analytica, llamada AggregateIQ.

La petición que Cummings hizo a estos dos grupos fue bastante simple: ayúdenme a apuntar bien. Dime dónde debo enviar a mis voluntarios, a qué puertas debo tocar, a quién debo enviar correos electrónicos y mensajes en las redes sociales y con qué contenido. Según declaraciones del estratega del Brexit, los resultados superaron todas sus expectativas. Hasta el punto de que el propio Cummings llegó a una inquietante conclusión: "Si eres joven, inteligente y estás interesado en la política, piénsalo dos veces antes de estudiar ciencias políticas en la universidad. En su lugar, deberías estar interesado en estudiar matemáticas o física. En un segundo momento podrás entrar en política y tendrás conocimientos más útiles, con infinitas aplicaciones [...] Siempre puedes leer libros de historia después, pero no es posible aprender matemáticas cuando quieres".

Teniendo en cuenta este razonamiento, es legítimo ser un poco escéptico. En última instancia, la tecnología en la política a menudo tiende a convertirse en una burbuja. Después de cada elección, siempre hay alguien que afirma que el ganador no fue elegido por razones políticas, porque tenía las mejores ideas o una personalidad más seductora, sino principalmente gracias a una nueva ciencia conocida sólo por el elegido, desarrollada en secreto en algún lugar subterráneo. en Wichita o desde Skopje. Después del Brexit y la elección de Trump, esta tendencia alcanzó su paroxismo cuando los medios de comunicación de todo el mundo se embarcaron en una brutal caza de manipuladores ocultos, desde Facebook hasta Cambridge Analytica, blogueros macedonios y granjas de trolls rusas, todos ellos personalmente acusados de hacer posible lograr esos objetivos. resultados inesperados.

Es cierto que diferentes actores están interesados en amplificar el papel que desempeñan las tecnologías en el proceso electoral. Los medios de comunicación, que ahora tienen una historia nueva y fascinante que contar, en lugar de los análisis habituales de los politólogos. Los perdedores, que pueden decirse a sí mismos y a sus seguidores que no fueron derrotados por su pobre desempeño, sino por fuerzas oscuras. Los estrategas, como Cummings, los tecnólogos, los consultores y las plataformas, que pueden presumir de haber cambiado el curso de la historia. Cuando Christopher Wylie, el "arrepentido" de Cambridge Analytica, admite su culpa en vivo ante el mundo entero, al confesar "elegí a Trump con mis algoritmos", está, sobre todo, publicitándose a sí mismo (y a la sociedad que pretende atacar) más que proponer una lucha por la libertad y la democracia. Dicho eso, Es cierto que algunas elecciones se deciden por márgenes tan pequeños que la capacidad de influir incluso en unos pocos votos, de manera selectiva, puede marcar la diferencia.

Trump ganó Pensilvania con una ventaja de 44.000 votos sobre 6 millones; con 22.000 en Wisconsin; y con sólo 11.000 en Michigan.

En un panorama global, es difícil negar que, desde entonces, algo fundamental ha cambiado en la relación entre tecnología y política.

Los científicos siempre han soñado con reducir el gobierno de la sociedad a una ecuación matemática que suprimiera los márgenes de irracionalidad e incertidumbre inherentes al comportamiento humano. Hace dos siglos, Auguste Comte ya definió la física social como "una ciencia cuyo objeto es el estudio de los fenómenos sociales considerados en el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y psicológicos, es decir, sujetos a leyes naturales invariables, el descubrimiento de que es el punto de llegada de la investigación. Desde entonces, muchos han propuesto sus visiones de la "ciencia de la política", sin lograr nunca el objetivo de hacer más predecible la evolución de la sociedad.

Pero en los últimos años se ha producido un fenómeno decisivo. Por primera vez, los comportamientos humanos –que hasta entonces seguían siendo fines en sí mismos– comenzaron a producir un flujo masivo de datos.

Gracias a internet y las redes sociales, nuestros hábitos, preferencias, opiniones e incluso emociones se han vuelto medibles. Hoy, cada uno de nosotros nos desplazamos voluntariamente con nuestra propia "jaula de bolsillo", un instrumento que nos hace rastreables y movilizados en todo momento. En el futuro, con el "Internet de las cosas", cada gesto generará un flujo de datos ya no vinculado exclusivamente a actos de comunicación y consumo, sino también a acontecimientos como cepillarse los dientes o quedarse dormido en el sofá del salón. Éric Sadin habla, por cierto, de una "industria de la vida", el sector más prometedor de la nueva economía, destinado a canibalizar a todos los demás.

Esta riqueza de datos sin precedentes –y los poderosos intereses económicos que representa– está en la raíz del nuevo papel de los físicos en la política. Para comprender mejor de qué se trata, pensé que lo mejor sería alejarnos de todos los encantadores de serpientes que ya están perturbando el mundo del Big Data aplicado a la política, para intentar volver a lo básico.

Por eso decidí visitar a Antonio Ereditato, un investigador que participa en los experimentos internacionales más importantes sobre física de partículas, entre el CERN de Ginebra, el Fermilab de Chicago y el J.Parc de Tokai, Japón, y está radicado en Berna, donde dirige el " Laboratorio de Física de Altas Energías" y el "Centro Albert Einstein de Física Fundamental". La física aplicada a la política sólo le interesa hasta cierto punto. "Estas son aplicaciones ya conocidas", dice al recibirme en una oficina austera que parece haber sido diseñada por

un diseñador de Wiener Werkstätte.[19]"El verdadero investigador está, a su vez, animado por la curiosidad. Quiere romper las fronteras del conocimiento. Es una prueba de que se necesita más fantasía para entender cómo está hecho el mundo que para inventarlo".

Pese a ello, está dispuesto a hacer algunos comentarios sobre el tema. "En física, el comportamiento de cada molécula no es predecible, ya que cada una de ellas está sometida a interacciones con un número infinito de otras moléculas. El comportamiento de un cluster, por otra parte, es predecible, ya que mediante la observación del sistema es posible deducir el comportamiento medio. Las interacciones cuentan más que la naturaleza de las unidades, y el sistema, tomado en su conjunto, tiene características –y sigue reglas– que hacen que las evoluciones sean predecibles. Las leyes de la física se aplican a los comportamientos humanos hacinados. Por supuesto, nunca podremos gestionar mil millones de personas como mil millones de moléculas, pero existen analogías a partir de las cuales se pueden aplicar algunos principios, incluso si se trata de sistemas caóticos".

"En este sentido, como dice Nanni Moretti, las palabras son importantes. Para un físico, decir que un sistema es caótico no significa que sea un desastre y que nadie entienda nada. Decir que un sistema es caótico significa hablar de un sistema en el que una pequeña variación en las condiciones iniciales puede producir enormes efectos en su evolución. Un sistema de seres humanos interactuando entre sí puede ser un sistema caótico en el que, por ejemplo, las noticias falsas pueden ser la pequeña modificación inicial que produce inmensos efectos secundarios".

Hasta hace unos diez años, no existían datos para aplicar las leyes físicas a los grupos humanos. Hoy si. Incluso tenemos más datos sobre conglomerados humanos que sobre la mayoría de los fenómenos físicos que estamos acostumbrados a estudiar. "Por regla general", confirma Ereditato, "si se analiza un gas, o un sistema físico estadístico clásico, se tiene un número de sensores mucho menor que el número de moléculas. Si analizas Facebook hoy, tienes casi tantos captores como moléculas, es decir, usuarios. El problema pasa a ser la interpretación de los datos. Y aquí es donde pesa la ventaja competitiva de los físicos, que, a diferencia de los políticos, están acostumbrados a trabajar con una cantidad infinita de datos".

No hace mucho, tener una mentalidad científica en política era una desventaja. Por supuesto, hubo encuestas, pero éstas permitieron, en el mejor de los casos, un análisis aproximado de las orientaciones de la opinión pública en su conjunto. Cada intento de llegar a un enfoque más preciso fue necesariamente costoso y produjo, en el mejor de los casos, resultados aleatorios. Al fin y al cabo, lo que contaba en política era la capacidad de estar en sintonía con los

tiempos actuales y elegir el momento adecuado, que ha caracterizado al animal político desde Tucídides –para quien el líder es aquel capaz de "señalar, entre diferentes cosas inminentes", el que realmente sucederá".

En un contexto como este, cualquier proyecto de instalación de una administración "científica" de la política podría parecer ridículo, resultado de la angustia de espíritus sin costumbre de afrontar riesgos e incertidumbres, dos factores que siempre han caracterizado la experiencia política. Hoy, por primera vez, esta situación se invierte.

"Antes de intervenir en un sistema", resume Ereditato, "es necesario comprenderlo, algo que los políticos no saben hacer. Este último se basa en muy pocos elementos, algo de investigación sobre la intención y tu instinto. La política adquiere información básica y actúa en base a ella: Salvini, por ejemplo, sabe que hay gente que está en contra de los inmigrantes y trata de ganar sus votos".

"El físico, por el contrario, está acostumbrado a recopilar la mayor cantidad de datos, es decir, los valores de las variables que describen el sistema. Además, casi siempre realiza simulaciones, sometiendo el sistema a tantas condiciones diferentes como sea posible, mediante experimentos virtuales. En el caso de Salvini, no basta con saber cuántas personas están en contra de los inmigrantes: también quiere saber cuántas personas, estando en contra de los inmigrantes, quieren seguir formando parte de la Unión Europea. ¿O cuál es el punto de quiebre de los votantes de su aliado Di Maio, que son ciertamente un poco racistas, pero que, pese a los frecuentes excesos, podrían volver a marchar en las filas de la izquierda en defensa de los inmigrantes o de la Unión Europea? "

"Hoy en día, existen datos para obtener respuestas en tiempo real a estas preguntas y a muchas otras más. Pero para obtenerlos es necesario poder hacer tres cosas: realizar experimentos, recopilar datos y analizarlos".

Por supuesto, los físicos no son los únicos que saben afrontar estos tres retos, pero, entre todos los científicos, son los que mejor desarrollaron el método de simulación. La física determinista terminó a principios del siglo XX. En enero de 1900, Lord Kelvin anunció: "No hay nada más que descubrir, lo único que queda por hacer es determinar medidas cada vez más exactas". En diciembre del mismo año, Max Planck introdujo los primeros elementos de la física cuántica, abriendo así las puertas a un mundo completamente nuevo. Desde entonces, la física ha dejado de ser una disciplina determinista en la que tal causa necesariamente produce tal efecto, ya que las variables se han vuelto aleatorias en el nivel más profundo. A veces, en estas condiciones, no es posible resolver un problema de forma rigurosa y digital. Luego se adoptan soluciones aproximadas.

"Por eso los físicos trabajan mediante simulaciones. Realmente es parte de nuestra forma de pensar", continúa Ereditato. "De hecho somos creadores un poco perversos. Si un hombre construye un castillo de arena, el físico es quien, después de haberlo construido, empieza a quitar granos para ver cómo se derrumbará: desde qué momento, de qué lado, etc. Luego, repite la simulación miles de veces, hasta que comprendas la regla que rige la estabilidad de los castillos de arena".

"Hoy en día también se realizan simulaciones con datos reales. Una vez realizado el experimento, recogido los datos y analizados, se pueden identificar las correlaciones, es decir, la forma en que la modificación de un parámetro, aunque sea pequeño, repercute en el conjunto. Un sistema, en nuestro caso, con muchas variables y potenciales efectos caóticos".

Sólo en ese momento es posible empezar a intervenir para producir un efecto y no otro. "Se llegará allí optimizando los parámetros del sistema. Cambias cualquier cosa y mejoras el resultado en función del objetivo que buscas alcanzar. ¿Quieres atraer a alguien para que haga clic en un enlace? ¿Vender helado de pistacho? ¿Animar a alguien a votar por usted o, por el contrario, quedarse en casa el día de las elecciones? No importa el objetivo, hay mensajes más eficaces y mensajes menos eficaces. Los clics proporcionarán la respuesta en tiempo real y, en base a ellos, podrás probar y modificar continuamente los mensajes, en contenido y forma, manteniendo las características que funcionan y descartando aquellas que sean menos efectivas. Claramente, cada vez que optimizas parámetros, modificas el sistema; por lo tanto,

En concreto, en el caso de la campaña a favor del Brexit las cosas sucedieron de la siguiente manera. Inicialmente, los físicos estadísticos cruzaron datos de búsquedas en Google con los de redes sociales y bases de datos más tradicionales, para identificar posibles apoyos a la salida y su distribución en todo el territorio. Luego, utilizando el "Lookalike Audience Builder", un servicio de Facebook muy popular entre las empresas, identificaron a los "persuadibles", es decir, votantes que no habían sido incorporados al bando del Brexit, pero que, según sus perfiles, aún podrían serlo. convencido. Una vez delimitada la posible zona de "salida", Cummings y los físicos de datos se lanzaron al ataque. El objetivo: diseñar los mensajes más convincentes para cada nicho de seguidores. "Durante las diez semanas que duró la campaña oficial, producimos casi mil millones de mensajes digitales personalizados, principalmente en Facebook, con una fuerte aceleración durante los días previos a la votación". También en este frente el papel de los científicos fue decisivo. Facebook les permitió probar simultáneamente decenas de miles de mensajes diferentes, seleccionando en tiempo real aquellos que

obtuvieron una respuesta positiva y exitosa y logrando, a través de un proceso de optimización continua, crear versiones más efectivas para movilizar a los seguidores y convencer a los escépticos.

Gracias al trabajo de estos físicos aplicados a la comunicación, cada categoría de votantes recibió un mensaje personalizado: para los animalistas, un mensaje sobre las regulaciones europeas que amenazan los derechos de los animales; para los cazadores, un mensaje sobre la normativa europea que, por el contrario, protege a los animales; para los libertarios, un mensaje sobre el peso de la burocracia de Bruselas; y para los estatistas, un mensaje sobre los recursos desviados del Estado de bienestar a la Unión. Gracias a todas las versiones posibles de estos mensajes, los físicos de datos pudieron identificar las más efectivas, desde la formulación del texto hasta el aspecto gráfico. También pudieron optimizar continuamente, basándose en los clics registrados en tiempo real.

Es imposible medir con precisión el impacto de esta compleja actividad en la votación. Pero todo indica que fueron movimientos importantes. El propio Cummings escribió que "si Victoria Woodcock, la responsable del software utilizado en la campaña, hubiera sido atropellada por un autobús, el Reino Unido habría permanecido en la Unión Europea".

Tengamos en cuenta, sin embargo, que Vote Leave no es exclusivo de este tipo de práctica, que se ha vuelto cada vez más común en las campañas electorales de todo el mundo. Empezando por la campaña de reelección de Obama en 2012, que supuso un auténtico salto cualitativo en la materia.

En términos políticos, la llegada del Big Data podría compararse con la invención del microscopio. En el pasado, utilizando encuestas siempre aleatorias, los comunicadores políticos podían llegar a grandes grupos demográficos o profesionales: jóvenes, profesores del sector público, amas de casa, etc. Hoy en día, el trabajo de los físicos estadísticos permite enviar un mensaje personalizado a cada votante en función de sus características individuales. Esto permite una comunicación mucho más eficaz y racional que en el pasado, pero plantea algunas cuestiones problemáticas. Ahora, si el cruce de datos nos dice que una persona es especialmente sensible al tema de la seguridad, será posible enviarle mensajes adaptados (a través de Facebook, por ejemplo), destacando el rigor de unos o la cobardía de otros sin que el público en general y los medios lo saben.

Como gran parte de esta actividad tiene lugar en las redes sociales, esto implica, al menos en apariencia, una comunicación entre pares, más que un mensaje que viene desde arriba: este tipo de propaganda viral escapa a cualquier forma de control y verificación de datos. Si por casualidad hay que revelar algo, su paternidad puede fácilmente ser negada por el actor político que está en el origen del

hecho revelado. El resultado es lo que algunos empiezan a definir como "política de silbatos para perros", cuando sólo algunos perciben el llamado, mientras que otros no escuchan nada.

En este sentido, la campaña de Trump de 2016 dio un gran paso adelante. Gracias a una enorme inversión en Facebook y al equipo de técnicos amablemente puesto a disposición por la empresa de Mark Zuckerberg, los spin doctores digitales de Donald probaron 5,9 millones de mensajes diferentes, frente a los 66 mil de Hillary, poniendo así en práctica, de manera compulsiva, el proceso de optimización continua que Ereditato habló de. Pero la campaña de Trump no se contentó con utilizar Big Data para elaborar los mensajes más eficaces dirigidos a sus propios seguidores. También instaló un dispositivo masivo para disuadir a los votantes demócratas de acudir a las urnas, centrándose en particular en tres objetivos: los liberales blancos idealistas que habían apoyado la campaña de Bernie Sanders, El rival demócrata de Hillary durante las primarias; mujeres jóvenes de 18 a 35 años; y afroamericanos que viven en barrios conflictivos de las grandes ciudades.

Los primeros fueron bombardeados por mensajes que ponían de relieve las conexiones de Hillary con la comunidad financiera, los negocios turbios de la fundación de su marido y toda información, verdadera o falsa, que pudiera corroborar la imagen de un candidato codicioso y corrupto, irremediablemente comprometido con el "partido de Davos". .

En lo que respecta a las mujeres jóvenes, la campaña de Trump siguió recordando los escándalos sexuales que empañaron la carrera política de Bill -de los cuales estas mujeres no necesariamente eran conscientes, ya que los hechos se remontaban al menos a dos décadas atrás- y presentando a Hillary como cómplice de un pervertido marido, impulsado ya sea por pura debilidad o por una ambición ilimitada.

Por último, los afroamericanos de los guetos urbanos fueron el blanco de mensajes que recordaban la reforma de la asistencia social –que pondría fin a la ayuda incondicional– y de un discurso de Hillary en el que describe a cierta categoría de hombres de color como "superdepredadores" que necesitan ser "posiciones de rodillas".

La parte legal de estos esfuerzos –la que utilizó videos e información real– se llevó a cabo directamente desde la sede de campaña digital de Trump en San Antonio, Texas. La parte ilegal, basada en la manipulación y las noticias falsas, que desempeñaron un papel esencial, fue gestionada de forma descoordinada por terceros, blogueros y sitios de información alternativos de derecha, en Estados Unidos e igualmente, al parecer, en los lugares más inesperados. como Macedonia y San Petersburgo. De este magma indefinido surgieron los ataques más absurdos –y más seriales–

contra el candidato demócrata, desde la acusación de haber vendido armas al Estado Islámico hasta dirigir una red de pedófilos en el sótano de una de las pizzerías más populares de Washington.

El resultado de todo este trabajo es que, el día de las elecciones, muchos votantes demócratas se quedaron en casa, abriendo las puertas de la Casa Blanca a los seguidores de Trump, a pesar de que representaban una minoría del conjunto del electorado.

Además de los casos particulares, que han sido objeto de numerosas investigaciones periodísticas o judiciales, es posible extraer al menos dos conclusiones más generales. En primer lugar: una máquina superpoderosa, originalmente diseñada para apuntar con una precisión increíble a cada consumidor, sus gustos y sus aspiraciones, ha irrumpido en la política. En un principio, esta máquina no estaba diseñada para lograr objetivos políticos, sino esencialmente comerciales. Facebook y otras redes sociales son plataformas publicitarias que proporcionan a las empresas herramientas extraordinariamente avanzadas para llegar a sus clientes. Pero, una vez creada, queda claro que esta máquina también puede utilizarse con fines políticos, como de hecho ha ocurrido en los últimos años. Y, considerando que son simples motores comerciales,

Lo único que les importa es el compromiso: el tiempo que cada usuario pasa en la plataforma. A Facebook le importa poco si este valor aumenta debido a un bombardeo de poemas de Rainer Maria Rilke o a noticias falsas antisemitas. Por el contrario, considerando que su modelo de negocio se basa en el hecho de que no es una organización de información –de lo contrario, tendría que responder ante los tribunales por los contenidos que publica–, Facebook debe, a toda costa, permanecer neutral en cuestiones de contenido. Para la plataforma, tanto Rilke como los negacionistas son iguales y deben seguir siendo los mismos, sin lo cual todo el edificio sobre el que se levanta el imperio de Zuckerberg se derrumbaría.

En segundo lugar: gracias a esta máquina, las campañas electorales se están convirtiendo cada vez más en verdaderas guerras de software, durante las cuales los oponentes se enfrentan con la ayuda de armas convencionales (mensajes públicos e información veraz) y armas no convencionales (manipulación y noticias falsas) con el objetivo de obtener dos resultados: multiplicar y movilizar su apoyo y desmovilizar las bases del oponente.

Este partido aún no ha reemplazado al tradicional juego político, pero está a punto de adquirir una importancia capital y ya ha comenzado a tener un impacto visible en nuestra sociedad.

En el antiguo sistema, cada líder político sólo tenía instrumentos muy limitados para segmentar a sus votantes. Podía enviar mensajes específicos a determinadas categorías básicas (sindicatos,

propietarios de pequeñas empresas y amas de casa), pero necesitaba hacerlo públicamente. Cualquiera que quisiera crear un consenso mayoritario –y no sólo uno de nicho– tenía que dirigirse al votante medio con mensajes moderados, en torno a los cuales pudiera converger el mayor número posible de personas.

El juego democrático tradicional tenía, por tanto, una tendencia centrípeta: ganaba quien conseguía ocupar el centro de la arena política.

El mundo de los físicos de datos funciona de manera diferente. Aquí, para crear consenso, el hecho de lanzar un proyecto político capaz de convencer a todos cuenta mucho menos, ya que –como profetizó Michel Foucault hace cuatro décadas– el pueblo, masa compacta, fue abolido en favor de una reunión de individuos separados, cada uno capaz de ser seguido en sus más mínimos detalles.

En una situación como esta, el objetivo pasa a ser identificar los temas que le importan a cada persona y luego explorarlos a través de una campaña de comunicación individualizada. La ciencia de los físicos de datos permite que campañas contradictorias convivan en paz, sin encontrarse jamás, hasta el momento de la votación. Por tanto, en el nuevo mundo la política es centrífuga. Ya no se trata de unir a los votantes en torno a un denominador común, sino, por el contrario, de inflamar las pasiones de tantos grupos como sea posible y luego unirlos, incluso a pesar de ellos mismos. Las inevitables contradicciones contenidas en los mensajes que se envían unos a otros permanecerán, en cualquier caso, invisibles a los ojos de los medios de comunicación y del público en general.

El razonamiento se aplica tanto a las comunidades más inofensivas, coleccionistas de sellos o amantes del kitesurf, como a las más peligrosas: fanáticos religiosos y miembros del Ku-Klux-Klan. Si el movimiento convergente de la vieja política marginó a los extremistas, la lógica centrífuga de la política de los físicos los valoriza. No los pone en el centro, porque el centro ya no existe. Pero ella les ofrece espacio y respuestas.

Una dinámica económica que sigue la misma lógica también fortalece esta tendencia. Hasta hace unos años, como señaló Nick Cohen en la revista Spectator, ser un extremista político no era nada cómodo. Para ser maoísta o nazi había que tener una fortuna familiar como Oswald Mosley o resignarse a una vida de privaciones. Hoy, por el contrario, Internet ha abierto un mundo de oportunidades económicas a los traficantes del odio. El propagandista antimusulmán Tommy Robinson gana 4.000 libras al mes gracias al tráfico generado por sus sermones incendiarios y recaudó 100.000 libras en un sitio web de financiación colectiva para equipar un estudio de radio. Por el contrario, según la lógica de los nuevos medios –que enfatizan

contenidos capaces de despertar las emociones más fuertes– crea obstáculos para los pensadores más moderados,

En un entorno así, el comportamiento de los líderes y los partidos tiende a cambiar. Incluso para los partidos llamados clásicos, la motivación para desarrollar una plataforma coherente y un mensaje único capaz de interceptar al votante promedio disminuye, mientras crece la tentación de multiplicar señales, incluso contradictorias, para captar a los grupos más dispares. Como se ve muy claramente en el caso del Movimiento 5 Estrellas, el líder y el partido se convierten en un algoritmo, sin una línea propia definida, pero capaz de interpretar las más diversas demandas gracias a la brújula de datos. Durante la campaña de 2016, la matemática Cathy O'Neil observó que, más allá del uso de datos, el propio Trump se comportaba esencialmente como un algoritmo de carne y hueso, tuiteando y bombardeando al público con comentarios de todo tipo, para luego

Como Revizor, el personaje de Gogol, el líder político se convierte en un "hombre vacío": "Los temas de su conversación los dan quienes lo interrogan: son ellos quienes ponen las palabras en su boca y crean la conversación". El único importe adicional solicitado es el común del espectáculo. "Nunca seas aburrido" es la única regla que Trump sigue estrictamente, produciendo cada día una escena teatral, como el cliffhanger, el final inacabado de una serie que obliga al público a permanecer pegado a la pantalla para ver el siguiente episodio. Básicamente, el mérito histórico de Trump estuvo sobre todo en comprender que la campaña presidencial fue un reality show muy mediocre. Y esto sigue siendo cierto hoy para Donald en su versión Comandante en Jefe. Beppe Grillo aplica el mismo método desde hace años. Sus encuentros eran espectáculos unipersonales en los que el público participaba como si estuvieran en una sala de teatro: la gente se indignaba, o en ocasiones se conmovía, pero, sobre todo, se reía mucho. Y todo gratis...

Hoy en día, todos los príncipes del movimiento populista mundial aplican el mismo principio, cada uno con su propia brillantez explosiva: los impactantes tuits de Trump, las representaciones teatrales de Nigel Farage, las publicaciones de Matteo Salvini en Facebook; En cuanto comentamos un evento, éste ya queda eclipsado por otro. En el centro del proceso, la coherencia y la veracidad cuentan mucho menos que la amplitud de la resonancia, que cubre todo el espectro de opiniones, desde aquellas que hasta hace poco reclamaban el sello de la izquierda radical hasta las que pertenecen a la extrema derecha. Sin intención alguna de moderarlos o sintetizarlos. Sino, al contrario, radicalizarlos y luego sumarlos. Es la misma lógica que un estadístico que, para encontrar la temperatura media óptima, mete la cabeza en el congelador y los pies en el horno.

Mucho antes de Internet y las redes sociales, Peter Gay definió magistralmente la crisis de la República de Weimar como un colapso del centro del tablero político durante el cual los partidos moderados en el centro fueron reemplazados por extremistas. Hoy en día, los nuevos instrumentos digitales simplemente aceleran y refuerzan la misma tendencia, que se manifiesta en todos los períodos de crisis y deslegitimación de las clases dominantes.

Estamos así a punto de redescubrir la forma en que las minorías intolerantes pueden determinar el curso de la Historia. "¿Cómo llegamos a una situación en la que ciertos libros son prohibidos (o quemados...)?", pregunta Nassim Nicholas Taleb. "Ciertamente porque ofenden al común de los mortales. La mayoría de la gente es pasiva y no les importa mucho, al menos no lo suficiente como para pedir una prohibición. Pero según la experiencia, todo lo que se necesita son unos pocos activistas motivados para prohibir ciertos libros o incluir a ciertas personas en la lista negra". Esto se debe a que una minoría intolerante, incluso restringida, es completamente inflexible y no puede cambiar de opinión, mientras que una parte importante del resto de la opinión pública es más maleable. En condiciones ideales, y si el precio no es demasiado alto, este grupo más grande puede decidir alinearse con la minoría intolerante,

Basándose en este principio, el físico de partículas francés Serge Galam fue uno de los pocos que predijo la elección de Donald Trump. Mientras todos los comentaristas repetían que un candidato así nunca podría ganar y que, en cualquier caso, una vez ganadas las primarias republicanas se vería obligado a moderarse para acercarse al centro, Galam teorizó lo contrario: "La victoria de Trump depende al mismo tiempo de la existencia de una pequeña minoría de intolerantes y de la existencia de una gran mayoría de gente tolerante que rechaza pero conserva los prejuicios que Trump quiere activar con sus provocativas declaraciones". En concreto, según Galam, cada vez que Trump provoca un escándalo con una declaración polémica, galvaniza el núcleo de los inflexibles y envía un mensaje a todos los demás. reduciendo así el costo de adherirse a los principios de los intolerantes. "Una duda surge de la confrontación de argumentos opuestos. En ese momento, un grupo puede optar por seguir a Trump, guiado por un prejuicio inconsciente reactivado, pero sin necesidad de identificarse formalmente con el prejuicio".

En este contexto, la importancia de la minoría intolerante es capital. Para que la duda se desarrolle en los corazones de la mayoría flexible, es necesario que el argumento radical obtenga una masa crítica que lo apoye. Por lo tanto, Trump y otros populistas no pueden darse el lujo de renunciar a sus apoyos más extremos. Estos son los que constituyen la piedra angular de la movilización a su favor.

La lógica, bien conocida por los investigadores de las ciencias sociales, es la de la teoría de la escorrentía superficial. Ante una nueva opinión, acudimos a las fuentes y a las personas que constituyen nuestro propio círculo social de referencia: ¿es una opinión aceptable? ¿Se puede compartir? ¿O debería rechazarse por ser falso o engañoso? Para responder, recurrimos a los demás, porque esto es parte de nuestra naturaleza como animales sociales. Y porque, en el fondo, es lo más racional. En la mayoría de los temas, no tenemos información de primera mano y debemos confiar en lo que parece ser la opinión dominante.

No hemos comprobado personalmente que la Tierra gira alrededor del Sol, que los nazis exterminaron a seis millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial o que las vacunas erradicaron las peores enfermedades de la historia de la humanidad. Pero vivimos en sociedades, al menos hasta tiempos muy recientes, en las que estos hechos eran ampliamente compartidos.

El umbral de resistencia a nueva información u opinión varía de persona a persona. Algunos lo aceptan más fácilmente porque coincide con las convicciones que ya cultivan, y otros tienen un mayor grado de resistencia. Pero lo que es seguro es que cuanto más aumenta el número de personas que adoptan una nueva idea (que las vacunas causan autismo o que los refugiados son terroristas, por ejemplo), más disminuye el umbral de resistencia a lo que es difícil de aceptar. Una vez alcanzada esta masa crítica, puede ocurrir que, de manera relativamente indolora, una comunidad entera adopte una opinión o un comportamiento que inicialmente era compartido sólo por una minoría muy restringida.

Esto sucedió muchas veces en la historia del siglo XX. Y esto es lo que vemos hoy con Internet y las redes sociales, que parecen diseñadas especialmente para acelerar y multiplicar las cascadas cognitivas.[20]

En Internet, el núcleo de lo duro y puro –sitios web, blogs y páginas de Facebook de extremistas– constituye la fuente principal de las cascadas que alimentan la cuenca electoral de Trump, Orban y Salvini. Por supuesto, puede suceder, de vez en cuando, que una pequeña mano elabore noticias falsas, del mismo modo que puede suceder que perfiles falsos y robots automáticos contribuyan al flujo de la corriente. De hecho, esto sucede mucho. Pero el punto esencial sigue siendo que los extremistas se han convertido, en todos los sentidos y en todos los niveles, en el centro del sistema. Ellos son quienes marcan el tono de la discusión.

Si antes el juego político consistía en difundir un mensaje que uniera, hoy se trata de desunir de la forma más explosiva. Para obtener una mayoría, ya no hay que converger hacia el centro, sino sumar los extremos.

Volviendo a la física, el problema es que un sistema caracterizado por un movimiento centrífugo necesariamente se vuelve cada vez más inestable. Esto se aplica tanto a los gases naturales como a los colectivos humanos. ¿Hasta cuándo será posible gobernar sociedades atravesadas por impulsos centrífugos cada vez más poderosos?

A nivel económico, la desagregación comenzó hace 30 años, cuando la dinámica combinada de innovación tecnológica y apertura de mercados comenzó a aumentar la desigualdad entre los individuos.

En términos de información, el proceso es más reciente, pero ya bastante avanzado. Hoy en día, la idea de una esfera pública en la que todos estén expuestos a la misma información, como antes con la lectura de periódicos y el ritual de las noticias televisivas, prácticamente ya no existe.

La política actual sigue el mismo camino. Se pasa de la lógica centrípeta que aún implicaba proyectos como la Tercera Vía de Clinton y Blair o las diferentes formas de "Conservadurismo Compasivo" de Bush y Cameron, a una estrategia centrífuga que galvaniza y luego suma el extremismo. El punto de ruptura se acerca peligrosamente.

Más aún porque liberar los espíritus animales, los impulsos más secretos y violentos del público, es relativamente fácil, mientras que hacerlo en sentido contrario es mucho más difícil. Trump, Salvini, Bolsonaro y los demás están destinados, tarde o temprano, a frustrar las demandas que generaron y perder el consenso de los votantes. Pero el estilo político que introdujeron, compuesto de amenazas, insultos, mensajes racistas, mentiras deliberadas y complots, después de haber permanecido fuera del sistema durante décadas, ya ocupa el centro neurálgico. Las nuevas generaciones que hoy observan la política están recibiendo una educación cívica compuesta por comportamientos y consignas que condicionarán sus actitudes futuras. Una vez que se rompen los tabúes, ya no es posible restablecerlos: cuando los líderes actuales pasan de moda, es poco probable que los votantes, Acostumbrados a las fuertes drogas del nacional populismo, piden nuevamente la manzanilla de los partidos tradicionales. Su demanda será de algo nuevo y quizás incluso más fuerte.

CONCLUSIÓN
LA ERA DE LA POLÍTICA CUÁNTICA

RONNIE MCMILLER DEDICADO toda su vida a los felinos. Desde hace 20 años dirige Millwood Cat Rescue en Edwalton, Inglaterra, una entidad cuya actividad es ofrecer refugio a gatos abandonados en el condado. Ronnie los rescata cuando están en problemas y les brinda refugio mientras los gatos esperan la oportunidad de ser adoptados por nuevas familias. Estos no son pocos en la región, dada la inagotable pasión de los británicos por los animales domésticos.

Pero últimamente, Ronnie ha notado y revelado un extraño fenómeno. Entre los felinos que recibe, la proporción de gatos negros ha aumentado desproporcionadamente. Son más numerosos que antes en sus refugios y es mucho más difícil trasladarlos a familias que buscan un animal de compañía.

Ronnie está perplejo. Se sabe que los gatos negros siempre han tenido una reputación dudosa, debido a historias de mala suerte y brujería, pero estas ideas parecían definitivamente obsoletas. ¿Volverían las viejas supersticiones?

Sin embargo, si lo analizamos más de cerca, el fenómeno no afecta sólo a los gatos negros, sino, en general, a todos aquellos con pelaje oscuro. Por alguna razón, la gente parece querer deshacerse de ellos más que antes. Y al otro lado del mostrador, no quieren adoptarlos. "¿No tienes otros?", pregunta un niño al que le propuso llevarse a casa un bonito gatito atigrado negro o marrón.

Para Ronnie, esta historia sigue siendo un misterio, sobre todo porque tiene más de 70 años y ciertas cosas ya no le vienen a la mente de forma natural. Pero, un día, alguien finalmente le da una explicación lógica, sin aparente malestar, como si en realidad fuera normal: "Mira, en realidad los gatos morenos no quedan bien en los selfies. Es difícil distinguir sus formas: aparecen como una mancha indefinida. ¿Y quién quiere aparecer en un retrato con un pequeño monstruo negro en brazos, cuando los gatos blancos y rojos son tan fotogénicos?

La revelación deja a Ronnie con la boca abierta. Luego se enoja: ¿cómo es posible que la maldición que pesa sobre los gatos negros

desde los siglos oscuros de la Edad Media esté destinada a perpetuarse por una razón tan estúpida? Entonces, levanta el teléfono y denuncia el fenómeno a la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales, la venerable institución que, desde hace unos dos siglos, vela por el bienestar de la fauna que disfruta del privilegio de vivir en el Reino Unido. Luego vino la segunda sorpresa.

El caso de Edwalton está lejos de ser un caso aislado. Fue todo el país el que se volvió contra los gatos negros. Según datos de la RSPCA, tres cuartas partes de los felinos alojados en refugios británicos son de color oscuro, una proporción que ha crecido de forma constante en los últimos años. En todo el territorio nacional, los súbditos de Su Majestad, ocupados frenéticamente en fotografiarse, como todos los habitantes de la Tierra, rechazan en masa a los gatos menos fotogénicos. Pero las víctimas de la cultura del selfie no se encuentran sólo entre los felinos.

En la era del narcisismo masivo, la democracia representativa corre el riesgo de encontrarse más o menos en la misma situación que los gatos negros. De hecho, su principio fundamental, la intermediación, contrasta radicalmente con el espíritu de la época y con las nuevas tecnologías que hacen posible la desintermediación en todos los ámbitos. Así, sus tiempos –necesariamente siempre que se basen en la exigencia de preparar y firmar compromisos– despiertan la indignación de los consumidores acostumbrados a ver satisfechas sus demandas en un clic. Incluso en los detalles, la democracia representativa parece una máquina diseñada para herir el ego de los adictos a las selfies. ¿Qué quieres decir con voto secreto? Las nuevas convenciones hacen posible, o al menos pretenden, que todos se tomen fotografías en cualquier ocasión, desde un concierto de rock hasta un funeral. Pero si intenta hacerlo en la casilla de votación, ¿se anula todo? ¡Este no es el trato al que nos hemos acostumbrado por parte de Amazon y las redes sociales!

De este descontento nacen también los nuevos movimientos populares y nacionalistas. No es casualidad que pongan en el centro de su programa la idea de someter a la democracia representativa a la misma suerte que el gato negro.

Como ya hemos visto, la instauración de una democracia directa electrónica que sustituya al antiguo sistema parlamentario es la razón de ser del Movimiento 5 Estrellas, la gran idea de Gianroberto Casaleggio, a la que su hijo no parece haber renunciado. De hecho, el gobierno de Conte introdujo el extraño oxímoron de un "ministro encargado de las relaciones entre el parlamento y la democracia directa".

Pero, antes de los programas, hay que ver que la superación de la democracia representativa ya está disponible en la oferta de

participación que los nuevos movimientos populistas proponen a sus afiliados. Este aspecto casi siempre escapa a los observadores y, sin embargo, es fundamental para comprender la fuerza de atracción de estos movimientos. Si el deseo de participar casi siempre proviene de la ira acumulada, la experiencia de participar en los 5 Estrellas, la revolución trumpista o la vorágine de los chalecos amarillos es una experiencia muy gratificante –y muchas veces alegre–.

Las imágenes de los chalecos amarillos que recorrieron el mundo son las de la violencia en los Campos Elíseos y los saqueos de las tiendas parisinas. Pero en las redes sociales también se vieron muchas escenas festivas, con manifestantes bailando en las rotondas al ritmo de melodías populares y divirtiéndose burlándose unos de otros. Para quienes viven en condiciones de aislamiento real, sumarse al carnaval populista significa ser parte de una comunidad y, en cierto sentido, cambiar de vida, incluso si no se logran los objetivos políticos de la iniciativa.

En la retórica de las 5 Estrellas, como en los mítines de Trump, hay un tipo de lección de desarrollo personal que apunta a liberar las energías del individuo reprimidas durante mucho tiempo. "La clave del éxito de Trump", escribe Matt Taibbi, "es la idea de que las viejas reglas de la decencia fueron hechas para perdedores, que no tienen el corazón, el coraje y la 'Trumpitud' para ser simplemente ellos mismos. Ellos mismos". Es un mensaje liberador y potente, perfectamente en línea con la era del narcisismo masivo.

Además de la dimensión física, es en el ámbito virtual donde la adhesión a los movimientos nacionalpopulistas encuentra su realización más completa. Allí, los algoritmos desarrollados e implementados por los ingenieros del caos dan a cada individuo la impresión de estar en el centro de un levantamiento histórico y, finalmente, de ser actor de una historia que creía estar condenado a soportar pasivamente como un extra.

"¡Recupera el control!" –"recuperar el control"–, el lema del Brexit que es el argumento principal de todos los movimientos nacional-populistas, se basa en un instinto humano primitivo. Al interrogar a los supervivientes de los campos de concentración, Bruno Bettelheim descubrió que los que sobrevivían eran sobre todo aquellos que conseguían establecer una zona de control, incluso imaginaria, sobre su vida cotidiana en los campos. Los psicólogos que estudian a las personas mayores en residencias de ancianos han observado el mismo proceso. Cuando a los huéspedes de estas estructuras se les da la posibilidad de al menos elegir un cuadro o mover un mueble, vivirán mejor y más tiempo que si tuvieran que someterse a condiciones de vida completamente fuera de su control.

Este deseo de control es tan fuerte que nos acompaña incluso cuando pretendemos abandonarnos a nuestra suerte. El que juega a

los dados, por ejemplo, quiere tirarlos él mismo. Y en los casos en que el resultado está oculto, está dispuesto a apostar sumas mucho mayores en la oscuridad que después de tirar. Lo mismo ocurre con otros juegos. Cualquiera que compra un billete de lotería quiere elegir los números. Quien resuelve una disputa lanzando monedas al aire prefiere lanzarlas él mismo. Se trata de la importancia del control, un instinto tan arraigado en el hombre que nunca lo abandona, ni siquiera cuando apuesta a la ruleta.

En esencia, la democracia no es más que eso. Un sistema que permite a los miembros de una comunidad ejercer control sobre su propio destino, no sentirse a merced de los acontecimientos o de cualquier fuerza superior. Garantizar la dignidad de las personas autónomas, responsables de sus elecciones y de sus consecuencias. Por eso no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que, en todas partes, los votantes demuestran el sentimiento de haber perdido el control de su destino debido a fuerzas que amenazan su bienestar, sin que las clases dominantes muevan un dedo para ayudarlos. Los ingenieros del caos comprendieron que ese malestar podía transformarse en un formidable recurso político y utilizaron su magia, más o menos oscura, para multiplicarlo y dirigirlo hacia sus propios fines. En términos de programa, La respuesta que los nacionalpopulistas dan a la pérdida de control es vieja: cierre. Cerrar las fronteras, abolir los acuerdos de libre comercio, proteger a los de dentro construyendo un muro, metafórico o real, contra el mundo exterior. Pero, como hemos intentado demostrar hasta ahora, en términos de formas e instrumentos, los ingenieros del caos han obtenido una ventaja. Para usar la frase de Woody Allen: en la era del narcisismo tecnológico, "los malos sin duda han entendido algo que los buenos han ignorado". En términos de formas e instrumentos, los ingenieros del caos lograron una ventaja. Para usar la frase de Woody Allen: en la era del narcisismo tecnológico, "los malos sin duda han entendido algo que los buenos han ignorado". En términos de formas e instrumentos, los ingenieros del caos lograron una ventaja. Para usar la frase de Woody Allen: en la era del narcisismo tecnológico, "los malos sin duda han entendido algo que los buenos han ignorado".

El personaje de Dominic Cummings, interpretado por Benedict Cumberbatch en una excelente ficción sobre el Brexit (Brexit: The Uncivil War), resume bien la forma en que se puede explorar la ira contemporánea gracias a las nuevas tecnologías: "Es como si nos encontráramos en una plataforma petrolera donde se encuentran todas estas reservas de energía ocultas, acumuladas durante años en las profundidades submarinas. Todo lo que tenemos que hacer es encontrar dónde están, excavar y abrir la válvula para liberar la presión".

Para obtener este resultado, los ingenieros del caos recurrieron en ocasiones a medios ilegales. La campaña del Brexit está siendo investigada hoy por el uso de datos recopilados por la empresa AggregateIQ, datos que permitieron enviar más de mil millones de mensajes personalizados a los votantes británicos durante la campaña.

Este tipo de abusos corren el riesgo de multiplicarse cada vez que los ingenieros del caos llegan al poder. En Gran Bretaña, nada más llegar a Downing Street como principal asesor de Boris Johnson, Dominic Cummings lanzó una gigantesca campaña de comunicación oficial a favor del Brexit, centralizando datos de todas las páginas web de la administración británica para poder enviar mensajes personalizados a cada sujeto de Su Majestad. En India, el partido nacional populista gobernante, el BJP, ha ido más allá: ofrece teléfonos inteligentes a jóvenes y mujeres, supuestamente con el objetivo de reducir las desigualdades, y luego los bombardea con mensajes propagandísticos de los candidatos del partido.

Pero, dejando de lado los abusos, la fuerza de los ingenieros del caos ha residido sobre todo en ser capaces de recordar que la política no se compone sólo de números e intereses. Puede que hayamos entrado en un mundo nuevo, pero algunos fundamentos siguen siendo los mismos. No basta con ser el primero de la categoría para ganar, hay que saber trazar el camino y, sobre todo, despertar pasiones.

La capacidad de liderazgo y la fortaleza de una visión política siguen siendo determinantes. No hay proyecto político exitoso que no traiga consigo el contagioso deseo de transformar la realidad, aunque sea dando varios pasos hacia atrás, como desean la mayoría de los nacionalpopulistas.

En una generación, los progresistas pasaron de "haz realidad tus sueños" a "haz realidad tu sueño". Durante su mandato, incluso para su aprobación, Barack Obama hizo la transición del "sí podemos", lema de sus inicios, al "no hagas estupideces" –no hagas estupideces–, su regla de conducta en la Casa Blanca.

Las fuerzas moderadas, progresistas y liberales seguirán retrocediendo hasta que sean capaces de proponer una visión motivadora del futuro, capaz de aportar una respuesta convincente a lo que Dominique Reynié llama la "crisis patrimonial": el miedo ya generalizado a perder el patrimonio material en al mismo tiempo (tu nivel de vida), y tu patrimonio intangible (tu estilo de vida).

El objetivo de este libro, repito, no es negar la importancia de respuestas concretas a esta crisis. Pero la historia nos enseña que el mayor reformador del siglo XX, Franklin Delano Roosevelt, supo combinar su visión política con una manera diferente de entender la comunicación política –lo que le permitió impedir el triunfo de los

populistas de su tiempo–. A principios de la década de 1930, el New Deal también marcó el nacimiento de la Nueva Política, una nueva política que integraba técnicas de marketing y publicidad desarrolladas en el sector privado para responder a las expectativas y demandas de los votantes. De hecho, es en esta época cuando aparecen los primeros spin doctores modernos, de los cuales nuestros ingenieros del caos son imitadores lejanos.

Hoy, la irrupción de internet y de las redes sociales en la política vuelve a cambiar las reglas del juego y, paradójicamente, si bien se basa en cálculos cada vez más sofisticados, corre el riesgo de producir efectos cada vez más impredecibles e irracionales. Interpretar esta transformación requiere un verdadero cambio de paradigma. Un poco como los sabios del siglo pasado, que se vieron obligados a abandonar las cómodas pero engañosas certezas de la física newtoniana para comenzar a explorar la mecánica cuántica –inquietante, pero más capaz de describir la realidad–, debemos aceptar lo antes posible el fin de viejas lógicas políticas. En su época, la física newtoniana se basaba en la observación a simple vista o mediante un telescopio. Describía un universo mecánico, regido por leyes inmutables, en el que ciertas causas producían ciertas consecuencias. A principios del siglo XX, los estudiosos todavía pensaban que la unidad última e indivisible de la materia estaba representada por el átomo, una partícula dotada de propiedades estables en cada uno de sus comportamientos. Pero los descubrimientos de Max Planck y los otros fundadores de la física cuántica subvirtieron esta plácida visión de la realidad.

Hoy sabemos que los átomos se pueden dividir y que contienen partículas cuyo comportamiento es extremadamente impredecible: se mueven al azar y tienen una identidad tan frágil que el simple hecho de observarlas cambia su comportamiento.

La física cuántica está plagada de paradojas y fenómenos que desafían las leyes de la racionalidad científica. Nos revela un mundo en el que nada es estable y donde una realidad objetiva no puede existir –porque, inevitablemente, cada observador la modifica desde la perspectiva de su punto de vista personal. En esta dimensión, las interacciones son las propiedades más importantes de cada objeto, y pueden existir varias verdades contradictorias sin que una invalide a la otra.

De manera similar, la política newtoniana se adaptó a un mundo más o menos racional y controlable, en el que una acción correspondía a una reacción y donde los votantes podían ser considerados como átomos dotados de una pertenencia ideológica, de clase o territorial, de la que derivaban una identidad definida y definida. opciones políticas constantes. En cierto modo, la democracia liberal es una construcción newtoniana, basada en la

separación de poderes y en la idea de que es posible, para quienes gobiernan y para quienes son gobernados, tomar decisiones racionales, basadas en una realidad más o menos objetiva. Llevado al extremo, es el enfoque que podría llevar, el día después de la caída del Muro de Berlín, a Francis Fukuyama a proclamar el fin de la Historia.

Con la política cuántica, la realidad objetiva no existe. Cada cosa se define, provisionalmente, en relación con otra y, sobre todo, cada observador determina su propia realidad. En el nuevo mundo, como afirmó el ex presidente de Google, Eric Schmidt, es cada vez más raro tener acceso a contenidos que no estén hechos a medida. Los algoritmos de Apple, Facebook o Google se encargan de que cada uno de nosotros reciba información que nos interesa. Y si, como dice Zuckerberg, nos interesa más una ardilla colgada del árbol frente a nuestra casa que el hambre en África, el algoritmo encontrará la manera de bombardearnos con las últimas novedades sobre los roedores del vecindario, eliminando así toda información referencial sobre lo que sucede al otro lado del Mediterráneo.

Así, en la política cuántica, la versión del mundo que cada uno de nosotros ve es literalmente invisible a los ojos de los demás. Lo que aleja cada vez más la posibilidad de un entendimiento colectivo. Según la sabiduría popular, para entenderse sería necesario "ponerse en el lugar del otro", pero en la realidad de los algoritmos esta operación se ha vuelto imposible. Cada uno marcha dentro de su propia burbuja, dentro de la cual ciertas voces se escuchan más que otras y algunos hechos existen más que otros. Y no tenemos ninguna posibilidad de salir de esto, y menos de intercambiar con alguien más. "Parecemos locos el uno para el otro", dice Jaron Lanier, y es verdad. No son nuestras opiniones sobre los hechos lo que nos divide, sino los hechos mismos.

En la vieja política newtoniana, la advertencia de Daniel Patrick Moynihan: "Todo el mundo tiene derecho a sus propias opiniones, pero no a sus propios hechos", todavía podría tener valor, pero en la política cuántica este principio ya no es viable. Y todos aquellos que se esfuerzan por rehabilitarlo contra los Salvini y los Trump están destinados al fracaso.

La política cuántica está llena de paradojas: los multimillonarios se convierten en los abanderados de la ira de los privados de sus derechos; los responsables de las decisiones públicas hacen de la ignorancia una bandera; Los ministros cuestionan los datos de su propia administración. El derecho a contradecirse y a marcharse, que Baudelaire invocaba para los artistas, se convirtió, para los nuevos políticos, en el derecho a contradecirse y permanecer, apoyando todo y su contrario, en una sucesión de tuits y retransmisiones en

directo en Facebook que construirán, bloquearán. a ladrillo, una realidad paralela para cada uno de los seguidores.

Desde entonces, gritar para exigir respeto a las viejas reglas del juego de la política newtoniana no ha servido de mucho. "La mecánica cuántica", escribió Antonio Ereditato en su último libro, "es una teoría física indigerible porque entra en conflicto dramáticamente con nuestra intuición y con la forma en que estamos acostumbrados a ver el mundo durante siglos". Y, sin embargo, los físicos no se quedaron quietos. Armados de paciencia y curiosidad, comenzaron a explorar las coordenadas del nuevo mundo al que los habían precipitado los descubrimientos de Max Planck y compañía.

En política, esta actitud coincide exactamente con el espíritu evocado por otro gran reformador, John Maynard Keynes, cuando, después de la Primera Guerra y la Revolución Soviética, se dirigió a los jóvenes liberales reunidos en su Escuela de Verano:

"Casi toda la sabiduría de nuestros estadistas se basó en suposiciones que fueron ciertas en un momento, o parcialmente ciertas, y que son, cada día, menos ciertas. Debemos inventar nueva sabiduría para una nueva era. Y al mismo tiempo, si queremos reconstruir algo bueno, tendremos que parecer herejes, inoportunos y desobedientes a los ojos de todos los que nos precedieron".

Es este espíritu, a la vez creativo y subversivo, del que todos los demócratas deben apropiarse para reinventar las formas y contenidos de la política en los próximos años, si quieren poder defender sus valores e ideas en la era de la política cuántica.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Introducción

Todas las citas de Goethe están tomadas de Johann Wolfgang Goethe, Voyage en Italie [Viaje a Italia*] (1786-1788), Milán, Rizzoli, 2007.

Para una reconstrucción del carácter fundamental del estilo carnavalesco: Mikhail Bakhtine,*L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Âge et sous la Renaissance [La cultura popular en la Edad Media: el contexto de François Rabelais*], París, Gallimard, 1982.*

Para una lectura carnavalesca del populismo: David Brooks, "The Lord of Misrule", en The New York Times, 17 de enero de 2017; Elizaveta Gaufman, "El carnaval de Trump: atractivo popular en la era de la desinformación", en Relaciones Internacionales, I-20, 2018.

La cita del Financial Times abre el editorial sin firma "Roma abre sus puertas a los bárbaros modernos", del 14 de mayo de 2018.

Todas las citas de Dominic Cummings en el libro están extraídas de su blog <https://dominiccummings.com>.

La cita de Milo Yiannopoulos fue extraída de su vídeo "La política de Halloween" <https://www.youtube.com/watch?v=e_muE9faO_g>.

Cita de Mencius Moldbug tomada de: Jaron Lanier*, Diez argumentos para eliminar sus cuentas de redes sociales ahora mismo, Londres, The Bodley Head, 2018.*

Sobre el populismo digital: Francis Brochet,*Démocratie smart-phone: Le populisme numérique, de Trump à Macron [Smartphone Democracy: Digital populism, from Trump to Macron**], París, Fran ç ois Bourin, 2017; Alessandro Dal Lago, Populismo digitale: La crisi, la rete e la nuova destra [Populismo digital: la crisis, la red y la nueva derecha**], Milán, Raffaello Cortina, 2017; Massimiliano Panarari, Uno non vale uno: Democrazia diretta e altri miti d'oggi [Uno no vale uno: La democracia directa y otros mitos de hoy**], Venecia, Marsilio, 2018.*

El citado libro de George Osborne es The Age of Unreason, Londres, William Collins, 2019.

1. El Silicon Valley del populismo

La versión completa de mi entrevista con Steve Bannon se publicó en la edición del 1 de octubre de 2018 de Il Foglio, bajo el título "Il diavolo veste Bannon" ["El diablo viste de Bannon"].

Para una reconstrucción detallada del viaje de Steve Bannon: Joshua Green,*El trato del diablo. Steve Bannon, Donald Trump y el levantamiento nacionalista. Steve Bannon, Donald Trump y la insurrección nacionalista**], Nueva York, Penguin Press, 2017.*

El cuento de Ennio Flaiano:*Un marziano a Roma [Un marciano en Roma*] en Diario notturno, [Diario nocturno**], Milán, Adelphi, 1994.*

La cita de Mark Lilla está extraída de: Mark Lilla, The Ship-wrecked Mind: On Political Reaction, Nueva York, New York Review Books, 2016.

La cita de Winston Churchill está tomada de The Times, edición del 21 de enero de 1927.

La cita de Francesco Saverio Borrelli fue tomada de Giovanni Orsina,*La democracia del narcisismo. Breve storia dell'antipolitica [La democracia del narcisismo. Breve historia de la antipolítica**], Veneza, Marsilio, 2018, p. 151.*

Para un análisis de Italia como laboratorio político contemporáneo: Ilvo Diamanti – Marc Lazar, Popolocrazia: La metamorfosi delle nostre democrazie ["Populocracia": la metamorfosis de nuestra democracia**] Bari, Laterza, 2018.

2. El Netflix de la política

El relato del primer encuentro entre Beppe Grillo y Gianroberto Casaleggio fue tomado del prefacio de Beppe Grillo en el libro: Gianroberto Casaleggio, Web Ergo Sum, Milán, Sperling & Kupfer, 2004.

He escrito antes sobre el Movimiento 5 Estrellas en el libro:*La rabbia e l'algorithmo: Il grillismo predo sul serio [La ira y el algoritmo: el grillismo tomado en serio**] Venecia, Marsilio, 2017.*

Otros análisis del Movimiento se proponen en: Capitalismo Obsoleto (editado por) [Capitalismo Obsoleto (editado por)]:*Nacido del populismo digital. Masse, potere e postdemocrazia nel XXI secolo [Nacimiento del populismo digital. Masa, poder y posdemocracia en el siglo XXI**], Obsolete Capitalism Free Press, 2014; Giuliano Santoro, Rompiendo a Beppe. Dal Grillo qualunque alla Guerra civile simulata, [De cualquier Grillo a la guerra civil simulada**], Roma, Lit Edizioni, 2014; Federico Mello, Otro blog es posible. Democracia e internet ai tempi di Beppe Grillo [Otro blog es posible. Democracia e internet en los tiempos de Beppe Grillo**], Reggio Emilia, Imprimatur, 2014; Jacopo Iacoboni, L'esperimento. Inchiesta sul Movimento 5 Stelle [El experimento. Encuesta sobre el Movimiento 5 Estrellas**], Bari, Laterza, 2018.*

Casi todas las citas de Grillo y Casaleggio presentes en este trabajo fueron tomadas de estos textos, pero también del blog <www.beppegrillo.it> y de Nicola Biondo y Marco Canestrari, Supernova, Milán, Salani, 2018.

El libro de Davide Casaleggio citado en este capítulo es: Davide Casaleggio,*Tu Sei Rete. La revolución de los negocios, el marketing y la política a través de las redes sociales [Tú eres la red. La revolución en los negocios, el marketing y la política a través de las redes sociales**], Milán, Casaleggio Associati, 2012.*

El paralelo entre el Movimiento 5 Estrellas y Netflix se puede encontrar en la entrevista concedida por Davide Casaleggio al Corriere della Sera, el 3 de abril de 2017.

3. Waldo conquista el planeta

La tesis sobre la rabia está desarrollada en: Peter Sloterdijk, Colère et temps [Cólera y tiempo*], París, Libella-Maren Sell, 2007.

Los eslóganes punitivos son mencionados por Simon Kuper, "Populists and the júbilo del castigo", en The Financial Times, edición del sábado 25 de marzo/domingo 26 de marzo de 2017.

La cita de Jonathan Franzen fue tomada de: Francesco Pacifico, "Jonathan Franzen racconta Donald Trump" ["Jonathan Franzen narra Donald Trump"], en IL – Idee e Lifestyle

del Sole 24 Ore, 9 de marzo de 2017.

Sobre el rechazo de las élites a las nuevas tecnologías: Thomas M. Nichols,*La muerte de la experiencia: la campaña contra el conocimiento establecido y por qué es importante, Nueva York, Oxford University Press, 2017.*

Sobre la impaciencia ligada a las nuevas tecnologías: Gilles Finchelstein, La Dictature de l'urgence [La dictadura de la urgencia**], París, Fayard, 2011.

La cita de Sean Parker fue tomada de Jaron Lanier, op. cit.

Los datos sobre el uso compulsivo del smartphone fueron extraídos de Jean Abbiateci, "Mon smartphone, mon obsession" ["Mi smartphone, mi obsesión"], en Le Temps, 12 de diciembre de 2017.

Para una lectura psicoanalítica de la ira: Daniel Marcelli,*Avoir la rabia. Du besoin de créer à l'envie de détruire [Estar enojado. De la necesidad de crear al deseo de destruir**], París, Albin Michel, 2016.*

La novela autobiográfica de Simone Lenzi es In esilio [En el exilio**], Milán, Rizzoli, 2018.

El estudio del MIT sobre la rapidez con la que se difunden las noticias falsas: Soroush Vosoughi, Deb Roy, Sinan Aral, "The Spread of True and False News Online", en Science, 9 de marzo de 2018.

La cita de Jaron Lanier está tomada de: Jaron Lanier,*El amanecer del nuevo todo: encuentros con la realidad y la realidad virtual, Nueva York, Henry Holt & Co., 2017.*

Los vínculos entre Facebook y las explosiones de violencia en todo el mundo son relatados, entre otros, por Evan Osnos en "Ghost in the Machine", en The New Yorker, 17 de septiembre de 2018.

Sobre el papel de Facebook en el movimiento de los chalecos amarillos: Vincent Glad, "Dans le combat final des gilets jaunes, Jupiter va affronter des modeurs Facebook" ["En el combate final de los chalecos amarillos, Júpiter se enfrentará a los moderadores de Facebook"], en Libération, 30 de noviembre de 2018; Olivier Ertzscheid, "Les gilets jaunes et la plateforme bleue" ["Los chalecos amarillos y la plataforma azul"], en Affordance.info, 19 de noviembre de 2018, <https://www.affordance.info /mon_weblog/2018/11/ chalecos-jaunes-facebook-bleu.html>.

La cita de Marylin Maeso fue extraída de: Les Conspirateurs du Silence [Los conspiradores del silencio**], París, Ed. de l'Observatoire, 2018. Para una reflexión filosófica sobre la dinámica de las redes sociales: Rapha ë l Enthoven, Little Brother, París, Gallimard, 2017.

Todas las citas de Arthur Finkelstein en este libro fueron extraídas de su conferencia del 16 de mayo de 2011 en el Instituto Cervo de Praga. Vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=IfCBpCBOECU>.

Para una descripción de cómo funciona la propaganda digital de la Liga: Steven Forti, "La bestia, ovvero del come funziona la propaganda di Salvini" ["La bestia, o cómo funciona la propaganda de Salvini"], en Rolling Stone, 11 de julio de 2018.

Las citas de Luca Morisi fueron tomadas de Bruno Vespa, Rivoluzione. Uomini e retroscena della Terza Repubblica [Revolución. Los hombres y detrás de escena de la Tercera República**], Milán, Mondadori, 2018, y de You Trend, "A tu per tu con lo spin doctor Luca Morisi" ["Un cara a cara con el spin doctor Luca Morisi"], en You Trend, 11 de octubre de 2018, <https://www.youtrend.it/2018/10/11/atu-per-tu-con-lo-spin-doctor-luca-morisi-intervista>.

Acerca de la campaña digital de la AFD en Alemania: Vernon Silver, "The German Far Right Gets American Aid", en Bloomberg Businessweek, 2 de octubre de 2017.

Acerca de la campaña digital de Jair Bolsonaro en Brasil: Ryan Broderick, "Todo lo que necesitas saber sobre Jair Bolsonaro, el Donald Trump de Brasil", en Buzzfeed, 8 de octubre de 2018, <https://www.buzzfeednews.com/article/ryanhatesthis /conoce-a-jair-bolsonaro-el-anti-gay-evangélico-de-extrema derecha>.

La cita de Andy Wigmore está tomada de Tim Shipman, All Out War: The Full Story of Brexit, Londres, William Collins, 2017.

El paralelo entre electricidad y algoritmos es de Paul Vacca, "Les algoritmos de la cólera", en Trends Tendances, 5 de abril de 2018.

4. Troll, el jefe

Los datos sobre búsquedas en Google y membresías de Stormfront la noche de las elecciones de Obama fueron tomados de: Seth Stephen-Davidowitz,*Todo el mundo miente: Big Data, nuevos datos y lo que Internet puede decirnos sobre quiénes somos realmente, Nueva York, Harper Collins, 2017.*

Para una reconstrucción original y esclarecedora de la campaña de Donald Trump: Matt Taibbi, presidente de Insane Clown. Despachos del Circo 2016 [El presidente payaso loco. Circus Dispatches 2016**], Nueva York, Spiegel & Grau, 2017.

Sobre la relación entre Steve Bannon, Milo Yiannopoulos y los jugadores: Joshua Green, op. cit.; Martin Moore, Democracy Hacked: Political Turmoil and Information Warfare in the Digital Age, Londres, Oneworld, 2018. La mayoría de las citas son de Bannon y Yiannopoulos.

La cita de Andrew Breitbart proviene de una entrevista con Accuracy in Media el 5 de mayo de 2011, <https://www.aim.org/podcast/take-aim-andrew-breitbart>. Su libro es Indignación Justa: Disculpe mientras salvo el mundo, Nueva York, Grand Central Publishing, 2011.

El libro-informe que investiga a los Clinton, financiado por Bannon, es: Peter Schweizer,*Clinton Cash: La historia no contada de cómo y por qué los gobiernos y empresas extranjeros ayudaron a hacer ricos a Bill y Hillary, Nueva York, Harper, 2015.*

Sobre el giro a la derecha de la transgresión: Franco Berardi, conocido como "Bifo", Futurabilità, [Futurabilidade**], Roma, Nero, 2018.

La cita del productor de reality shows: Seth Grossman, "Donald Trump, Our Reality TV Candidate", en The New York Times, 27 de septiembre de 2015.

Sobre el culto a la autenticidad en los reality shows: Susan Murray, Laurie Ouellette, Reality TV. Remaking Television Culture [Reality TV: rehacer la cultura televisiva**], Nueva York, New York University Press, 2004.

5. Una extraña pareja en Budapest

La biografía de referencia de Viktor Orban es: Paul Lendvai, Orbán: Hungría's Strongman [Orban: Hungría's strongman**] Oxford, Oxford University Press, 2016.

Las citas de Viktor Orban fueron extraídas de sus discursos oficiales y entrevistas concedidas a Bloomberg News el 14 de diciembre de 2014 (<https://www.bloomberg.com/news/articles/2014-12-15/hungary-on-path-to- shedjunk-grade-and-shield-forint-orban-says>) y a Politico el 23 de noviembre de 2015

(<https://www.politico.eu/article/viktororban-interview-terrorists-migrants- eu-russia-putin - fronterasschengen>).

Para una reconstrucción detallada de la campaña contra los inmigrantes: Daniel Howden, "The Manufacture of Hatred: Scapegoating Refugees in Central Europe", en Refugees Deeply, 14 de diciembre de 2016 (< https://www.newsdeeply.com/refugees/articles/ 2016/12/14/la-fabricación-de-odio-convertir-en-chivos-expiatorios-a-los-refugiados-en-europa-central>).

Para un análisis contundente de los acontecimientos en Europa del Este: Ivan Krastev, "Explaining Eastern Europe: Imitation and Its Discontents", en Journal of Democracy, julio de 2018.

El texto del vademécum del Movimiento 5 Estrellas se encuentra en: Nicola Biondo, Marco Canestrari, op. cit.

Para una sociografía de los votantes de la AFD: Patrick Moreau,*Alternative für Deutschland: Établissement électoral, de la Creation in 2013 aux élections régionales de Hesse d'octobre 2018 l'innovation Policy, 2018.*

Sobre la convergencia de los extremos en Francia: Dominique Nora, "Fach é s et fachos" ["Indignados y fascistas"], en L'Obs, 15 de noviembre de 2018.

6. Los "físicos" y los datos

La obra de Friedrich Dürrenmatt es I fisici [Los físicos *] Turín, Einaudi, 1985.

La cita de Auguste Comte está extraída de La Science sociale [La ciencia social**], París, Gallimard, 1972.

Sobre la industria de la vida: Éric Sadin, La Siliconization du monde [La siliconación del mundo**], París, é ditions L' É chapp ée, 2016.

La cita de Tucídides fue tomada de: Luciano Canfora, La natura del potere [La naturaleza del poder**], Bari, Laterza, 2009.

Sobre el uso de datos en la campaña por el Brexit: Tim Shipman, op. cit.

Acerca de la campaña de reelección de Barack Obama: El laboratorio de la victoria: la ciencia secreta de las campañas ganadoras. Y sobre Big Data como "microscopio político": Zeynep Tufekci, "Engineering the Public: Big Data, Surveillance and Computational Politics", en First Monday, v. 19, núm. 7, 7 de julio de 2014.

Sobre el uso de datos en la campaña electoral de Trump: Joshua Green – Sasha Issenberg, "Inside the Trump Bunker with 12 Days to Go", en Bloomberg Businessweek, 27 de octubre de 2016; Sue Halpern, "Cómo utilizó Facebook para ganar", en The New York Review of Books, 8 de junio de 2017.

Sobre las campañas electorales convertidas en guerras de software: Jamie Bartlett,*La gente contra la tecnología: cómo Internet está acabando con la democracia, Londres, Ebury, 2018.*

Michel Foucault profetizó la abolición de las masas en Surveiller et punir [Controlar y castigar*], París, Gallimard, 1975.

Sobre la política centrífuga: Peter Pomerantsev, "Pop-Up People", en Granta Magazine, 15 de agosto de 2017; Peter Pomerantsev, "El espejismo del populismo", en The American Interest, 22 de diciembre de 2017.

Sobre la nueva economía del extremismo: Nick Cohen, Tommy Robinson y el ascenso de los nuevos extremistas", en The Spectator, 7 de junio de 2018.

Sobre el líder político como personaje Revizor: Christian Salmon,*La cérémonie cannibale: De la performance politique [La ceremonia caníbal: sobre la actuación política**], París, Fayard, 2013.*

Libro de Peter Gay sobre la República de Weimar: Peter Gay, Weimar Culture: The Outsider As Insider, Nueva York, Norton, 2013.

La cita de Nassim Nicholas Taleb está tomada de su libro.*Skin In the Game: Asimetrías ocultas en la vida cotidiana, Nueva York, Random House, 2018.*

El estudio de Serge Galam sobre Trump:*El fenómeno Trump: una explicación desde la sociofísica, 22 de agosto de 2016 (<https://arxiv.org/abs/1609.03933>).*

Sobre cascadas cognitivas: Cass R. Sunstein,*#república: democracia dividida en la era de las redes sociales, Princeton, Princeton University Press, 2017.*

Sobre la desafección por la democracia por parte de las nuevas generaciones: Roberto Stefan Foa – Yascha Mounk, "The Democratic Disconnect", en Journal of Democracy v. 27, núm. 3 de julio de 2016.

Conclusión

Sobre el aspecto festivo y tribal del carnaval populista: Michel Maffesoli, "Gilets jaunes en s é cession: les é lites d é sempar ée s face à l'extrme-peuple" ["Chalecos amarillos en la secesión: las élites impotentes frente a la del extremo -povo"], en Atlántico, 24 de diciembre de 2018 (<https://www.atlantico.fr/decryptage/3562131/giletsjaunes-en-secession-les-elites-desemparees-face-al-extremepeuple-michel -maffesoli >).

Sobre la importancia del control: Leonard Mlodinow, "The limites of control", en The International Herald Tribune, 17 de junio de 2009.

Sobre la democracia como sistema que permite a una comunidad controlar su destino: John Dunn (Ed.), Democracy: The Unfinished Journey, Oxford, Oxford University Press, 1992.

Brexit: la guerra incivil[Brexit: la guerra incivil], la ficción televisiva interpretada por Dominic Cumberbatch, fue producida por Channel Four en 2019.

Dominique Reyni describe el populismo patrimonial en Les nouveaux populismes [Los nuevos populismos**], París, Fayard/Pluriel, 2013.

Para una reconstrucción de la génesis de la Nueva Política de Roosevelt: David Colon,*Propaganda: La manipulación de masas en el mundo contemporáneo**, París, Belin, 2019.*

Para una idea visionaria (y pr é-interne t) de la política cuántica: Theodore L. Becker (Ed.), *Política cuántica: aplicación de la teoría cuántica a los fenómenos políticos, Nueva York, Praeger, 1991.*

La cita de Antonio Ereditato fue tomada de: Edoardo Boncinelli – Antonio Ereditato,*Il cosmo della mente: Breve storia di come l'uomo ha creato l'universo [El cosmos de la mente: breve historia de cómo el hombre creó el universo*], Milán, Il Saggiatore, 2018.*

La cita de John Maynard Keynes está extraída de "¿Am IA Liberal?" ["¿Soy liberal?"], en The Nation & Athenaeum, 15 de agosto de 1925.

(*) Obras literarias que fueron publicadas en Brasil. El título en portugués es el de la edición brasileña.

(**) Obras literarias que no fueron publicadas en Brasil. La traducción del título es gratuita.

Los títulos de los informes publicados en vehículos extranjeros siempre se traducen libremente.

[1]El hito inicial del romanticismo, Las penas del joven Werther (1774) de Goethe, provocó tras su publicación en toda Europa, además de admiración, una ola de suicidios, el llamado "efecto Werther". [NUEVO TESTAMENTO]

[dos]Jean-Paul Marat (1743-1793), periodista, filósofo, médico, teórico y político radical de la Revolución Francesa. [NUEVO TESTAMENTO]

[3]Troll, en el lenguaje de internet, designa a los usuarios que siembran la discordia, la furia y el caos en las redes sociales, de forma aleatoria o con estrategias definidas. [NUEVO TESTAMENTO]

[4]Habla de Hamlet (IV), de William Shakespeare, traducido también como "el mundo está fuera de su eje". [NUEVO TESTAMENTO]

[5]Consultores políticos que, ante una determinada situación de impasse, crisis o estancamiento, se encargan de identificar el rumbo capaz de cambiar la tendencia a favor de un candidato o campaña. [NUEVO TESTAMENTO]

[6]Área de conocimiento dedicada a tratar cantidades de datos tan extensas que resulta imposible analizarlos mediante sistemas tradicionales. También presente en la ciencia y en diversos campos, se ha utilizado ampliamente para mejorar y monetizar los datos de los usuarios de las redes sociales. [NUEVO TESTAMENTO]

[7]"Verificador de hechos". La verificación de datos es una de las tendencias más extendidas en los medios tradicionales actuales, cuya actividad se ve amenazada por oleadas de noticias falsas. [NUEVO TESTAMENTO]

[8]Aquí y en otras menciones en este libro, se utiliza en el sentido político anglófono del término, en el sentido de progresista, y no en el contexto del liberalismo económico, como es más común en Brasil. [NUEVO TESTAMENTO]

[9]"Un marciano en Roma" (1960), cuento de Ennio Flaiano (1910-1972), escritor, crítico y dramaturgo italiano que escribió los guiones de nueve películas de Federico Fellini. [NUEVO TESTAMENTO]

[10]Político británico conservador y euroescéptico, uno de los estrategas del Brexit. [NUEVO TESTAMENTO]

[11]Político francés (1888-1979) de tendencia internacionalista, considerado uno de los principales artífices del pensamiento de la unificación europea. [NUEVO TESTAMENTO]

[12]Predicador florentino (1952-1498) conocido por sus profecías y su espíritu reformador. [NUEVO TESTAMENTO]

[13]Geek es un anglicismo y argot inglés utilizado para designar a individuos que, entre otras características, consumen intensamente la cultura pop y dominan el uso de las tecnologías digitales. [EH]

[14]Movimiento en el que se basó Benito Mussolini para crear sus "rayos de combate" fascistas. Término utilizado para referirse a cierto tipo de organización que se impone por la fuerza. [NUEVO TESTAMENTO]

[15]De George Orwell, autor de 1984, uno de los grandes clásicos de la ficción del siglo XX. La obra retrata los efectos nocivos del totalitarismo en una sociedad futurista y distópica.

[EH]

dieciséis En inglés, en el original: Cambio, Esperanza, Creencia, Futuro. [NUEVO TESTAMENTO]

17 Referencia a la estación espacial militar de la franquicia Star Wars. De forma esférica y con un diámetro que varía entre 100 km y 900 km, según el episodio/película, la Estrella de la Muerte es capaz de pulverizar un planeta entero con sus superláseres. [EH]

18 Vale recordar que, en este libro, el autor utiliza el término "liberal" con un significado más amplio que el de su faceta que viene ganando protagonismo en el debate político brasileño: la del liberalismo económico. Esto, a su vez, se asocia comúnmente con el neoliberalismo. Según el Diccionario Houaiss, el liberalismo es una "doctrina basada en la defensa de la libertad individual, en los campos económico, político, religioso e intelectual, contra las injerencias y actitudes coercitivas del poder estatal". [EH]

19 Empresa austriaca que a principios del siglo XX buscó elevar el nivel del arte en el diseño de objetos cotidianos. [NUEVO TESTAMENTO]

20 Recordando que, por analogía, el término cascada significa ruido o ruido continuo. [EH]